
Luis Antonio Camacho y Cynthia A. Sanborn

**DESEMPEÑO DEL ESTADO Y SOSTENIBILIDAD
DEMOCRÁTICA EN EL PERÚ**

© Universidad del Pacífico
Centro de Investigación
Avenida Salaverry 2020
Lima 11, Perú
www.up.edu.pe

© Consorcio de Investigación Económica y Social
Ántero Aspillaga 584, El Olivar
Lima 27, Perú
www.cies.org.pe

Desempeño del Estado y sostenibilidad democrática en el Perú

Luis Antonio Camacho y Cynthia A. Sanborn

1a. edición: diciembre 2008

Diseño: Ícono Comunicadores

I.S.B.N.: 978-9972-57-148-0

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2008-16214

Este documento corresponde al nº 42 de la serie *Diagnóstico y Propuesta* del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).

BUP-CENDI

Camacho, Luis Antonio

Desempeño del Estado y sostenibilidad democrática en el Perú / Luis Antonio Camacho ; Cynthia Sanborn. – Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico; Consorcio de Investigación Económica y Social, 2008. – (Documento de Trabajo ; 83).

/ Democracia / Estado / Participación del Estado / Participación social / Programas de ayuda / Perú /

321.7 (85) (CDU)

Miembro de la Asociación Peruana de Editoriales Universitarias y de Escuelas Superiores (Apezu) y miembro de la Asociación de Editoriales Universitarias de América Latina y el Caribe (Eulac).

Este documento es resultado del proyecto desarrollado en el marco del sistema de concursos del CIES, con el auspicio de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC).

El Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico y el Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) no se solidarizan necesariamente con el contenido de los trabajos que publican. Prohibida la reproducción total o parcial de este documento por cualquier medio sin permiso de la Universidad del Pacífico y el CIES.

Derechos reservados conforme a Ley.



Índice

Introducción	9
1. Desempeño del Estado y sostenibilidad democrática: conceptos y teorías	15
2. Las actitudes con respecto al sistema político y a la democracia en el Perú	25
3. Desempeño del Estado y actitudes políticas: un análisis de corte transversal	37
3.1 Método de estimación	41
3.2 Indicadores del desempeño del Estado	46
3.3 Variables sociodemográficas y capacidad cognitiva	49
3.4 Resultados	54
4. El acceso a servicios básicos y programas de asistencia alimentaria y su impacto sobre las actitudes políticas	77
4.1 Metodología de evaluación de impacto	79
4.2 Base de datos	85
4.3 Resultados	91
5. Conclusiones y recomendaciones	103
Bibliografía	109
Anexos	121



Índice de cuadros

Cuadro 1	Opiniones ciudadanas con respecto a la democracia en el Perú	11
Cuadro 2	Estadísticas descriptivas de los índices	41
Cuadro 3	Estadísticas descriptivas de las variables independientes	53
Cuadro 4	Modelos de la probabilidad de respuesta a los índices de interés	55
Cuadro 5	Modelos Heckman del índice de confianza en las instituciones estatales y políticas	60
Cuadro 6	Modelos MCO del índice de confianza en las instituciones estatales y políticas	61
Cuadro 7	Modelos Heckman del índice de evaluación del régimen político	66
Cuadro 8	Modelos Heckman del índice de apoyo a la democracia ...	70
Cuadro 9	Número de hogares tratados y no tratados identificados	87
Cuadro 10	Modelos de la probabilidad de recibir acceso a servicios básicos	92
Cuadro 11	Impacto de la provisión pública de acceso a servicios básicos	96
Cuadro 12	Modelos de la probabilidad de recibir acceso a programas de asistencia alimentaria	97
Cuadro 13	Impacto de la provisión pública de programas de asistencia alimentaria	100



Índice de gráficos

Gráfico 1	La relación entre las actitudes ciudadanas y el desempeño del Estado	23
Gráfico 2	Efectos marginales de las variables independientes sobre la probabilidad de respuesta al índice de confianza	57
Gráfico 3	Efectos de las variables independientes sobre el índice de confianza en las instituciones estatales y políticas	63
Gráfico 4	Efectos de las variables independientes sobre el índice de evaluación del régimen político	68
Gráfico 5	Efectos de las variables independientes sobre el índice de apoyo a la democracia	72

Índice de figuras

Figura 1	Estados posibles determinados por la asignación del tratamiento	79
----------	---	----



Introducción

En las últimas décadas, los expertos en desarrollo han revalorizado enormemente a la democracia, no solo por su valor intrínseco, es decir, por su capacidad de promover la igualdad y la libertad política, sino también por su valor instrumental. En efecto, este sistema de gobierno puede contribuir al logro de diversos objetivos sociales y económicos: rescatando la tradición de John Stuart Mill, por ejemplo, Rodrik (s/f: 3) sostiene que las democracias liberales «inducen una mayor voluntad de cooperación en la esfera política» a través de sus normas y procesos deliberativos. A su vez, este sistema de gobierno está asociado con una mayor predictibilidad del crecimiento económico en el largo plazo, una menor volatilidad en el desempeño económico en el corto plazo y un mejor manejo de la economía ante shocks externos (Rodrik 1997). De manera similar, Sen (1999) y Schmitter y Karl (1991) argumentan que una democracia sólida ofrece los mejores canales para definir y priorizar intereses en sociedades heterogéneas, distribuir recursos y resolver conflictos de manera pacífica.

En el caso de países con altos niveles de pobreza, desigualdad y exclusión social, sin embargo, diversos académicos sugieren que es muy difícil sostener un sistema de gobierno democrático (Acemoglu y Robinson 2006, Boix 2003, Boix y Stokes 2003, Przeworski y Limongi 1997). La historia del Perú parece confirmar esta predicción. Durante gran parte del siglo XX, en el Perú solo hubo breves periodos de gobierno civil que terminaron en golpes militares. Recién en 1980 se instituyó la democracia plena con sufragio universal, la cual fue interrumpida por el autogolpe de 1992. Desde



el año 2001, el Perú tiene nuevamente una democracia, pero de ninguna manera consolidada (Morón y Sanborn 2007).

En este contexto, resulta importante analizar uno de los factores que puede ayudar a consolidar la democracia: su legitimidad entre los ciudadanos. En efecto, una ciudadanía que valora la democracia contribuye a consolidar las instituciones y reglas de juego propias del sistema político, desalienta las pretensiones de actores antidemocráticos y brinda continuidad al sistema en tiempos de crisis, cuando el desempeño del mismo no satisface las demandas de los ciudadanos (Norris 1999c: 266-267). Pero, ¿cómo se legitima un régimen político? ¿Qué factores contribuyen a que la ciudadanía se identifique con una forma de gobierno, en este caso, la democracia, y no solo con algún gobernante en particular?

En las democracias nuevas y frágiles, donde no existe legitimidad por tradición o herencia histórica, la literatura coincide en que la democracia se construye sobre la base del desempeño eficaz de las instituciones políticas y del Estado. En su contribución clásica acerca de los requisitos sociales de la democracia, por ejemplo, Lipset (1959) señala que un desempeño de las instituciones democráticas y del Estado que satisface las necesidades instrumentales de los ciudadanos es una de las principales fuentes de apoyo ciudadano a dicho sistema de gobierno. Diversos autores enfatizan el desempeño del Estado, en general, y de aquellas instituciones públicas más directamente responsables de la administración de justicia y de la provisión de seguridad y de servicios básicos, en particular (Karl 1996, Mainwaring 2006, Maravall 1994).

En el Perú, desde la recuperación de la democracia plena en el año 2001, se percibe distanciamiento y desencanto con respecto a esta forma de gobierno entre la población. El cuadro 1 resume la evolución de las opiniones ciudadanas con respecto a la democracia entre los años 1995 y 2006¹. A su

1. Según una encuesta realizada durante el año 2006 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), el porcentaje de peruanos que opinó favorablemente acerca de la democracia fue de 51%, mientras que el porcentaje que opinó favorablemente acerca del desempeño de las instituciones públicas locales y nacionales fue aun menor: 26% (PNUD 2006: 34, 54).



vez, este desencanto está acompañado de gran fragilidad en los partidos políticos y otras organizaciones representativas, una elevada volatilidad electoral y la persistencia de candidatos *outsiders* y personalistas (Roberts y Arce 1998, Tanaka 1998).

Cuadro 1
Opiniones con respecto a la democracia en el Perú

Año	Apoyo a la democracia ^{1/}	Satisfacción con la democracia ^{2/}
1995	52%	44%
1996	63%	28%
1997	60%	21%
1998	63%	17%
2000	64%	24%
2001	62%	16%
2002	55%	18%
2003	52%	11%
2004	45%	7%
2005	40%	13%

1/ Población de acuerdo con la afirmación: «la democracia es preferible a cualquier sistema de gobierno».

2/ Población «muy satisfecha» o «más o menos satisfecha» con el funcionamiento de la democracia.

Fuente: Latinobarómetro.

El pobre desempeño del Estado ha sido señalado como una de las principales causas de esta situación. En efecto, un conjunto de estudios ha enfatizado el rol que las deficiencias del Estado y de las principales instituciones políticas (partidos políticos, parlamento, relación entre los poderes) jugaron en exacerbar la crisis de fines de la década de 1980 (Cotler 2000, Morón y Sanborn 2007, Tanaka 1998). Al votar por un *outsider* como Alberto Fujimori en 1990, los peruanos no rechazaron la democracia como sistema de gobierno, pero al poco tiempo apoyaron el autogolpe y justificaron la interrupción del régimen constitucional. A su vez, el éxito político de Fujimori durante la década de 1990 ha sido atribuido a su capacidad de «reinventar el Estado», es decir, de mejorar el cumplimiento de algunas de sus funciones importantes, especialmente del Po-



der Ejecutivo, así como al aumento del gasto social y a una mayor eficacia en la provisión de bienes y servicios a la ciudadanía, aunque de manera netamente personalista (Wise 2003, Weyland 2003 y 2000, Stokes 2001, Schady 2000, Roberts y Arce 1998).

Aunque la calidad de la democracia durante el gobierno de Fujimori (re-elegido en 1995 y 2000) fue ampliamente cuestionada por analistas y opositores, no parece casual que los niveles más altos de satisfacción ciudadana con la democracia en el Perú ocurrieran entre los años 1995 y 2000. En cambio, a pesar de su firme respeto por las libertades y normas democráticas, la incapacidad del gobierno de Alejandro Toledo (2001-2006) para dar solución a los problemas concretos que aquejaban a la ciudadanía ha sido señalada como una de las principales causas de su baja popularidad y del deterioro de las opiniones ciudadanas con respecto a la democracia (Tanaka y Zárate 2002: 4-6). Así, tampoco es casual que diversos periodistas y analistas políticos hayan atribuido la popularidad de una nueva alternativa «independiente» y personalista como la de Ollanta Humala a este desencanto y a la escasa presencia del Estado.

A pesar de su importancia, la relación entre el desempeño del Estado y las opiniones ciudadanas con respecto a la democracia y al sistema político no ha sido objeto de estudio exhaustivo en el Perú. La presente investigación busca contribuir a llenar este vacío analizando esta relación a partir del desempeño del Estado en el campo de la provisión de bienestar e infraestructura básica a la ciudadanía. De manera más específica, este estudio hace uso de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) para realizar dos análisis complementarios. El primero explora la relación de interés a través de un análisis estadístico de corte transversal. El segundo determina el efecto que tiene la provisión pública de acceso a servicios básicos y de programas de asistencia alimentaria sobre las opiniones políticas de la ciudadanía usando el método de evaluación de impacto.

La presente investigación está dividida en cinco secciones. La primera realiza una breve revisión de los enfoques teóricos que han analizado la relación entre el desempeño estatal y la sostenibilidad democrática. Esta sec-



ción también introduce algunos conceptos básicos que se han empleado para este fin. La segunda sección resume brevemente los estudios que se han realizado en el Perú acerca de las opiniones y la cultura política de la ciudadanía. La tercera lleva a cabo un análisis estadístico de corte transversal de la relación entre desempeño estatal y las opiniones ciudadanas con respecto a la democracia y al sistema político. La cuarta sección explora esta relación sobre la base de la metodología de evaluación de impacto. Las conclusiones y recomendaciones del estudio se presentan en la última sección.



1. Desempeño del Estado y sostenibilidad democrática: conceptos y teorías

Antes de presentar los diversos enfoques teóricos que han analizado la relación entre el desempeño del Estado y la sostenibilidad de la democracia, es importante hacer algunas precisiones conceptuales¹. En la que quizás sea la contribución más influyente en la literatura que analiza las opiniones ciudadanas con respecto a los sistemas de gobierno, Easton (1965) acuña el término «apoyo al sistema político» (*system support*) para denotar el conjunto de actitudes necesarias para garantizar la sostenibilidad de un sistema. Según el autor, «apoyo» debe ser entendido como «una actitud por la cual una persona se orienta favorable o desfavorablemente, positiva o negativamente, hacia un objeto» (1975: 436), mientras que el objeto de estas actitudes, el «sistema político», puede ser subdividido en tres partes: las autoridades políticas, el régimen político (es decir, el conjunto de instituciones y reglas de juego que gobiernan una comunidad política determinada) y la propia comunidad política (Easton 1965: 157).

Otro aspecto conceptual considerado por Easton es la distinción entre «apoyo específico» (*specific support*) y «apoyo difuso» (*diffuse support*). Mientras el primer tipo de apoyo es el que los ciudadanos brindan a las autoridades políticas teniendo en cuenta el desempeño de estas últimas, el segundo es definido como un «reservorio de actitudes favorables y de buena voluntad» (Easton 1975: 444) hacia las autoridades, el régimen y la comunidad política. De manera similar, en su contribución clásica acerca de los requisitos

1. Parte de la presente discusión conceptual se ha elaborado sobre la base de Camacho (2008: 10-12).



sociales de la democracia, Lipset señala que la «estabilidad de cualquier democracia depende [...] de la efectividad y legitimidad de su sistema político» (1959: 86). Dentro de este esquema, «efectividad» se refiere al desempeño de las instituciones democráticas y del Estado según los estándares fijados por los ciudadanos; y, «legitimidad», a la capacidad del sistema de reproducir entre sus ciudadanos la creencia (o convicción) de que las instituciones políticas existentes son las más apropiadas para la sociedad. Así, el apoyo al sistema político tendría una dimensión instrumental (el apoyo específico o la efectividad), que depende del desempeño del sistema en el corto plazo, y otra afectiva (el apoyo difuso o la legitimidad), basada en la historia, las experiencias acumuladas y las creencias de la ciudadanía acerca de la conveniencia de un sistema político determinado.

A continuación, Easton (1965) y Lipset (1959) argumentan que un alto nivel de apoyo instrumental puede sostener a la democracia en tiempos en que esta enfrenta crisis de legitimidad (o cuando esta última aún no se ha desarrollado); que un alto nivel de apoyo afectivo puede sostener a la democracia en tiempos en los que el desempeño de la misma es deficiente; y, finalmente, que cuando ambos están ausentes las perspectivas para la democracia son inciertas. De ello se desprende que en el caso de las democracias nuevas y frágiles, en las que la corta experiencia democrática no ha permitido el desarrollo de reservas de legitimidad, períodos prolongados de efectividad, de satisfacer las necesidades instrumentales de la ciudadanía, son esenciales para la supervivencia de esta forma de gobierno, así como para que adquiera legitimidad en el largo plazo².

El marco conceptual desarrollado por Easton (1965 y 1975) continúa influenciando a gran parte de la literatura que analiza las bases actitudinales de la sostenibilidad democrática. Sin embargo, su formulación inicial ha sido modificada al menos en dos frentes. Por un lado, la literatura ha

2. Adicionalmente, en su análisis del apoyo a la democracia en Europa del Este después de la caída del comunismo, Mishler y Rose (1999: 79) sostienen que las nuevas democracias pueden beneficiarse del apoyo que se deriva del rechazo hacia el antiguo régimen. Sin embargo, los autores reconocen que, en el largo plazo, el apoyo ciudadano a las nuevas democracias debe estar construido sobre la base de un buen desempeño.



ampliado la gama de objetos que pueden ser apoyados por los ciudadanos. Así, mientras el marco inicial consideraba el apoyo a las autoridades políticas, el régimen político y la comunidad política, estudios más recientes exploran las opiniones ciudadanas con respecto a diversos actores políticos (y no solo autoridades), a las instituciones y reglas del sistema, al desempeño del sistema, a los principios o ideales asociados a la democracia, y a la comunidad política (Norris 1999a: 9-13).

Por otro lado, a pesar de que la distinción entre apoyo específico y apoyo difuso (o entre efectividad y legitimidad) resulta plausible en el nivel conceptual, su aplicabilidad en el nivel empírico resulta limitada. De hecho, diversos estudios han demostrado que no es posible medir de manera separada estas dimensiones del apoyo al sistema político; en la práctica, cualquier ítem que intenta medir dicho apoyo refleja tanto consideraciones instrumentales como afectivas (Citrin 1974, Craig 1993, Hibbing y Theiss-Morse 1995, Muller y Jukam 1977, Weatherford 1992). A pesar de esta conclusión, en la práctica es posible identificar ítems que reflejan en mayor o menor medida una dimensión determinada. Por ejemplo, se considera que las preguntas acerca de la aprobación de la gestión presidencial y del congreso reflejan, en su mayor parte, consideraciones instrumentales. Por su parte, los ítems que miden la confianza en el gobierno y en las instituciones públicas y el grado de satisfacción con la democracia reflejan tanto consideraciones instrumentales como afectivas (Hetherington 1988: 791-792, Anderson y Guillory 1997: 70-71). Por último, se considera que las preguntas que exploran el grado de preferencia por (o de compromiso con) la democracia reflejan un apoyo a la democracia como forma de gobierno ideal y no evaluaciones acerca de cómo esta funciona en la práctica (Evans y Whitefield 1995: 488)³.

3. Las opiniones ciudadanas con respecto a las autoridades políticas y del régimen político se miden, por ejemplo, con preguntas del tipo «Usted aprueba o desaprueba la gestión del... (y se hace referencia a una autoridad política determinada)». Por su parte, la confianza de los ciudadanos con respecto al sistema político se mide con preguntas del tipo «Usted confía en... (y se hace referencia a una institución determinada, como el Congreso o el Poder Judicial)». Para medir las opiniones ciudadanas con respecto al desempeño del sistema político se pregunta «¿Cuán satisfecho se encuentra usted con el funcionamiento del sistema político (o de la democracia) en el país?», o se pregunta acerca del respeto



En resumen, las investigaciones más recientes acerca de las bases actitudinales de la sostenibilidad democrática emplean, en primer término, ítems que intentan medir las opiniones ciudadanas acerca del desempeño de las autoridades políticas y del régimen político (de las instituciones, reglas de juego y de la democracia en una comunidad política específica). En un nivel un poco más abstracto, exploran el nivel de confianza que tienen los ciudadanos en las instituciones políticas y públicas. Por último, analizan preguntas que intentan medir el grado de afectividad que tienen los ciudadanos hacia la comunidad política y la democracia como sistema de gobierno en términos abstractos, es decir, no a la democracia que tiene lugar en una comunidad política determinada sino al ideal asociado a este sistema de gobierno. En la sección 3.1 se brinda detalles específicos acerca de los indicadores que se analizan en la presente investigación.

En cuanto a las teorías acerca de la relación entre el desempeño del Estado y las actitudes ciudadanas con respecto al sistema político, estas generalmente coinciden en que un mayor nivel de apoyo al sistema es deseable y preferible a un menor nivel de apoyo, en la medida que este contribuye a consolidar las instituciones y reglas de juego propias del sistema, desalienta las pretensiones de actores antidemocráticos y brinda continuidad al sistema en tiempos de crisis, cuando el desempeño del mismo no satisface las demandas de los ciudadanos (Norris 1999c: 266-267). Sin embargo, las principales teorías difieren en dos frentes: acerca de las implicancias que puede tener un bajo nivel de apoyo sobre la sostenibilidad de la democracia y acerca de los factores que explican este apoyo. Sobre la base de tales

a reglas de juego, tales como la libertad de expresión y la libertad política, o del funcionamiento de instituciones específicas, tales como el Congreso y el Poder Judicial. Las opiniones con respecto al grado de afectividad hacia la comunidad política se miden preguntando a los ciudadanos acerca de cuán orgullosos se encuentran de pertenecer a su país u otras preguntas similares. Por último, existen diversas estrategias para medir el grado de afectividad de los ciudadanos hacia la democracia como sistema de gobierno. Dos de las preguntas que se usa para tal fin son las siguientes: «Está de acuerdo con la siguiente afirmación: la democracia es siempre preferible a cualquier otra forma de gobierno» y «Estaría dispuesto a sacrificar la democracia a cambio de una garantía de... (y se menciona algún resultado material deseable, como «progreso económico» u «orden y seguridad»)». Consultar, por ejemplo, los cuestionarios del Latinobarómetro (www.latinobarometro.org) y del World Values Survey (www.worldvaluessurvey.org).



diferencias, estas constituyen tres grandes enfoques: el «enfoque culturalista clásico», ligado a la teoría de la modernización; el «nuevo enfoque culturalista», que actualiza el enfoque anteriormente mencionado; y el «enfoque instrumental».

El enfoque culturalista clásico basa su argumento en la teoría de la modernización. La versión simplificada de este argumento es que los cambios estructurales asociados al desarrollo económico producen un conjunto de cambios culturales en las sociedades tradicionales llevándolas de manera inevitable hacia la modernidad (Lerner 1958). Eventualmente, estos cambios llevan al colapso de los regímenes autoritarios dominantes, a la incorporación política de las masas, y al surgimiento de la democracia⁴. Los proponentes de este enfoque explican la predominancia de regímenes autoritarios y el fracaso de los intentos democráticos en países subdesarrollados, haciendo referencia al atraso económico y a los valores e instituciones tradicionales predominantes en dichos países (Almond y Coleman 1960, Almond y Powell 1966, Lerner 1958).

Bajo este enfoque, las actitudes ciudadanas con respecto al sistema político forman parte de una matriz cultural más extensa. En las sociedades en las que predominan los valores tradicionales, el apoyo a la democracia, si es que esta existe, será escaso; y la democracia estará destinada al fracaso si es que no es promovida por agentes externos a estas sociedades. En las sociedades en las que predominan los valores modernos, el apoyo será alto y la democracia se consolidará como sistema de gobierno. Así, según el enfoque culturalista clásico, la relación entre apoyo a la democracia y el desempeño del Estado es válida únicamente en el largo plazo, en la medida

4. De manera más específica, el argumento es que los procesos de industrialización y división del trabajo asociados al desarrollo económico producen una creciente urbanización, la que a su vez está acompañada por un incremento en las tasas de alfabetización y el desarrollo de los medios de comunicación masiva. A continuación, estos factores generan un conjunto de cambios culturales que reemplazan los valores de la sociedad tradicional por valores racionales y positivistas (Lerner 1958). En el campo político, siguiendo la distinción de Weber (1978), estos cambios se traducen en un progresivo reemplazo de las autoridades políticas que derivan su legitimidad de fuentes tradicionales como el designio divino o la propia tradición, por autoridades seculares que gobiernan sobre la base de criterios racionales y legales.



en que este desempeño, especialmente en el campo del desarrollo económico, moldea la cultura política de la ciudadanía. Específicamente, el argumento es que el proceso de industrialización, junto con la mejora en los estándares de vida que lo acompañan, proporciona las bases materiales para el desarrollo de valores democráticos.

Como resulta obvio, el enfoque culturalista clásico y la teoría de la modernización han caído en desuso. Por un lado, estas teorías fueron desacreditadas por diversos acontecimientos, entre los que destacan la toma del poder por movimientos populares y populistas en varios países de Latinoamérica a mediados del siglo pasado y su posterior reemplazo por dictaduras militares en las décadas de 1960 y 1970, y por la reexaminación crítica de otros, como el surgimiento del fascismo en Alemania e Italia antes de la II Guerra Mundial. Por otro lado, en el campo académico, estos paradigmas fueron reemplazados por nuevas teorías, como las del sistema mundial (Wallerstein 1974) y de la dependencia (Cardoso y Faletto 1979), que buscaban explicar el subdesarrollo y trazar una ruta para superarlo.

Recientemente, un nuevo enfoque ha buscado reivindicar algunos de los argumentos básicos del enfoque cultural clásico, aunque con ciertas modificaciones (Inglehart 1997, Inglehart 1999, Dalton 2000, Inglehart y Welzel 2005). En primer término, y a diferencia de su predecesor, el nuevo enfoque sostiene que los cambios culturales dependen de las características culturales preexistentes, en la medida que estas últimas delimitan trayectorias de cambio futuro (los cambios culturales son *path dependent*). Así, descarta la predicción culturalista clásica de convergencia universal hacia la cultura occidental impulsada por el desarrollo capitalista.

En segundo término, el nuevo enfoque mantiene el argumento de que el desarrollo económico produce ciertos cambios culturales, pero sostiene que dicho cambio no es lineal. En un primer momento, el proceso de industrialización está asociado al reemplazo de valores tradicionales por valores seculares y racionales. Sin embargo, en las sociedades post-industriales, este proceso se estanca y otro cambio comienza a desarrollarse. Dicho cambio reemplaza progresivamente los valores de supervivencia,



asociados al respeto a la autoridad y la búsqueda de orden y disciplina, por valores de expresión personal, los cuales ponen especial énfasis en la elección personal, la autonomía y la creatividad. Por último, el nuevo enfoque considera que los cambios culturales asociados al desarrollo económico no son irreversibles, ya que colapsos económicos pueden generar la involución hacia valores tradicionales, y que dichos cambios no son determinísticos sino probabilísticos.

Al igual que sus predecesores, los proponentes del nuevo enfoque culturalista sostienen que la relación entre las actitudes con respecto al sistema político y el desempeño del Estado es válida únicamente en el largo plazo. En un primer momento, el cambio de valores tradicionales hacia valores seculares y racionales que acompaña al proceso de industrialización sienta las bases de una cultura democrática de respeto a la autoridad. En este período, el apoyo ciudadano al sistema político tiende a ser alto. En un segundo momento, el surgimiento de valores de expresión personal determina que los ciudadanos de las sociedades post-industriales muestren un alto nivel de apoyo a la democracia como ideal abstracto a la vez que expresan un alto grado de disconformidad con respecto al desempeño del Estado y las instituciones políticas. Así, según este enfoque, los ciudadanos posmodernos son «ciudadanos críticos» (*critical citizens*), es decir, ciudadanos que poseen valores democráticos, pero que desconfían de las autoridades e instituciones políticas y establecen estándares cada vez más altos para evaluar su desempeño (Norris 1999a).

Según el enfoque instrumental, las actitudes ciudadanas con respecto al sistema político no dependen de valores subyacentes. Por el contrario, este enfoque argumenta que el apoyo al sistema está basado en consideraciones meramente instrumentales (y no afectivas). De manera más específica, dicho apoyo depende de la capacidad del sistema de proveer un nivel mínimo de bienestar a los diversos actores políticos y a la ciudadanía (Przeworski 1991): los ciudadanos apoyan al sistema político cuando este satisface los estándares de desempeño que estos fijan y se abstienen de hacerlo en caso contrario. De este modo, a diferencia de lo propuesto por los enfoques culturales, los estudios de corte instrumental sostienen que el



desempeño del Estado y las instituciones políticas tiene un efecto en el corto plazo sobre el apoyo ciudadano al régimen democrático.

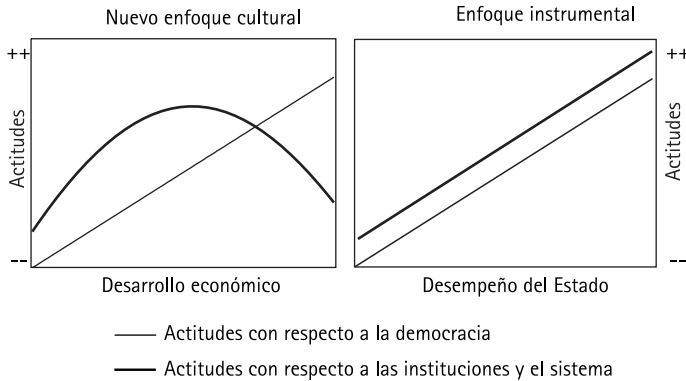
Los estudios dentro de esta perspectiva difieren en cuanto a los criterios de desempeño que los ciudadanos usan en sus evaluaciones. Por un lado, algunos sostienen que el desempeño en el campo económico es el criterio más importante, ya sea en el nivel macroeconómico (Lockerbie 1993), en el del bienestar social (Katzenstein 2000), en el del bienestar individual (Graham y Pettinato 2002), o en una combinación de estos niveles (McCallister 1999). Por otro lado, otros sostienen que el desempeño en el campo político es el criterio más importante, ya sea en las funciones básicas de gobernanza, legislación y seguridad (Mainwaring 2006), en la representación efectiva de la ciudadanía (Norris 1999b), o en el manejo de la corrupción y los escándalos políticos asociados con ella (Pharr 2000, della Porta 2000). Un último grupo incorpora ambas perspectivas al analizar el desempeño económico y político de manera simultánea (Mishler y Rose 1999).

En resumen, los enfoques teóricos identificados ofrecen predicciones divergentes acerca de la relación entre el desempeño del Estado y las actitudes con respecto al sistema político. Por un lado, el nuevo enfoque culturalista sugiere que no se debería observar un efecto significativo del primero sobre las segundas en el corto plazo, ya que estas últimas dependen de valores preexistentes. En el largo plazo, sin embargo, un desempeño efectivo del Estado, sobre todo en el campo del desarrollo económico, puede moldear el apoyo al sistema político al reemplazar valores tradicionales por valores modernos, en un primer momento, y, luego, estos últimos por valores post-modernos. El primer proceso (el reemplazo de valores tradicionales por valores modernos) debería estar asociado con mayores niveles de apoyo al sistema político; el segundo, con el surgimiento de ciudadanos críticos que apoyan a la democracia como ideal, pero desconfían de las autoridades e instituciones políticas y se encuentran insatisfechos con su desempeño. Por otro lado, el enfoque instrumental sugiere que un desempeño efectivo del Estado debería estar asociado con una mejor evaluación de dicho desempeño y con un mayor nivel de apoyo a la democracia como ideal, y viceversa. El gráfico 1 resume las predicciones de estos dos enfoques.



Gráfico 1

La relación entre las actitudes ciudadanas y el desempeño del Estado



Fuente: elaboración propia.

Al observar el gráfico, se hacen evidentes las implicancias de estas teorías sobre la sostenibilidad de la democracia. En el caso del nuevo enfoque cultural, queda claro que la supervivencia de la democracia está amenazada solo cuando evaluaciones negativas del desempeño del sistema político y bajos niveles de confianza en las instituciones políticas y públicas coinciden con un bajo nivel de apoyo a la democracia como ideal. Esta situación puede ocurrir con mayor probabilidad cuando un deficiente desempeño del Estado de manera sostenida ha inhibido el desarrollo. Cuando este desempeño ha sido efectivo, y en la sociedad hay una gran proporción de ciudadanos críticos, la supervivencia de la democracia estará casi garantizada, a pesar de que exista gran descontento y desconfianza con respecto a las instituciones políticas y públicas (Inglehart y Welzel 2005).

En el caso del enfoque instrumental, la supervivencia de la democracia se ve amenazada cuando el desempeño del Estado es deficiente, inclusive en el corto plazo, ya que evaluaciones negativas acerca del desempeño de las instituciones políticas y públicas coinciden con bajos niveles de confianza



en dichas instituciones y de apoyo ciudadano a la democracia como ideal. Es importante mencionar, sin embargo, que a diferencia de los enfoques culturales, el enfoque instrumental confiere un rol menos protagónico a las opiniones ciudadanas. Si bien reconoce la importancia de dichas opiniones, y por ello se preocupa por el descontento ciudadano, considera que la supervivencia de la democracia depende, en última instancia, de las acciones (y no de las opiniones) de la ciudadanía y de las élites políticas.

Esta última observación hace necesaria una discusión adicional. Si bien los autores del presente documento están de acuerdo con que la supervivencia de la democracia depende en última instancia de las acciones de diversos actores políticos y de la ciudadanía, los análisis que siguen, al igual que la mayoría de estudios realizados sobre este tema, se centran en el análisis de actitudes registradas en encuestas de opinión. Esta elección se fundamenta en que estas opiniones están directamente asociadas con comportamientos políticos que sí tienen consecuencias inmediatas sobre la continuidad del sistema democrático. En el caso peruano, por ejemplo, el nivel de compromiso con la democracia predice de manera significativa el voto por Alberto Fujimori en la elección del año 2000 (Camacho 2006) y por Ollanta Humala en la elección del año 2006 (Dargent 2007): aquellos individuos que estaban comprometidos con esta forma de gobierno votaron sistemáticamente en contra de estos líderes personalistas y autoritarios. De manera similar, estudios conducidos en otros países han encontrado que los ciudadanos que declaran estar distantes y desilusionados de la democracia y de sus regímenes políticos son más proclives a actuar en contra del sistema (Seligson 1980; Muller, Jukam y Seligson 1982).

En la siguiente sección se hace una breve revisión de los estudios que han analizado las actitudes de los peruanos con respecto al sistema político y a la democracia. Como se hará evidente, estos son todavía escasos. Asimismo, son pocos los que vinculan dichas actitudes al desempeño del Estado de manera explícita.



2. Las actitudes con respecto al sistema político y a la democracia en el Perú

El estudio académico de la opinión pública en el Perú es relativamente limitado. A pesar de que numerosas encuestas de opinión han permitido conocer lo que piensan los peruanos de diversos aspectos políticos desde hace varios años, son pocos los análisis que han trascendido el nivel descriptivo e intentado explicar estas opiniones¹. Puesto en otras palabras, son pocos los estudios que han ido más allá del diagnóstico de la opinión pública, de determinar qué piensan los peruanos, y han empleado alguna teoría de las ciencias sociales (o esbozado una propia) para analizarla. Si bien esta tendencia se repite en el caso del estudio de las actitudes con respecto al sistema político y la democracia, y de la cultura política de la ciudadanía de manera más general, hay un modesto número de estudios que a continuación se discuten.

Los primeros estudios de la cultura política de los peruanos realizados en las décadas de 1960 y 1980 emplearon una perspectiva estructural, acorde con los tiempos. Desde esta perspectiva, se buscaba vincular los cambios en las actitudes políticas de la ciudadanía con las grandes transformaciones económicas, sociales y políticas que se produjeron durante el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas (GRFA). Estos estudios encontraron que dichas transformaciones desencadenaron importantes cambios en la cultura política de la ciudadanía, tanto en el campo como en las ciudades.

1. Para un breve recuento de los estudios académicos existentes sobre la opinión pública peruana, ver Carrión y Zárate (2007: 37-38).



Uno de los estudios pioneros es el análisis realizado por McClintock (1981) acerca de los efectos de las reformas impulsadas por el GRFA sobre las actitudes y el comportamiento político del campesinado. Sobre la base de encuestas longitudinales y entrevistas a miembros de seis comunidades campesinas, McClintock muestra que las actitudes y el comportamiento político en dichas comunidades cambiaron de manera significativa luego de la introducción del sistema de cooperativas autogestionarias. Las actitudes y prácticas clientelistas y paternalistas dominantes en el período prerreforma fueron dejadas de lado y reemplazadas por un creciente sentimiento de autoafirmación² (*assertiveness*), un mayor nivel de confianza y colaboración interpersonal, y la difusión de prácticas de decisión participativas. A pesar de estos cambios, los campesinos permanecieron distanciados del Estado y escépticos hacia el gobierno militar, y no se desarrolló en ellos una conciencia de clase que les permitiera crear un movimiento campesino unificado.

Stokes (1995) realiza un análisis similar, pero en el contexto de las clases populares de Lima durante la década de 1980. Sobre la base de un conjunto de entrevistas con líderes barriales y activistas políticos del distrito de Independencia y de una encuesta aplicada en el mismo distrito, la autora caracteriza la cultura política de los pobres urbanos como una mezcla de conservadurismo tradicional y clientelismo, y de un creciente radicalismo clasista y «movilizante» (*mobilized, class-conscious radicalism*). El primer tipo de cultura política estaba caracterizada por una aceptación resignada de las jerarquías sociales establecidas, una actitud negativa hacia la participación comunitaria, una relación personalista con los funcionarios estatales y objetivos materialistas (como la obtención de servicios básicos, por ejemplo) en las demandas al Estado. Por el contrario, la cultura política radical se caracterizaba por elevados niveles de conciencia de clase y solidaridad horizontal, una actitud positiva hacia la participación comunitaria y un estilo contencioso de demandas al Estado orientadas hacia objetivos de transformación social.

2. Autoafirmación se define en el diccionario de la lengua española como «seguridad en sí mismo, defensa de la propia personalidad».



Stokes atribuye el surgimiento y la expansión de esta nueva cultura radical a tres grandes cambios producidos durante el GRFA: 1) el surgimiento de un movimiento obrero militante que tenía lazos con la izquierda política; 2) un conjunto de cambios en el sistema educativo; y, 3) la presencia de organizaciones sociales, entre las que destaca la Iglesia, y de partidos políticos de izquierda en los barrios populares (1995: 85-109). A pesar del tono optimista de este estudio, en el que se saluda esta nueva cultura participativa y de transformación social, Stokes se ve obligada a ofrecer un argumento acerca de por qué los sectores populares «radicales» apoyaron o no se opusieron al autogolpe de Alberto Fujimori en el epílogo del libro. La explicación yace en el surgimiento de una nueva forma «histórica» de ver la democracia. En palabras de la autora:

La democracia volvió al Perú en 1980 y produjo tres presidentes, hiperinflación, desempleo, Sendero Luminoso, [una epidemia de] cólera, apagones, caos, pérdida del orgullo nacional y una guerra interna con veinticinco mil muertos. [...] La prevalencia de esta sombría definición histórica de la democracia puede explicar el apoyo, o al menos la ausencia de indignación, ante el golpe de Estado de Fujimori inclusive entre los radicales (Stokes 1995: 135, traducción propia).

Sin embargo, Stokes advierte que esto no implica que las clases populares añoraran el gobierno militar³. Aunque estos líderes sí sentían que, luego de una década de gobierno civil, «los espacios que el gobierno de Velasco abrió para ellos se cerraban», que sus «prácticas radicales se volvían fútiles», y por tanto las empleaban menos, y que «la democracia se volvía un ideal esquivo» (1995: 136, traducción propia).

La crisis generalizada de finales de la década de 1980 y la posterior elección y éxito político de Fujimori, motivaron una nueva ola de estudios que buscaban reexaminar la cultura política de los sectores de la población que

3. El relativo éxito de la candidatura presidencial de Ollanta Humala en el 2006 sugiere que esta añoranza sí existiría entre algunos grupos de peruanos y que esta podría ser «activada» con un discurso político elaborado para tal fin.



apoyaban a Fujimori; específicamente, la de los sectores populares limeños⁴. Esta vez, los estudios se realizaron con un objetivo descriptivo explícito y con cierto escepticismo hacia las conclusiones de Stokes (1995) y otros autores (ver, por ejemplo, Ballón 1986), que veían en la creciente movilización social y el radicalismo de la década de 1980 los gérmenes de una nueva cultura política comprometida con la democracia plena y participativa. En efecto, estas predicciones no parecían concordar con un fenómeno como el de Fujimori, basado en el personalismo y el clientelismo (Murakami 2000).

El primero de estos estudios, Parodi y Twanama (1993), se realiza sobre la base de una encuesta aplicada en los barrios populares de Lima en el año 1990. A partir de un conjunto de indicadores socioeconómicos, Parodi y Twanama dividen a los sectores populares en dos grupos: sector medio y sector bajo. A su vez, el sector bajo es dividido en tres grupos: A, B y C, de mayor a menor nivel socioeconómico. Luego de una larga descripción de las opiniones políticas de estos sectores, los autores concluyen que la cultura política dominante entre los sectores populares limeños era una que denominaron como «plebiscitaria».

Algunas de las características que estaban asociadas a esta cultura son las siguientes. En primer término, los sectores populares más bajos tendían a demandar del Estado un conjunto de funciones «proveedoras» en mayor medida que las funciones de provisión de justicia y seguridad, y de legislación (Parodi y Twanama 1993: 57)⁵. En segundo término, el estudio en-

4. Aunque es importante reconocer que luego del autogolpe la popularidad del ex Presidente creció en los sectores medios y altos, también es cierto que estos sectores no son lo suficientemente importantes como para explicar el éxito electoral de Fujimori. Si bien estos sectores formaron parte de la colación que reeligió a Fujimori en 1995 y, en menor medida, en el 2000, gran parte del éxito de Fujimori se desprende del apoyo de los sectores urbano marginales, sobre todo en la ciudad de Lima.

5. Específicamente, las funciones más demandadas por los sectores más pobres son las de «hacer buenos colegios, hospitales, vivienda» (72%), «alentar el desarrollo de empresas para que haya más trabajo» (66%), «alentar la creación de pequeñas empresas» (65%) y «ofrecer puestos de trabajo a quienes les falta» (62%). Estas funciones «proveedoras» del Estado son demandadas en mayor medida que las funciones de provisión de justicia («Dar una administración de justicia buena y rápida»: 60%), de provisión de seguridad («Dar seguridad a todos contra los delinquentes»: 47%) y de legislación («Dar leyes justas»: 46%).



cuentra que los sectores populares más pobres tendían a pertenecer a organizaciones vecinales en una mayor proporción que los sectores populares más «acomodados». Sin embargo, esta pertenencia estaba motivada por razones meramente instrumentales asociadas a la obtención de beneficios (Ibid.: 62). Dentro de este esquema, la política era vista como un medio para conseguir dichos beneficios desde el Estado y las preferencias por líderes vecinales estaban determinadas por su capacidad de obtener beneficios concretos (y no en función de la capacidad de dichos líderes para representar intereses de los miembros de las organizaciones comunales o promover la participación entre los miembros). Por último, en el campo político, estas características se traducían en la tendencia de los sectores populares a depositar sus esperanzas y votos en aquellos líderes que ofrecían una mayor esperanza con respecto al futuro, y en una alta disposición a respaldar a «un gobierno no elegido por el pueblo pero que sea justo y mejore la situación» de la ciudadanía (Ibid.: 79-81)⁶.

En términos generales, el análisis de Murakami (2000), que se basa en una encuesta aplicada en 1999 a los limeños de los sectores socioeconómicos A, B, C y D, encontró que algunas de las tendencias identificadas por Parodi y Twanama (1993) todavía subsistían. En efecto, las funciones proveedoras del Estado seguían siendo las más preferidas entre los sectores populares (D y C), y la intensidad de estas preferencias era mayor en comparación con los sectores medios y altos (B y A, respectivamente) (Murakami 2000: 118-122). En el campo de la participación, el autor encuentra que los pobres seguían orientándose a intervenir en «organizaciones que permiten recibir ayuda o reclamar la atención del Estado» y que el nivel de participación aumenta «entre los que tienen más necesidades en la vida cotidiana» (Ibid.: 125).

Sin embargo, esta investigación encuentra que algunas de las tendencias registradas por Parodi y Twanama (1993) habían cambiado. Por ejemplo, en el campo de la participación, la preferencia por líderes sociales que promueven la participación era mayor. Los niveles de interés en la política

6. Un 81% de los encuestados apoyó esta opción, mientras que solo un 15% no lo hizo. El resto declaró ser indiferente.



y de apego al derecho de sufragio también se incrementaron. Asimismo, el estudio encuentra una menor disposición a aceptar la idea de «tener un gobierno que no sea elegido por el pueblo, siempre y cuando sea justo y mejore la situación». A pesar de estos cambios, Murakami concluye que la tendencia plebiscitaria todavía era válida para caracterizar la cultura política de los sectores populares a finales de la década de 1990 (Murakami 2000: 167-169).

Por último, el estudio analiza el concepto de democracia que poseen los sectores populares y el nivel de lealtad de dichos sectores a esta forma de gobierno. En cuanto al primer análisis, el autor encuentra que la mayor parte de los sectores populares asociaba la democracia con la igualdad ante la ley, el respecto a la Constitución y las leyes y la libertad de prensa (Ibíd.: 144)⁷. En cuanto al segundo análisis, se encontró que los sectores populares tenían una débil lealtad democrática, en la medida que estaban dispuestos a sacrificar el derecho de sufragio a cambio de una mayor justicia social o preferían «una autoridad fuerte y justa» por sobre una «amplia libertad política» (Ibíd.: 156-157).

A diferencia de los análisis previos, Tanaka y Zárata (2002) analizan la cultura política de los peruanos en su conjunto a través de tres encuestas nacionales llevadas a cabo en 1998, 1999 y 2001, respectivamente. Asimismo, es importante mencionar que los autores realizan un análisis que intenta rescatar la esfera política como plano independiente de lo social y lo económico. Específicamente, tratan de explicar los cambios y continuidades que encuentran en la opinión pública a partir de lo que sucedía en la esfera política durante el período de análisis.

La principal conclusión a la que arriban Tanaka y Zárata (2002) resulta sumamente interesante: el apoyo al sistema político, a las instituciones del

7. Sin embargo, cuando se les preguntaba a los encuestados acerca del gobierno de Fujimori, los sectores D y C se orientaban a definirlo como «democrático» o «democrático con tendencias autoritarias», mientras que los sectores B y A se orientaban por las opciones «autoritario con apariencia democrática» y «autoritario» (Murakami 2000: 151).



Estado y a la democracia parecía depender del apoyo a los gobernantes de turno y de la posición de estos con respecto a la democracia⁸. Las observaciones de los autores con respecto a lo revelado por la encuesta del año 1999 son las siguientes:

la satisfacción con el funcionamiento de la democracia, la aprobación a la gestión del presidente Fujimori y el apoyo al sistema político, estaban asociados a una mayor tolerancia frente a conductas autoritarias y un relativamente menor compromiso con valores democráticos. El apoyo al sistema político y a las instituciones del Estado aparecía relativamente mayor en las zonas rurales, entre los menos educados y entre quienes mostraban un menor interés en los asuntos públicos. Por el contrario, los más críticos frente al funcionamiento del sistema político y de las instituciones eran quienes mostraban mayor interés en los asuntos públicos, mayores niveles educativos, se ubicaban en zonas urbanas y tenían mayor adhesión a los valores democráticos. En otras palabras, el respaldo al presidente se vinculaba estrechamente al respaldo al sistema y a un menor compromiso democrático; a la vez, el rechazo al autoritarismo del presidente llevaba a ser más críticos con el funcionamiento del sistema, y esto se daba entre quienes valoraban más los valores democráticos (Tanaka y Zárate 2002: 4).

8. Los autores midieron el apoyo al sistema político utilizando un índice que incluye las siguientes preguntas: «¿Hasta qué punto cree que los juzgados en el Perú garantizan un juicio justo?», «¿Hasta qué punto confía usted en las instituciones políticas del Perú?», «¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos de las personas están protegidos por el sistema político en el Perú?», «¿Hasta qué punto está usted personalmente contento con el sistema político del Perú?», y «¿Hasta qué punto usted personalmente apoya las instituciones del sistema político en el Perú?». Cada una de esas preguntas tenía una escala de respuesta de uno («nada») a siete («mucho»). Los autores sumaron las respuestas a estas preguntas y luego reescalaron el índice para que sus valores estuvieran comprendidos entre cero y 100 (Tanaka y Zárate 2002: 21). Por su parte, el nivel de apoyo a diversas instituciones políticas y de la sociedad civil se midió preguntando a los entrevistados acerca de su nivel de confianza en cada una de estas instituciones. Se ofreció a los encuestados una escala de respuesta de uno (confianza nula) a siete (muchísima confianza), que luego se reescaló para que sus valores estuvieran comprendidos entre cero y 100 (Ibid.: 20).



En cambio, cuando analizan la encuesta del 2001, llevada a cabo en noviembre de dicho año, cuando la aprobación del presidente Toledo comenzaba a decaer, los autores encuentran una situación opuesta. Evaluaciones más negativas del Presidente estaban acompañadas de menores niveles de satisfacción con el funcionamiento de la democracia, de apoyo al sistema político y a sus instituciones, y de preferencia por la democracia como forma de gobierno, así como una mayor tolerancia frente a golpes militares.

Otro hallazgo importante de este estudio, que confirma algunos de los patrones encontrados por Parodi y Twanama (1993) y Murakami (2000), es que la mayor parte de los ciudadanos identificaba a la democracia sobre la base de sus aspectos utilitarios. Esta situación estaba acompañada de evaluaciones ciudadanas de la democracia «a partir de sus resultados, más allá del funcionamiento institucional del régimen» (Tanaka y Zárate 2002: 6). Por último, los autores encuentran «una suerte de conciencia republicana que apoya a la democracia por razones más de fondo», en la medida que dicho apoyo es más alto entre quienes muestran mayores niveles de interés en la política y en los asuntos públicos, de información sobre temas políticos, y de confianza interpersonal (Ibíd.: 32).

Carrión y Zárate (2007) realizan el más reciente análisis de la cultura democrática de los peruanos sobre la base de una encuesta nacional aplicada en el año 2006. A diferencia de los estudios mencionados anteriormente, los autores emplean diversas teorías de los campos de la opinión pública y la psicología política para explicar las actitudes políticas de los peruanos. Los autores emplean, por ejemplo, la teoría de la personalidad autoritaria de Adorno *et al.* (1950) para explicar las actitudes con respecto a la democracia y a las autoridades políticas, y la teoría de Putnam (1994) que vincula dichas actitudes con la confianza interpersonal y el capital social. Adicionalmente, realizan un conjunto de comparaciones entre las actitudes de los peruanos y las del resto de latinoamericanos. De los diversos análisis realizados por estos autores resulta interesante resumir los referidos a las concepciones de la democracia, el apoyo al sistema político, y la confianza en las instituciones estatales y políticas.



En primer término, los autores exploran las concepciones de los peruanos acerca de la democracia. Un primer análisis revela que la mayoría asociaba este sistema de gobierno con diversas nociones de libertad y con el derecho de sufragio (Carrión y Zárate 2007: 56-57)⁹. Un segundo análisis revela que la mayor parte de la población (67,5%) definía a la democracia en términos normativos, como proveedora de «ciertos valores que son asumidos como deseables en sí mismos (por ejemplo, libertad, igualdad o justicia)». A continuación, un 27% de los peruanos la definía en términos utilitarios, es decir, en función de «ciertos bienes o utilidades» que la democracia produce (progreso económico, por ejemplo). Por último, un 3,9% la definía en términos negativos («la democracia ‘produce’ algún resultado negativo, como desorden o falta de libertad») y un 1,7% no podía definirla (Ibid.: 63-65)¹⁰.

En segundo término, Carrión y Zárate (2007) analizan el apoyo al sistema político. El indicador que emplean para tal fin resume las actitudes de los entrevistados con respecto a las reglas de juego e instituciones políticas del sistema y con respecto a la comunidad política¹¹. Luego de encontrar que el nivel de apoyo al sistema político en el Perú era uno de los más bajos en América Latina, los autores analizan los determinantes de este apoyo en el nivel individual. Encuentran que tener padres que hablan un idioma nati-

9. Específicamente, un 42,3% de los entrevistados se inclina por esta definición. A continuación, un 11,9% asociaba a la democracia con alguna forma de igualdad (frente a la ley, económica, de clases, entre otras); un 7,3%, con la protección de algún derecho o estado (derechos humanos, justicia, la ley, paz); y un 6,4% la asociaba con la participación. Un 12,7% ofreció otro tipo de definición y un 19,3% no dio definición alguna.

10. Los autores no explican por qué un 19,3% no pudo definir la democracia en el primer análisis (ver la nota a pie previa) y esta proporción cae a 1,7% en el segundo análisis.

11. Los autores midieron el apoyo al sistema político utilizando un índice que incluye las siguientes preguntas: «¿Hasta qué punto cree que los juzgados en el Perú garantizan un juicio justo?», «¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas del Perú?», «¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están protegidos por el sistema político en el Perú?», «¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político del Perú?», y «¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar el sistema político del Perú?». Cada una de esas preguntas tenía una escala de respuesta de uno («nada») a siete («mucho»). Los autores obtuvieron el promedio de las respuestas a estas preguntas y luego reescalieron el índice para que sus valores estuvieran comprendidos entre cero y 100 (Carrión y Zárate 2007: 75-76).



vo «solo o en conjunción con el castellano», residir en la sierra sur del país y haber sido víctima de un acto de corrupción en el último año son variables asociadas a menores niveles de apoyo al sistema político. Por el contrario, un mayor nivel de ingreso subjetivo, de riqueza material, de interés en la política y de satisfacción con la vida, una mejor actitud hacia la efectividad del gobierno local, y la aprobación de la gestión presidencial tenían un efecto positivo. Asimismo, los autores encuentran que actitudes conservadoras, tales como una mayor simpatía con ideologías de derecha y un mayor gusto por el principio de autoridad en la crianza de los hijos, estaban asociadas con un mayor nivel de apoyo al sistema político (Carrión y Zárate 2007: 74-81).

Los autores también analizan el nivel de confianza de los peruanos en un conjunto de instituciones estatales y políticas, y encuentran que el grado de confianza global de los peruanos se situaba entre los más bajos de América Latina¹². Cuando analizan el grado de confianza en instituciones específicas, las únicas instituciones que escapan al patrón general de desconfianza son el organismo electoral (Jurado Nacional de Elecciones) y la Defensoría del Pueblo. En el nivel individual se encuentra que tener padres que hablan un idioma nativo, vivir en la sierra sur del país y haber sido víctima de un acto de corrupción tenían un efecto negativo sobre el nivel de confianza política. Por su parte, un mayor nivel de ingreso subjetivo, de interés en la política y de satisfacción con la efectividad del gobierno local, y una mayor simpatía con ideologías de derecha y con el principio de autoridad en la vida privada estaban asociados a mayores niveles de confianza (Ibíd.: 111-117).

12. El nivel de confianza en las instituciones políticas se midió a partir de las siguientes preguntas: «¿Hasta qué punto tiene confianza en el Jurado Nacional de Elecciones?», «¿Hasta qué punto tiene confianza en el Congreso Nacional?», «¿Hasta qué punto tiene confianza en el Gobierno Nacional?», «¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos?», «¿Hasta qué punto tiene confianza en la Corte Suprema de Justicia?», y «¿Hasta qué punto tiene confianza en la Defensoría del Pueblo». Cada una de esas preguntas tenía una escala de respuesta de uno («nada») a siete («mucho»). Los autores obtuvieron el promedio de las respuestas a estas preguntas y luego reescalaron el índice para que sus valores estén comprendidos entre cero y 100 (Carrión y Zárate 2007: 111).



Sobre la base de estos y otros análisis adicionales, los autores concluyen que:

aunque una sólida mayoría de los peruanos apoya a la democracia, este porcentaje se encuentra entre los más bajos de la región. Parte del problema es que existe un gran descontento con el sistema político y una muy baja confianza en sus instituciones, incluyendo los gobiernos locales. La corrupción y la sensación de inseguridad causada por la delincuencia corroen este apoyo y confianza. [...] a pesar del descontento político, o tal vez debido a ello, los peruanos tienen altos niveles de participación comunal y social. El desafío es entonces mejorar la calidad de la democracia, haciendo que las instituciones respondan de manera más efectiva a las demandas de la población, reduciendo así el descontento popular (Carrión y Zárate 2007: 26).

Desde la perspectiva del presente estudio, la principal limitación de esta y el resto de investigaciones analizadas es que las conclusiones que pueden ofrecer con respecto a este último punto, es decir, con respecto a la relación entre el desempeño de las instituciones estatales y las actitudes de la ciudadanía hacia el sistema político y la democracia, son escasas. Si bien los trabajos mencionados intentan explicar las opiniones y la cultura política a partir del contexto que las rodea, ninguno analiza el efecto del desempeño del Estado, medido de alguna manera concreta, sobre ellas. Las siguientes secciones desarrollan dos propuestas para explorar dicho efecto a partir del desempeño del Estado en el campo de la provisión de bienestar e infraestructura básica a la ciudadanía.



3. Desempeño del Estado y actitudes políticas: un análisis de corte transversal

La base de datos empleada en el presente análisis se construye a partir de la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho) correspondiente al año 2005. Desde el año 2002, dicha encuesta incluye un módulo de «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia» como parte de un esfuerzo multinacional para medir múltiples dimensiones de la pobreza y las actitudes ciudadanas con respecto a la democracia y la gobernanza¹. Este módulo, que es contestado por un individuo mayor de dieciocho años en cada uno de los hogares encuestados, permite construir una base de datos acerca de las opiniones políticas de un número considerable de individuos, así como una amplia gama de controles demográficos y socioeconómicos correspondientes a dichos individuos y a sus hogares.

Asimismo, y a diferencia de otras encuestas de opinión, a partir de la Enaho es posible identificar los distritos de residencia de los entrevistados. Como se detalla más adelante, esta característica resulta esencial para explorar el efecto de un conjunto de indicadores del desempeño del Estado sobre las actitudes ciudadanas con respecto al sistema político y la democracia. La muestra de la Enaho del año 2005 fue de 21.919 hogares, con una tasa de no respuesta del 6,1%. Para fines del análisis que se realiza a continuación se cuenta con 18.121 individuos.

1. Entre otras organizaciones, esta iniciativa involucra a dos entes regionales (Afristat. Observatoire économique et statistique d'Afrique subsaharienne y la Secretaría Nacional de la Comunidad Andina) y a trece institutos nacionales de estadística en África y América Latina. Para mayor información acerca de esta iniciativa ver Herrera, Razafindrakoto y Roubaud (2005).



Para medir las opiniones con respecto a la forma en que la democracia funciona en el país, se emplean dos indicadores. El primero mide el grado de confianza que tienen los ciudadanos en las instituciones estatales y políticas del país; y, el segundo, las evaluaciones ciudadanas acerca de si un conjunto de principios asociados al estado de derecho son o no son respetados en el Perú. Estos indicadores han sido denominados «índice de confianza en las instituciones estatales y políticas» e «índice de evaluación del régimen político», respectivamente. Por último, para medir el grado de preferencia de los ciudadanos por la democracia como forma de gobierno, es decir, no por la democracia tal y cual está plasmada en el Perú, sino por la democracia como ideal, se construyó un tercer indicador denominado «índice de apoyo a la democracia».

El índice de confianza en las instituciones estatales y políticas se construye sobre la base de las siguientes preguntas:

- «¿Tiene usted confianza en la Municipalidad Provincial?»
- «¿Tiene usted confianza en la Municipalidad Distrital?»
- «¿Tiene usted confianza en el Gobierno Regional?»
- «¿Tiene usted confianza en el Ministerio de Educación?»
- «¿Tiene usted confianza en el Ministerio de Salud?»
- «¿Tiene usted confianza en la Defensoría del Pueblo?»
- «¿Tiene usted confianza en el Congreso de la República?»
- «¿Tiene usted confianza en el Poder Judicial?»
- «¿Tiene usted confianza en la Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) y el Jurado Nacional de Elecciones (JNE)?»
- «¿Tiene usted confianza en los partidos políticos?»

Para construir el índice de evaluación del régimen político se emplean los siguientes ítems:

- «En el Perú, ¿hay respeto por la libertad de expresión de los medios de comunicación (TV, prensa escrita, radio, etc.)?»
- «En el Perú, ¿hay respeto por la igualdad frente a la ley?»
- «En el Perú, ¿hay respeto por la libertad política (elección de su partido político)?»



- «En el Perú, ¿hay respeto por las elecciones libres y transparentes?»
- «En el Perú, ¿hay respeto por los derechos humanos?»

Por último, para construir el índice de apoyo a la democracia se emplean las preguntas que aparecen a continuación:

- «En su opinión, la importancia que tiene la democracia en un gobierno es ¿bastante?, ¿más o menos?, ¿poco? o ¿nada?»
- «¿Comparte la siguiente opinión? La democracia tiene defectos, pero es mejor que cualquier forma de gobierno»².

Las alternativas de respuesta a todas estas preguntas son «Nada», «Poco», «Más o menos» y «Bastante», a las cuales se asigna un valor de uno, dos, tres y cuatro, respectivamente. Asimismo, es importante mencionar que, antes de formular estas preguntas, los entrevistadores leyeron la siguiente definición de democracia: «cuando el pueblo tiene capacidad de elegir y tomar decisiones políticas por la voluntad mayoritaria de los ciudadanos».

A continuación, el valor de cada uno de estos índices se calcula promediando las respuestas de los encuestados a preguntas incluidas en cada índice. Este procedimiento es ampliamente usado en el estudio de la opinión pública, ya que reduce posibles errores de medición asociados a la cuantificación de una

2. El módulo de «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia» incluye otras preguntas potencialmente relacionadas con el apoyo a la democracia. Una de estas preguntas es «¿Comparte las siguientes opiniones?» y el encuestador presenta las siguientes afirmaciones: 1) «Con la democracia, el sistema económico funciona mal»; «Con la democracia se tiene dificultad para tomar decisiones»; y «En la democracia no saben mantener el orden». Las alternativas de respuesta son «Nada», «Poco», «Más o menos» y «Bastante». Estas preguntas no fueron incluidas en el índice debido a que estar de acuerdo o en desacuerdo con estas afirmaciones no tiene implicancias claras acerca del valor que tiene la democracia para el entrevistado. Otra potencial pregunta es «En su opinión, el gobierno político más conveniente para gobernar el país es...» y se ofrecen las siguientes alternativas: 1) «gobierno autoritario»; 2) «gobierno militar»; 3) «gobierno democrático»; 4) «que sean los expertos, y no el gobierno, quienes decidan lo que es bueno para el país»; y 5) «otro». Esta pregunta no fue usada debido a que a partir de ella no es posible construir una variable en escala ordinal similar a las asociadas a los ítems que fueron finalmente incluidos en el índice. En la sección de conclusiones y recomendaciones se discute sobre la necesidad de reemplazar estos ítems por otros de mayor calidad en el módulo de «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia» de la Enaho.



dimensión subyacente a partir de una batería de preguntas (Ansolabehere, Rodden y Snyder 2006). De manera formal, se tiene que:

$$\text{Índice}_i = \frac{1}{k} \sum_{k=1}^k \text{Ítem}_{ik}$$

donde, Índice_i es el valor de un índice determinado correspondiente al i -ésimo individuo, Ítem_{ik} es el valor asignado a la respuesta de este individuo a la k -ésima pregunta incluida en el cálculo del índice, y k corresponde al número de preguntas incluidas en el índice. $k = 10$ en el caso del índice de confianza en las instituciones estatales y políticas, $k = 5$ en el caso del índice de evaluación del régimen político, y $k = 2$ en el caso del índice de apoyo a la democracia. Los tres índices pueden adoptar cualquier valor comprendido entre uno y cuatro; mayores valores indican un mayor nivel de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia, y viceversa. Asimismo, es importante mencionar que si el individuo no responde a una de las preguntas incluidas en el índice, este último se codifica como una no respuesta.

En cuanto al nivel de confiabilidad de las escalas, en el caso del índice de confianza en las instituciones se obtiene un Alpha de Cronbach de 0,8665³. En el caso de los índices de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia, este indicador asciende a 0,8054 y 0,6263, respectivamente. Así, los dos primeros índices tienen un alto grado de confiabilidad, mientras que el tercero tiene un grado de confiabilidad aceptable. Estos resultados son confirmados a través de sendos análisis de componentes principales. En los tres casos, el primer componente extraído está correlacionado de manera positiva con cada uno de los ítems incluidos en los respectivos índices. Este componente recoge el 46,78% de la varianza total en el caso del índice de confianza; 56,64% en el caso del índice de evaluación del régimen político; y, 73,15% en el caso del índice de apoyo a la democracia. El cuadro 2 presenta las estadísticas descriptivas de estos indicadores.

3. El Alpha de Cronbach es un indicador que se emplea para determinar el grado de fiabilidad o de consistencia interna de un instrumento determinado. Este indicador se incrementa a medida que la correlación entre los diversos ítems que se incluyen en un instrumento aumenta.



Cuadro 2
Estadísticas descriptivas de los índices

Índice	Obs.	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
Confianza en las instituciones	13221	1,89	0,502	1,00	4,00
Evaluación del régimen político	14993	2,07	0,607	1,00	4,00
Apoyo a la democracia	14535	2,86	0,782	1,00	4,00

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.

Antes de pasar a discutir los aspectos metodológicos asociados al análisis de estos índices, es necesario mencionar que los dos primeros índices se construyeron de manera similar a los empleados por Carrión y Zárata (2007); el segundo también es similar al usado por Tanaka y Zárata (2002)⁴. Sin embargo, es importante notar que en el caso del indicador de evaluación del régimen político, los índices que emplean Carrión y Zárata y Tanaka y Zárata (denominados «apoyo al sistema político» en ambos casos) incluyen preguntas acerca de la identificación con la comunidad política. La Enaho no cuenta con preguntas de este tipo, por lo que el índice que se emplea en la presente investigación se centra en el régimen político: los principios del estado de derecho que deben de respetar en un sistema democrático. Desde un punto de vista conceptual, esta decisión parece acertada en la medida que es conveniente separar las actitudes ciudadanas con respecto al régimen político, por un lado, y con respecto a la comunidad política, por el otro.

3.1 Método de estimación

Para analizar los índices que resumen las opiniones ciudadanas con respecto al sistema político y a la democracia es necesario tener en cuenta que, en el contexto de una encuesta de opinión, la respuesta del entrevistado a las preguntas realizadas puede ser de dos tipos. Por un lado, el individuo puede revelar una opinión (por ejemplo, indicar su grado de confianza en las instituciones estatales y políticas o de preferencia por la

4. Los índices empleados por Carrión y Zárata se describen en las notas a pie 11 (p. 33) y 12 (p. 34). Los índices empleados por Tanaka y Zárata se detallan en la nota a pie 8 (p. 31).



democracia). Por otro lado, ante la misma pregunta, el entrevistado puede optar por no revelar una opinión sustantiva. Realizar un análisis de regresión tradicional con datos de este tipo implicaría dejar de lado las observaciones correspondientes al segundo tipo de respuesta. Sin embargo, si el proceso de no respuesta sigue un patrón sistemático (por ejemplo, los individuos que no responden a las preguntas planteadas tienden a ser menos educados, más jóvenes y más pobres que aquellos que sí responden), los estimadores obtenidos por mínimos cuadrados ordinarios (MCO) resultarán inadecuados por motivos que se procederá a explicitar en adelante.

Siguiendo el modelo desarrollado por Heckman (1979) para el análisis de datos con sesgo de selección, las variables dependientes del presente estudio, es decir, los índices de confianza en las instituciones, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia, pueden ser expresadas como una función de un conjunto de variables independientes y un término estocástico. La ecuación correspondiente, conocida como ecuación de resultado, se formaliza de la siguiente manera:

$$y_i = x_i' \beta + \mu_i \quad (1)$$

donde y_i es el valor de la variable dependiente correspondiente al i -ésimo entrevistado, x_i es un vector que recoge las características del entrevistado que explican la variable de interés, β es un vector de parámetros asociados a las variables contenidas en x_i , y μ es el término de error estocástico que se distribuye normalmente. No obstante, y_i solo será observada en el primer caso si el individuo correspondiente decide revelar una opinión (e y_i será desconocido en el caso contrario).

A su vez, la decisión de revelar o no una opinión (la decisión del individuo de «auto seleccionarse» al grupo que expresa una opinión), Z , puede ser expresada en función de una variable no observable, Z^* , de la siguiente manera:

$$z_i = 1 \text{ si } z_i^* > 0$$

$$z_i = 0 \text{ si } z_i^* \leq 0$$



donde $z_i = 1$ es usado para denotar la decisión del i -ésimo individuo de revelar una opinión y $z_i = 0$ para el caso contrario. Seguidamente, la variable latente puede ser expresada como una función de un conjunto de variables independientes y un término estocástico. La ecuación correspondiente, conocida como ecuación de selección, se formula de la siguiente manera:

$$z_i^* = w_i' \alpha + \varepsilon_i$$

donde z_i^* es el valor de la variable latente asociado al i -ésimo individuo, w_i es un vector que recoge las características del entrevistado que explican la decisión de revelar o no una opinión, α es un vector de parámetros asociados a las variables contenidas en w_i y ε_i es el término de error estocástico. Si se asume que ε se distribuye normalmente, los parámetros del modelo pueden ser estimados por un modelo probit, en el que la probabilidad de que $z_i = 1$ es:

$$\text{Prob} (z_i^* > 0 / w_i) = \text{Prob} (w_i' \alpha + \varepsilon_i > 0)$$

$$\text{Prob} (z_i^* > 0 / w_i) = \text{Prob} (\varepsilon_i > - w_i' \alpha) = 1 - F (- w_i' \alpha)$$

donde $F(.)$ denota la función de probabilidad acumulada de la distribución normal.

A continuación, la metodología de Heckman asume que ε_i y μ_i tienen una distribución normal bivariada de la forma:

$$\begin{pmatrix} \mu_i \\ \varepsilon_i \end{pmatrix} \sim N \left[\begin{pmatrix} 0 \\ 0 \end{pmatrix}, \begin{pmatrix} \sigma^2 & \sigma\rho \\ \sigma\rho & 1 \end{pmatrix} \right]$$

de lo que se desprende que el valor esperado de y_i dados $z_i = 1$ y x_i es:



$$\begin{aligned} E(y_i/z_i = 1, x_i) &= x_i' \beta + E(\mu_i/z_i = 1) \\ E(y_i/z_i = 1, x_i) &= x_i' \beta + E(\mu_i/\varepsilon_i > -w_i' \alpha) \\ E(y_i/z_i = 1, x_i) &= x_i' \beta + \rho \sigma \left[\frac{f(-w_i' \alpha)}{1 - F(-w_i' \alpha)} \right] \end{aligned} \quad (2)$$

donde $f(.)$ indica la función de densidad de la distribución normal, ρ (rho) es el coeficiente de correlación de los errores correspondientes a las ecuaciones de resultados y de selección, y la expresión dentro de los corchetes se denota por λ_i (lambda). A partir de esta expresión es posible concluir que si el modelo es estimado a través de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) se incurre en un error de especificación, el cual conduce a estimaciones sesgadas de los parámetros del modelo. Además, si las variables contenidas en w_i están correlacionadas con aquellas incluidas en x_i , el estimador de MCO será también inconsistente⁵.

Para estimar un modelo de estas características, Heckman (1979) propone una estimación en dos etapas: 1) estimar un modelo probit de la probabilidad de que y_i sea observado, es decir, de la probabilidad de revelar una respuesta ($z_i = 1$), y usar los resultados para calcular λ_i ; y, 2) incluir los estimados de λ_i en la regresión de y_i sobre x_i y a continuación obtener los estimados de β , σ y ρ (los dos últimos son obtenidos a partir del coeficiente asociado al estimador de λ_i). Sin embargo, este método sufre de dos limitaciones. En primer término, los errores estándar estimados serán inconsistentes debido a que el modelo MCO del segundo paso es heteroscedástico. En segundo término, este procedimiento no impone restricciones a los valores que el estimado de ρ puede adoptar. Para superar estas limitaciones, las dos ecuaciones del modelo pueden ser estimadas de manera conjunta por el método de máxima verosimili-

5. Nótese, sin embargo, que si r es cero (es decir, los errores de las ecuaciones de resultados y selección no están correlacionados), la expresión (2) se reduce a $E(y_i/z_i = 1, x_i) = x_i' \beta$. En este caso, no existe sesgo de selección y, por tanto, la estimación por mínimos cuadrados ordinarios de los parámetros de la ecuación (1) será insesgada y consistente.



tud. Este método maximiza la función de verosimilitud asociada al patrón de datos observados con respecto a los parámetros del modelo (α , β , σ y ρ). Bajo el supuesto de normalidad de los errores asociados a las ecuaciones de selección y resultado, los coeficientes estimados por máxima verosimilitud son insesgados y eficientes.

Por último, es importante mencionar que no todos los coeficientes del modelo de sesgo de selección pueden ser directamente interpretados como los efectos marginales de las variables independientes sobre la variable de interés. Esto solo es posible en el caso de las variables que están incluidas en la ecuación de resultado únicamente. En el caso de las variables que están incluidas tanto en la ecuación de selección como en la ecuación de resultado es necesario realizar una transformación para que sus efectos reflejen el hecho de que incrementos en estas variables tienen un efecto sobre la variable dependiente no solo de manera directa, sino a través del proceso de auto selección asociado a revelar una opinión. Siguiendo el procedimiento propuesto por Greene (2003: 929), los efectos marginales de estas variables se calculan de la siguiente manera:

$$\frac{\partial E(y_i/z_i = 1, x_i)}{\partial x_{ik}} = \beta_k - \alpha_k \rho \sigma \delta_i (-w_i' \alpha)$$

donde β_k es el coeficiente asociado a la k-ésima variable en la ecuación de resultado, α_k es el coeficiente asociado a la k-ésima variable en la ecuación de selección, ρ es el coeficiente de correlación de los errores correspondientes a las ecuaciones de selección y resultado (ϵ y μ , respectivamente), σ es la desviación estándar del error de la ecuación de resultados, y $\delta_i(-w_i' \alpha) = \lambda(-w_i' \alpha) * (\lambda(-w_i' \alpha) + w_i' \alpha)$.

Los siguientes acápites presentan el conjunto de variables independientes que se emplea en las ecuaciones de selección y resultado para modelar los índices de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia. Primero se presentan los indicadores que se emplean para medir el desempeño del



Estado; luego, el conjunto de variables sociodemográficas de control que se incluyen en las estimaciones.

3.2 Indicadores del desempeño del Estado

Fuera del Perú, diversos estudios han intentado analizar la relación entre el desempeño del Estado y las actitudes ciudadanas con respecto al sistema político y a la democracia. Sin embargo, estos estudios no arrojan conclusiones definitivas debido a limitaciones metodológicas. Por un lado, diversos estudios han analizado si indicadores objetivos del desempeño estatal tienen un efecto sobre dichas actitudes en una circunscripción política determinada (usualmente países). Por ejemplo, Anderson (s/f) encuentra que el respeto a las libertades individuales, como medida de desempeño en la esfera política, y un alto crecimiento en el PBI, como medida de desempeño en el campo macroeconómico, son importantes para explicar el grado de satisfacción ciudadana con la democracia en los países de Europa occidental. No obstante, las conclusiones de estudios de este tipo no son del todo satisfactorias debido al problema de la «falacia ecológica», es decir, a la imposibilidad de derivar conclusiones válidas acerca del comportamiento (y las opiniones) individuales sobre la base de datos agregados (Robinson 1950).

Por otro lado, debido a que los estudios realizados en el nivel individual utilizan encuestas de opinión en las que el reporte de los entrevistados es enteramente subjetivo, estos no son capaces de analizar el efecto del desempeño objetivo de las instituciones gubernamentales sobre las opiniones políticas de la ciudadanía. Por ejemplo, Putnam, Pharr y Dalton (2000: 21) sostienen que las evaluaciones ciudadanas con respecto al desempeño de la democracia son buenas medidas del desempeño objetivo de las instituciones del sistema y, a continuación, proponen analizar el efecto de las primeras sobre la confianza en las instituciones democráticas. Esta afirmación puede ser cuestionada, entre otras razones, a partir del hecho de que estas evaluaciones están influenciadas por las expectativas ciudadanas acerca del desempeño de la democracia.



Para superar estas limitaciones, el presente estudio emplea un conjunto de indicadores objetivos del desempeño del Estado en el campo de la provisión de bienestar e infraestructura básica a la ciudadanía. El estudio se centra en este desempeño en la medida que diversos autores han enfatizado la importancia de este aspecto. Por ejemplo, Karl (1996) sostiene que las democracias con altos niveles de desigualdad social son por naturaleza inestables; en este contexto, consolidar la democracia requiere un Estado activo en la redistribución de riqueza y la provisión de bienestar social. De manera similar, Naím (1995) sostiene que la consolidación de las reformas económicas y de la democracia requiere, entre otras cosas, de un Estado eficiente y capaz de atacar los problemas sociales.

En el caso peruano, como fue mencionado, diversos autores sostienen que un Estado capaz de atacar los problemas de pobreza y desigualdad extrema que aquejan al país puede contribuir a la legitimación de la democracia como sistema de gobierno entre la población (Tanaka 2004, Wise 2003). Asimismo, y como se vio en la sección previa, una multiplicidad de estudios sugiere que los peruanos evalúan el funcionamiento de la democracia sobre la base de sus resultados materiales y tienen una concepción de la democracia basada en términos utilitarios (Murakami 2000, Parodi y Twanama 1993, Tanaka y Zárate 2002)⁶. Por último, estos estudios revelan que los peruanos, en general, y los peruanos de bajo nivel socioeconómico, en particular, demandan al Estado la provisión directa de bienestar a través de la construcción de obras públicas, de programas sociales y de promoción empresarial, y de la provisión directa de empleos (Parodi y Twanama 1993: 57, Murakami 2000: 119).

Para medir el desempeño del Estado en el nivel distrital se emplean tres indicadores. En primer término, se usa el índice de carencias del Mapa de Pobreza del Fondo de Cooperación para el Desarrollo Social (Foncodes) del año 2006 (Foncodes 2006). Este índice resume seis indicadores: los tres primeros corresponden al porcentaje de la población del distrito que carece de acceso a agua potable, desagüe o letrinas y electricidad en sus

6. Para un diagnóstico distinto, ver Carrión y Zárate (2007).



hogares, respectivamente; el cuarto, al porcentaje de mujeres analfabetas de 15 o más años de edad; el quinto, al porcentaje de niños de 0 a 12 años de edad; y, el sexto, al porcentaje de niños desnutridos de 6 a 9 años de edad⁷. El índice ha sido reescalado para que sus valores extremos sean 0 y 100 (mayores valores reflejan un mayor nivel de carencias). Se considera que este indicador es una medida adecuada, aunque indirecta, del desempeño del Estado, ya que la expansión del acceso a servicios básicos, educativos, y de salud y nutrición en el Perú sigue estando bajo responsabilidad estatal.

En segundo lugar, se emplea la tasa de pobreza del Mapa de Pobreza del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) del año 2001 (MEF 2001). Este indicador se define como el porcentaje de la población del distrito cuyos ingresos son inferiores a la línea de pobreza. En último término, se emplea el porcentaje de la población del distrito que vive en áreas rurales. Este indicador de ruralidad se construye a partir de las proyecciones de población al 2001 del Instituto Nacional de Estadística e Informática. Si bien estos dos últimos indicadores no miden el desempeño estatal de manera directa, se considera que son aproximaciones aceptables del mismo. En el caso de la tasa de pobreza, es plausible asumir que esta será menor en aquellos distritos en los que el Estado tenga un desempeño efectivo, en la medida que la disponibilidad de activos públicos, especialmente de servicios públicos e infraestructura, es esencial para superar esta condición (Escobal, Saavedra y Torero 2001; Escobal y Torero 2003). Puesto de otro modo, a partir de la observación de un elevado nivel de pobreza en un distrito, no es arbitrario inferir que el nivel de activos públicos (y de desempeño del Estado) será escaso. El uso del último indicador se justifica de un modo similar: una mayor proporción de la población de un distrito viviendo en áreas rurales debería estar asociada con un menor grado de acceso a activos públicos, en la medida en que la cobertura de dichos activos es mayor en áreas urbanas.

7. Los cinco primeros indicadores se calculan a partir del Censo Nacional del año 2005; y, el último, a partir del Censo de Talla Escolar 1999. El índice de carencias se calcula a través del método de análisis factorial por componentes principales. Para mayor información, ver Foncodes (2006).



3.3 Variables sociodemográficas y capacidad cognitiva

Antes de introducir el conjunto de variables que se emplea como controles en el análisis de las actitudes de los peruanos con respecto al sistema político y a la democracia, es necesario hacer una digresión acerca del proceso de no respuesta en encuestas de opinión. En su estudio de referencia obligada acerca de este proceso, Berinsky (2004) propone un modelo del proceso de respuesta a estas encuestas que consta de dos etapas: en la primera, el entrevistado forma una opinión; en la segunda, la expresa. En estas dos instancias, el entrevistado enfrenta limitaciones cognitivas y sociales, respectivamente, que pueden llevar a que este no responda a la pregunta en cuestión. En el proceso de formación de opinión, las limitaciones cognitivas que enfrenta el entrevistado son de dos tipos.

En primer término, el entrevistado debe ser capaz de comprender la pregunta frente a él; en particular, debe ser capaz de construir una representación del objeto acerca del cual se le solicita una opinión (la democracia, por ejemplo). En segundo término, el entrevistado debe ser capaz de formar una opinión acerca de este objeto de una manera sencilla, ya que si debe incurrir en un largo proceso de reflexión es probable que decida evitar este costo y no responder a la pregunta que se le presenta. En esta primera etapa del proceso de respuesta, Berinsky sostiene que aquellos individuos que poseen un conjunto de predisposiciones en términos de valores e intereses acerca de diversos temas pueden comprender y responder una mayor cantidad de preguntas que aquellos que no las tienen (2004: 25-29).

De este modo, para analizar el proceso de respuesta en esta etapa se debe considerar la capacidad cognitiva del individuo: la expectativa es que aquellos individuos con un mayor nivel educativo y un mayor nivel de sofisticación política tengan una mayor probabilidad de revelar una opinión. Sofisticación política debe entenderse como una dimensión relacionada con la cantidad de información política que un individuo determinado posee, la gama de temas acerca de los cuales dicho individuo posee información y el grado en que dicho individuo está al tanto de las



interrelaciones que existen entre estos temas (Luskin 1987: 859). El área de residencia también puede ser un indicador importante, en la medida que vivir en zonas rurales puede estar asociado a un menor nivel de exposición a información política.

Asimismo, es necesario considerar los factores socioeconómicos que pueden afectar los costos asociados a formular una opinión. En particular, a mayor nivel de ingresos, mayor será el costo de oportunidad asociado al tiempo que un individuo dedica a responder una encuesta de opinión. Así, se espera que individuos con ingresos extremadamente altos tengan una menor probabilidad de revelar una opinión. En este caso, la residencia en un área rural puede sugerir una mayor disponibilidad de tiempo para dedicar a una encuesta de opinión.

A continuación, Berinsky explora las limitaciones sociales que influyen en la etapa de expresión de la opinión (2004: 30-32). En dicha etapa, los entrevistados deben enfrentar los costos asociados a revelar opiniones que están en contradicción con normas socialmente aceptadas. Por ejemplo, es probable que algunos individuos no revelen sus opiniones reales con respecto a la democracia o al desempeño del gobierno por temor a parecer «antidemocráticos» o «complacientes con el gobierno» a los ojos del entrevistador, respectivamente⁸. Sin embargo, modelar esta posibilidad no es fácil, en la medida que para ello sería necesario incluir en la ecuación de selección algunas opiniones que estén correlacionadas con las opiniones cuyo proceso de respuesta se desea analizar. El problema con esta opción es que, usualmente, estas opiniones también están sujetas al problema de la no respuesta⁹. A falta de mejores indicadores, la

8. Adicionalmente, y aunque Berinsky (2004) no contempla esta posibilidad, es factible que un entrevistado elija alguna de las alternativas que se le presentan a pesar de no contar con una opinión real acerca del tema en cuestión. Esta situación puede reflejar, entre otros motivos, el deseo del entrevistado de no ser percibido como ignorante o desinteresado por el entrevistador. Sin embargo, esta posibilidad no tiene mayores implicancias para el análisis, en la medida que estos individuos revelan «no-actitudes» que se distribuyen de manera aleatoria entre las alternativas de respuesta (Converse 1964).

9. Así, incluirlas en el modelo disminuiría el número de observaciones disponibles para la estimación y alteraría el patrón de respuesta/no respuesta que se desea modelar.



práctica usual es incluir algunas características sociodemográficas del individuo, como su género, edad y área de residencia, en la medida que dichas características pueden estar asociadas a una mayor o menor familiaridad con encuestas de opinión y con la propensión a confiar en el entrevistador y en el anonimato de la encuesta.

Así, para analizar los efectos determinantes de la probabilidad de revelar una respuesta se consideraron las siguientes variables demográficas y socioeconómicas correspondientes al individuo que contestó el módulo de «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia»: una variable dicotómica que indica si el individuo es de género masculino («Mujer»=0) o femenino («Mujer»=1); la edad del entrevistado medida en años, así como su cuadrado; y los años de educación del entrevistado. A continuación, se incluyeron las siguientes características correspondientes al hogar del entrevistado: gasto mensual del hogar (en miles de soles), así como su cuadrado, y número de servicios básicos con los que cuenta el hogar (el máximo posible es cuatro: agua, desagüe, electricidad y teléfono)¹⁰. Asimismo, se incluyó una variable dicotómica que indica si el individuo reside en un área urbana («Rural»=0) o rural («Rural»=1). Por último, es importante mencionar que en la base de datos también se incluyó los cuadrados de la edad, años de educación y nivel de gasto mensual del hogar del entrevistado para explorar la posibilidad de una relación no lineal entre estas variables y la probabilidad de respuesta.

Para medir el grado de sofisticación política del entrevistado, quizás la práctica más extendida en la literatura especializada es la de emplear índices de conocimiento político, los cuales combinan diversos ítems que preguntan al entrevistado por conocimientos fácticos («¿Cuál es el número de Congresistas?» o «¿Cuántos años dura el período presidencial?», por ejemplo) (Luskin 1987). Sin embargo, esta opción no se encuentra disponible debido a que la Enaho no incluye este tipo de preguntas. A continuación,

10. Si bien esta última variable no es continua, para efectos del análisis, esta ha sido tratada como tal. La posibilidad de incluir variables dicotómicas correspondientes a cada uno de estos servicios fue descartada debido al alto nivel de correlación existente entre el acceso a ellos.



una opción disponible es la de usar dos ítems de dicha encuesta que preguntan a los entrevistados acerca de la frecuencia con la se informan de política y de su interés en la política, respectivamente.

El problema asociado a usar estos ítems es la alta proporción de encuestados que no responde a los mismos. Para superar esta limitación se creó tres variables dicotómicas. La primera indica si es que el individuo respondió o no respondió al primero de estos ítems («*Información*»=1 e «*Información*»=0, respectivamente). La segunda indica si es que el individuo respondió o no respondió al segundo de estos ítems («*Interés*»=1 e «*Interés*»=0, respectivamente). La tercera y última variable indica si el individuo respondió o no respondió a ambas preguntas («*Información*Interés*»=1 e «*Información*Interés*»=0, respectivamente). La lógica detrás de esta estrategia es que la capacidad de contestar estas preguntas fácticas es un indicador razonable de la capacidad del entrevistado de responder preguntas que demandan un mayor nivel de abstracción. De hecho, si un individuo no es capaz de responder al primer tipo de preguntas, es muy probable que tampoco sea capaz de contestar al segundo tipo de preguntas.

Este conjunto de variables, con la excepción de las empleadas como indicadores del grado de sofisticación política, se emplean en las ecuaciones de resultados como predictores directos de los índices de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia. Las variables de sofisticación política fueron excluidas debido a que la estimación del modelo requiere que al menos una de las variables incluidas en la ecuación de selección no esté incluida en la ecuación de resultado. Si bien es probable que el grado de sofisticación política tenga un efecto directo sobre los índices, se prefirió incluir estas variables en la ecuación de selección debido a que la teoría de Berinsky (2004) sugiere que ello resulta esencial.

El cuadro 3 presenta las estadísticas descriptivas de todas las variables independientes, tanto las sociodemográficas como aquellas que se emplean para medir el desempeño del Estado.



Cuadro 3
Estadísticas descriptivas de las variables independientes

Variables	Obs.	Media	Desviación estándar	Mínimo	Máximo
<i>Indicadores de desempeño</i>					
Carencias	18121	33,48	31,84	0,30	99,68
Pobreza	18121	68,41	23,37	1,75	99,72
Ruralidad	16372	43,74	34,90	0,05	100,00
<i>VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS</i>					
Mujer	18121	0,50	0,50	0	1
Edad	18121	42,64	17,03	18	98
Educación	17878	7,53	4,91	0	18
Gasto (miles de soles)	18121	4,35	3,77	0,12	82,18
Servicios básicos	18121	1,73	1,41	0	4
Rural	18121	0,47	0,50	0	1
Información	18117	0,93	0,26	0	1
Interés	18117	0,90	0,30	0	1
Información*Interés	18117	0,89	0,32	0	1

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.

Antes de presentar los resultados del estudio, conviene hacer explícitas un conjunto de expectativas acerca de los efectos esperados de los indicadores del desempeño del Estado sobre los indicadores de interés. Sobre la base del enfoque instrumental, se espera que aquellos individuos que residen en distritos donde dicho desempeño es superior, es decir, en distritos con bajos niveles de carencias, de pobreza y de ruralidad, exhiban mayores niveles de confianza en las instituciones, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia. En el caso de los individuos que residen en distritos donde el desempeño estatal es escaso, se espera encontrar la situación opuesta. Por el contrario, la perspectiva cultural sugiere que la residencia en los distritos con mayor desempeño estatal debería estar asociada a menores niveles de confianza, una posición crítica con respecto al régimen político y un elevado apoyo a la democracia como sistema de gobierno. En los distritos donde el desempeño estatal es escaso, se espera encontrar bajos niveles de confianza, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia.



3.4 Resultados

Los resultados de los modelos de la probabilidad de responder a los indicadores propuestos se presentan en el cuadro 4. Estos resultados se presentan de manera separada para analizar con mayor detalle los factores que explican el proceso de respuesta. No obstante, el lector debe recordar que para la estimación de los modelos de los indicadores de confianza en las instituciones, evaluación del régimen político y apoyo a la democracia, las ecuaciones de selección se estiman de manera conjunta con las ecuaciones de resultados por máxima verosimilitud. Los resultados de la estimación conjunta, sin embargo, son muy similares a los presentados en el cuadro 4.

Se estimaron dos modelos para cada indicador. El primero incluye las características sociodemográficas de los encuestados como variables independientes. El segundo suplementa estas características con los indicadores de sofisticación política de los entrevistados. El cuadro también incluye los efectos marginales de las variables dependientes sobre la probabilidad de respuesta. Como es sabido, los coeficientes de modelos probit no pueden ser interpretados de manera directa como los efectos de las variables independientes sobre la variable de interés, por lo que resulta necesario calcular los efectos marginales.

Una primera mirada a los resultados obtenidos sugiere que la relación entre las variables independientes y la probabilidad de respuesta es similar en el caso de los tres indicadores. Para facilitar la comprensión de los efectos marginales de las variables independientes sobre la probabilidad de responder a los indicadores de apoyo al sistema político, en el gráfico 2 se ilustran los correspondientes al modelo 2 de la probabilidad de respuesta al indicador de confianza. Los gráficos correspondientes a la probabilidad de respuesta a los otros dos indicadores son similares y por tanto no se presentan.



Cuadro 4
Modelos de la probabilidad de respuesta a los índices de interés

Variables independientes	Confianza		Evaluación del sistema político		Apoyo a la democracia	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Mujer	-0,33847 *** (0,02222)	-0,25096 *** (0,02273)	-0,45194 *** (0,02757)	-0,28821 *** (0,02927)	-0,47844 *** (0,02744)	-0,32539 *** (0,02922)
Edad	0,01502 *** (0,00327)	0,01015 *** (0,00334)	0,02451 *** (0,00395)	0,01536 *** (0,00422)	0,02877 *** (0,00398)	0,02017 *** (0,00428)
Edad*Edad	-0,00021 *** (0,00003)	-0,00015 *** (0,00003)	-0,00032 *** (0,00004)	-0,00021 *** (0,00004)	-0,00035 *** (0,00004)	-0,00025 *** (0,00004)
Educación	0,06345 *** (0,00312)	0,04939 *** (0,00319)	0,10510 *** (0,00410)	0,07738 *** (0,00428)	0,13476 *** (0,00422)	0,11041 *** (0,00440)
Gasto	0,02487 *** (0,00592)	0,01705 *** (0,00607)	0,07351 *** (0,00788)	0,05551 *** (0,00818)	0,07898 *** (0,00801)	0,06052 *** (0,00844)
Gasto*Gasto	-0,00065 *** (0,00018)	-0,00043 ** (0,00019)	-0,00137 *** (0,00021)	-0,00100 *** (0,00023)	-0,00139 *** (0,00022)	-0,00101 *** (0,00027)
Servicios básicos	0,07445 *** (0,01195)	0,05948 *** (0,01213)	0,09485 *** (0,01481)	0,05878 *** (0,01557)	0,07667 *** (0,01474)	0,03776 *** (0,01553)
Rural	-0,0358 *** (0,02990)	-0,06116 ** (0,03046)	-0,19636 *** (0,03597)	-0,13731 *** (0,03806)	-0,22417 *** (0,03584)	-0,17074 ** (0,03796)
Información		0,28692 *** (0,06531)		0,62297 *** (0,07022)		0,78918 *** (0,08073)
Interés		0,35071 *** (0,09891)		0,66197 *** (0,10286)		0,87960 *** (0,11185)
Información*Interés		0,41998 *** (0,11102)		0,49677 *** (0,11526)		0,31692 ** (0,12448)
Constante	0,04155 (0,08560)	-0,75747 *** (0,09576)	0,00866 (0,10833)	-1,24574 *** (0,12281)	-0,32550 *** (0,10907)	-1,81155 *** (0,12944)

(continúa)

(continuación)	Confianza		Evaluación del sistema político		Apoyo a la democracia	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
	Variables independientes					
<i>Efectos marginales</i>						
Mujer	-0,10468 *** (0,00679)	-0,07820 *** (0,00702)	-0,07809 *** (0,00482)	-0,05127 *** (0,00518)	-0,08647 *** (0,00506)	-0,06237 *** (0,00559)
Edad	0,00469 *** (0,00102)	0,00318 *** (0,00105)	0,00428 *** (0,00069)	0,00275 *** (0,00076)	0,00526 *** (0,00073)	0,00390 *** (0,00083)
Edad*Edad	-0,00007 *** (0,00001)	-0,00005 *** (0,00001)	-0,00006 *** (0,00001)	-0,00004 *** (0,00001)	-0,00006 *** (0,00001)	-0,00005 *** (0,00001)
Educación	0,01980 *** (0,00097)	0,01548 *** (0,00100)	0,01834 *** (0,00070)	0,01387 *** (0,00074)	0,02462 *** (0,00074)	0,02134 *** (0,00081)
Gasto	0,00776 *** (0,00185)	0,00534 *** (0,00190)	0,01283 *** (0,00135)	0,00995 *** (0,00145)	0,01443 *** (0,00144)	0,01170 *** (0,00161)
Gasto*Gasto	-0,00020 *** (0,00006)	-0,00013 ** (0,00006)	-0,00024 *** (0,00004)	-0,00018 *** (0,00004)	-0,00025 *** (0,00004)	-0,00020 *** (0,00005)
Servicios básicos	0,02323 *** (0,00373)	0,01865 *** (0,00380)	0,01656 *** (0,00258)	0,01054 *** (0,00279)	0,01401 *** (0,00269)	0,00730 *** (0,00300)
Rural ⁽ⁱ⁾	-0,03239 *** (0,00937)	-0,01920 ** (0,00957)	-0,03460 *** (0,00643)	-0,02477 *** (0,00692)	-0,04138 *** (0,00673)	-0,03325 ** (0,00747)
Información ⁽ⁱ⁾		0,09699 *** (0,02354)		0,15095 *** (0,02166)		0,21492 *** (0,02823)
Interés ⁽ⁱ⁾		0,11957 *** (0,03610)		0,16009 *** (0,03142)		0,24183 *** (0,03919)
Información*Interés ⁽ⁱ⁾		0,14472 *** (0,04111)		0,11170 *** (0,03118)		0,07055 ** (0,03133)
Observaciones						
LR χ^2						
Prob > χ^2	17878	17874	17872	17871	17876	17875
Pseudo-R ²	2404,26	3129,92	4023,48	5725,05	5197,72	6968,58
	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
	0,1159	0,1509	0,2487	0,3539	0,2959	0,3968

* Prob < 0,10; ** Prob < 0,05; *** Prob < 0,01.

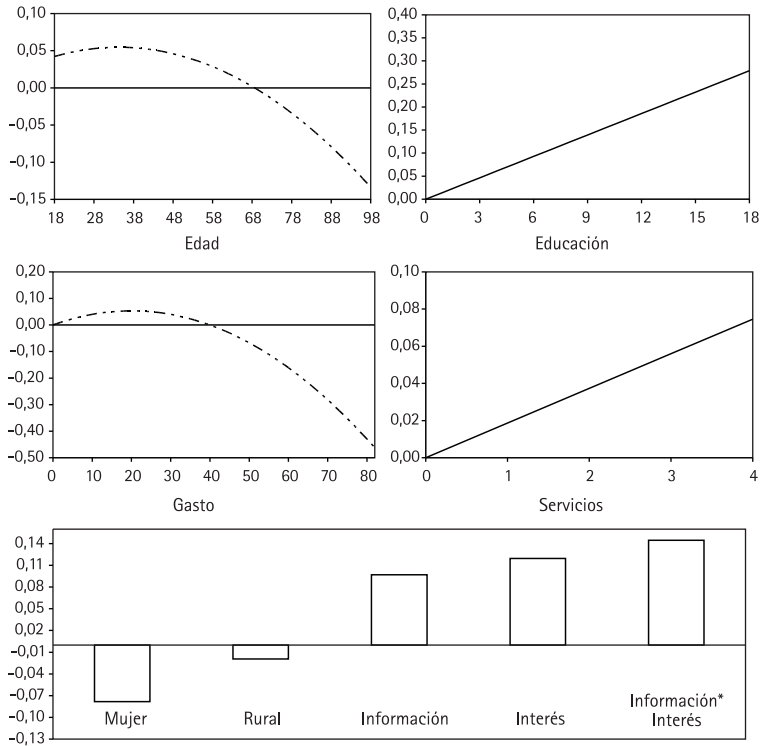
Nota: los efectos marginales de las variables dicotómicas se calculan para un cambio discreto de 0 a 1.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enahos 2003, 2004 y 2005.



Gráfico 2

Efectos marginales de las variables independientes sobre la probabilidad de respuesta al índice de confianza



Nota: los efectos marginales se grafican para los valores comprendidos dentro del rango de las respectivas variables independientes. En el caso de las variables dicotómicas, los efectos marginales se grafican para un cambio discreto de 0 a 1.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.

Los modelos sugieren, en primer término, que los efectos estimados de la edad sobre la probabilidad de respuesta no son lineales: los efectos marginales asociados a las variables «Edad» y «Edad*Edad» son ambos significativos y de signo positivo y negativo, respectivamente. Así, en el gráfico 2, se puede observar que, en un primer momento, la probabilidad de respuesta se



incrementa con cada año adicional de edad, aunque a una tasa cada vez menor. Pasado el punto crítico de 34 años, cada año adicional de edad está asociado a una disminución en la probabilidad de respuesta cada vez mayor.

En segundo término, se puede apreciar que la probabilidad de respuesta se incrementa de manera constante, en 1%, con cada año adicional de educación. En efecto, según la teoría de Berinsky, la probabilidad de no respuesta debería ser menor mientras más educados sean los entrevistados, en la medida que estos poseen una mayor capacidad cognitiva. En el caso del gasto del hogar, este tiene un efecto no lineal sobre la probabilidad de respuesta similar al de la edad: los efectos marginales asociados a las variables Gasto y Gasto*Gasto son ambos significativos y de signo positivo y negativo, respectivamente. Así, la probabilidad de respuesta se incrementa a una tasa cada vez menor con cada sol adicional de gasto hasta el punto crítico de alrededor de veinte mil soles, pasado el cual, incrementos adicionales en el gasto están asociados a una probabilidad de respuesta cada vez menor. Desde la perspectiva de Berinsky, este efecto se explicaría por el costo de oportunidad que implica responder atentamente a una encuesta determinada.

Asimismo, los modelos indican que los entrevistados de género femenino y aquellos que residen en áreas rurales tienen una menor probabilidad de responder a cada uno de los tres indicadores. De nuevo siguiendo a Berinsky, estos resultados no resultan sorprendentes, ya que es plausible que las mujeres y los entrevistados residentes en áreas rurales enfrenten mayores limitaciones sociales para revelar sus opiniones. Además, es probable que estos últimos tengan un menor acceso a información política y, por consiguiente, una mayor dificultad para formar predisposiciones que sus contrapartes urbanas.

Por último, los modelos revelan que las variables de sofisticación política son predictores significativos de la probabilidad de respuesta a los tres indicadores. En efecto, aquellos entrevistados que indicaron la frecuencia con que se informaban de temas políticos tienen una mayor probabilidad de respuesta que aquellos que no lo hicieron, mientras que aquellos entrevistados que indicaron el grado de interés que tenían en la



política tienen una mayor probabilidad de respuesta que aquellos que no lo hicieron. Por su parte, aquellos que contestaron a ambas preguntas tienen una probabilidad de respuesta sustancialmente mayor que aquellos que contestaron solo a una de ellas¹¹. Así pues, estos efectos confirmarían el hecho de que aquellos entrevistados que poseen mayores predisposiciones y que enfrentan menores limitaciones sociales tienen una mayor probabilidad de revelar una opinión determinada.

En resumen, los individuos de género femenino, que son adultos mayores o ancianos, que poseen un escaso nivel educativo y de sofisticación política, que residen en áreas rurales, y cuyos hogares tienen un nivel de gasto extremo (un nivel de gasto reducido, pero sobre todo un nivel de gasto sumamente alto) y un escaso nivel de accesibilidad a servicios públicos, son los que tienen una menor probabilidad de responder a los indicadores de interés. Los modelos que incluyen las variables de sofisticación política (los «modelo 2» correspondientes a cada indicador) se utilizan en las ecuaciones de selección correspondientes al análisis de los índices de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia.

Para analizar los efectos del desempeño del Estado sobre el índice de confianza en las instituciones se estimaron cuatro modelos. El primer modelo incluye las características demográficas y socioeconómicas de los individuos encuestados como variables independientes. Los tres modelos restantes incluyen un indicador del desempeño del Estado, respectivamente; el índice de carencias, la tasa de pobreza y el indicador de ruralidad se incluyen de manera separada debido al alto nivel de correlación existente entre estas variables. Los resultados de estas estimaciones se presentan en el cuadro 5. Por razones de espacio, este cuadro presenta únicamente los resultados correspondientes a la ecuación de resultado. Los resultados correspondientes a la ecuación de selección se presentan en el anexo 1.

11. El lector debe recordar que el efecto marginal de contestar a ambas preguntas sobre la probabilidad de respuesta es la suma de los efectos asociados a las variables «Información» e «Interés» y a la interacción de estas variables («Información*Interés»).

Cuadro 5
Modelos Heckman del índice de confianza en las instituciones estatales y políticas

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
<i>Ecuación de resultado</i>				
Mujer	-0,03368 *** (0,00927)	-0,03287 *** (0,00924)	-0,03252 *** (0,00925)	-0,03888 *** (0,01001)
Edad	-0,00771 *** (0,00141)	-0,00760 *** (0,00149)	-0,00781 *** (0,00141)	-0,00819 ** (0,00152)
Edad*Edad	0,00006 *** (0,00002)	0,00006 *** (0,00002)	0,00006 *** (0,00002)	0,00006 *** (0,00002)
Educación	0,00900 ** (0,00377)	0,01079 *** (0,00378)	0,01148 *** (0,00378)	0,01122 *** (0,00402)
Educación*Educación	-0,00062 *** (0,00021)	-0,00066 *** (0,00022)	-0,00073 *** (0,00021)	-0,00080 *** (0,00022)
Gasto	0,01795 *** (0,00229)	0,01996 *** (0,00230)	0,02041 *** (0,00229)	0,02105 *** (0,00245)
Gasto*Gasto	-0,00028 *** (0,00007)	-0,00028 *** (0,00007)	-0,00032 *** (0,00007)	-0,00033 *** (0,00008)
Servicios	-0,02616 *** (0,00478)	-0,02083 *** (0,00480)	-0,01904 *** (0,00483)	-0,02055 *** (0,00514)
Rural	0,06972 *** (0,01230)	0,04350 *** (0,01378)	0,02126 (0,01369)	0,01147 (0,01561)
Pobreza		0,00689 *** (0,00099)		
Pobreza*Pobreza		-0,00004 *** (0,00001)		
Carencias			0,00691 *** (0,00065)	
Carencias*Carencias			-0,00006 *** (0,00001)	
Ruralidad				0,00512 *** (0,00061)
Ruralidad*Ruralidad				-0,00005 *** (0,00001)
Constante	2,05593 *** (0,04027)	1,77235 *** (0,05077)	1,95101 *** (0,04140)	1,99900 *** (0,04439)
<i>Otros parámetros</i>				
Rho (ρ)	-0,07828	-0,07631	-0,07711	0,06921
Sigma (σ)	0,49627	0,49439	0,49403	0,50121
Obs. censuradas	4769	4769	4769	4769
Obs. no censuradas	13105	13105	13105	11669
Wald χ^2	313,89	414,17	434,67	331,44
Prob > χ^2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
LR-test ($\rho=0$)	3,80	3,61	3,66	2,57
Prob > χ^2 ($\rho=0$)	0,0514	0,0575	0,0557	0,1090

* Prob < 0,10; ** Prob < 0,05; *** Prob < 0,01.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enahos 2003, 2004 y 2005.



Como se puede apreciar, los resultados de la prueba de verosimilitud no permiten rechazar la hipótesis nula de independencia de los errores de las ecuaciones de resultado y de selección ($\rho = 0$) en ninguno de los cuatro modelos. Dado que la evidencia estadística sugiere que no hay un sesgo de selección producto de la no respuesta, la metodología de Heckman no es necesaria y la estimación por mínimos cuadrados ordinarios (MCO) resulta apropiada. Los modelos estimados por MCO se presentan en el cuadro 6.

Cuadro 6
Modelos MCO del índice de confianza en las instituciones estatales y políticas

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
Mujer	-0,03833 *** (0,00898)	-0,03740 *** (0,00895)	-0,03711 *** (0,00895)	-0,04327 *** (0,00965)
Edad	-0,00746 *** (0,00141)	-0,00749 *** (0,00140)	-0,00757 *** (0,00140)	-0,00795 *** (0,00151)
Edad*Edad	0,00005 *** (0,00002)	0,00006 *** (0,00002)	0,00006 *** (0,00002)	0,00006 *** (0,00002)
Educación	0,01086 *** (0,00364)	0,01255 *** (0,00365)	0,01326 *** (0,00366)	0,01286 *** (0,00388)
Educación*Educación	-0,00068 *** (0,00020)	-0,00071 *** (0,00020)	-0,00078 *** (0,00020)	-0,00085 *** (0,00022)
Gasto	0,01831 *** (0,00228)	0,02029 *** (0,00229)	0,02076 *** (0,00229)	0,02137 *** (0,00245)
Gasto*Gasto	-0,00029 *** (0,00007)	-0,00029 *** (0,00007)	-0,00032 *** (0,00007)	-0,00034 *** (0,00008)
Servicios básicos	-0,02536 *** (0,00476)	-0,02007 *** (0,00478)	-0,01830 *** (0,00481)	-0,02007 *** (0,00512)
Rural	0,06775 *** (0,01227)	0,04214 *** (0,01377)	0,01966 (0,01367)	0,01125 (0,01561)
Pobreza		0,00696 *** (0,00099)		
Pobreza*Pobreza		-0,00004 *** (0,00001)		
Carencias			0,00691 *** (0,00065)	
Carencias*Carencias			-0,00007 *** (0,00001)	
Ruralidad				0,00512 *** (0,00061)
Ruralidad*Ruralidad				-0,00005 *** (0,00001)
Constante	2,02695 *** (0,03744)	1,74285 *** (0,04838)	1,92302 *** (0,03871)	1,97234 *** (0,04106)
Observaciones	13107	13107	13017	11671
F	35,52	38,18	40,02	31,40
Prob > F	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
R ²	0,0238	0,0303	0,0325	0,0279

* Prob < 0,10; ** Prob < 0,05; *** Prob < 0,01.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.



Los modelos indican que las características demográficas y socioeconómicas de los entrevistados son predictores significativos de sus niveles de confianza en las instituciones estatales y políticas. Asimismo, estos predictores mantienen su significancia aun cuando los indicadores de desempeño estatal son incluidos en la especificación (modelos 2, 3 y 4). La única excepción a esta afirmación es la correspondiente a la variable que indica la residencia en área rural, cuyo coeficiente pierde significancia en los modelos que incluyen el índice de carencias y el indicador de ruralidad (modelos 3 y 4, respectivamente). Sin embargo, este resultado no es sorprendente dado el alto nivel de correlación existente entre esta variable y ambos indicadores de desempeño del Estado. Para facilitar la explicación de los efectos de las variables independientes sobre la variable de interés, dichos efectos se ilustran en el gráfico 3 (los efectos de las variables sociodemográficas se grafican a partir del modelo 2; los efectos de las variables que miden el desempeño del Estado se grafican a partir de los modelos respectivos).

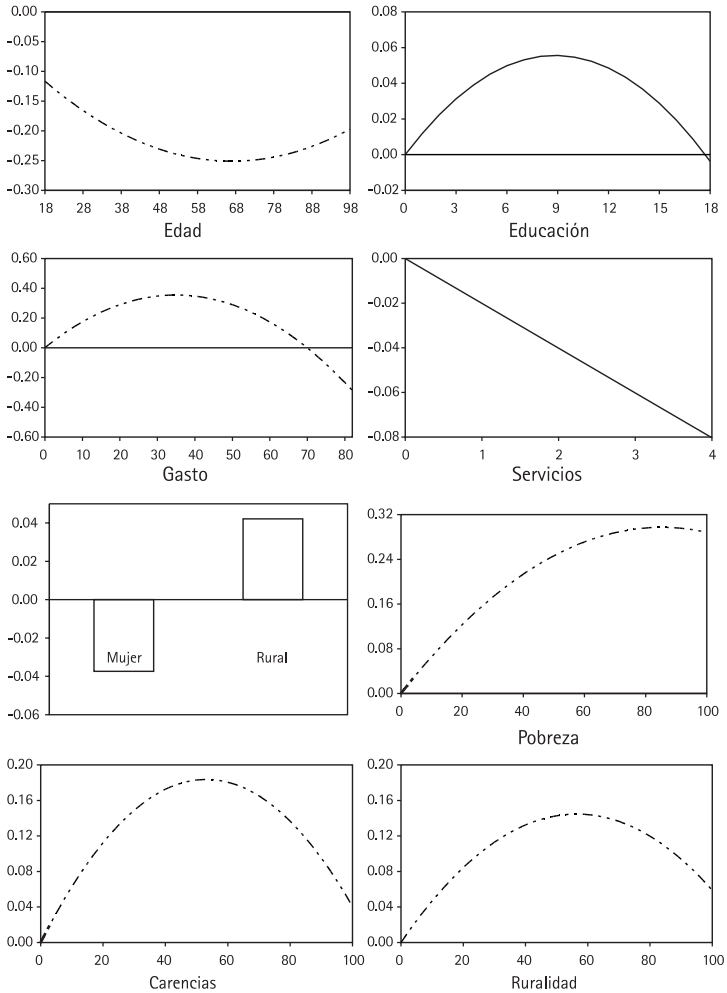
Como se puede apreciar, el efecto de la edad del entrevistado sobre el índice es no lineal: a medida que la edad aumenta, la confianza disminuye hasta el punto crítico de alrededor de 67 años. Pasado este punto, incrementos en la edad se traducen en mayores niveles de confianza. A continuación, se puede apreciar que el efecto del nivel educativo sobre la confianza en las instituciones también es no lineal, aunque en el sentido opuesto: el índice de confianza se incrementa con cada año adicional de educación hasta el punto crítico de alrededor de nueve años y disminuye a partir de este punto.

El efecto asociado con el gasto del hogar es similar al de los años de educación: a medida que el nivel de gasto crece, la confianza aumenta hasta el punto crítico de alrededor de 35.000 soles, pasado el cual, incrementos adicionales están asociados con niveles de confianza cada vez menores. En el caso del nivel de accesibilidad a servicios públicos, se puede apreciar que a medida que este se incrementa, la confianza disminuye. Por último, los entrevistados de género femenino y aquellos que residen en áreas urbanas exhiben menores niveles de confianza en las instituciones estatales que los entrevistados de género masculino y aquellos que residen en áreas rurales, respectivamente.



Grafico 3

Efectos de las variables independientes sobre el índice de confianza en las instituciones estatales y políticas



Nota: los efectos marginales se grafican para los valores comprendidos dentro del rango de las respectivas variables independientes. En el caso de las variables dicotómicas, los efectos marginales se grafican para un cambio discreto de 0 a 1.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.



Estos resultados sugieren que la confianza en las instituciones tiene una relación importante con el estatus socioeconómico de los entrevistados. Específicamente, los resultados indican que el nivel de confianza es mayor en los sectores socioeconómicos medios, es decir, en aquellos con niveles de educación y riqueza (gastos y acceso a activos) medios. En el caso de los individuos de sectores bajos, los resultados no son sorprendentes si asumimos que la mayor disponibilidad de recursos cognitivos y económicos asociados a mayores niveles educativos y de riqueza, respectivamente, se traduce en una mayor capacidad de interactuar efectivamente con las instituciones estatales y políticas. En el caso de los individuos de sectores altos, sin embargo, esta mayor disponibilidad de recursos cognitivos y económicos no se traduciría en una interacción más efectiva.

Por un lado, es probable que dichos individuos sean menos propensos que los individuos de sectores medios a interactuar con las instituciones estatales y políticas, o a interactuar con las instituciones en sectores donde el desempeño es menos efectivo¹². Por otro lado, es posible que el mayor nivel socioeconómico esté asociado a un mayor acceso a información con respecto a dichas instituciones y sus deficiencias. Por último, es posible también que un mayor nivel socioeconómico esté asociado a la fijación de mayores expectativas con respecto a las instituciones estatales y políticas.

Sorprendentemente, los resultados indican que los individuos que residen en áreas rurales tienen un mayor nivel de confianza que aquellos que viven en áreas urbanas. Una posible explicación para este resultado es la lejanía y la escasa interacción con estas instituciones que se da en áreas rurales: si un individuo no tiene una experiencia directa con estas instituciones es difícil que esté dispuesto a afirmar que no confía en ellas. De manera similar, otra explicación posible se basa en los diferentes niveles de información disponibles en áreas urbanas y rurales. En

12. Por ejemplo, los sectores socioeconómicos altos son los menos propensos a demandar servicios sociales (educación, salud y fondos de pensiones, entre otros) del Estado, pero probablemente los más propensos a demandar otro tipo de servicios, como los de justicia y orden, en los que el desempeño estatal es evidentemente menos efectivo.



estas últimas, es probable que la información con respecto al Estado y a la política sea más escasa y menos difundida, y que, por tanto, los individuos residentes en ellas cuenten con menos argumentos para abstenerse de confiar en las instituciones. Otra alternativa, siguiendo los argumentos de Putnam (1994), es que la confianza interpersonal sea mayor en el campo y que esta se traduzca en una mayor confianza en las instituciones estatales y políticas.

En cuanto a la relación entre el desempeño del Estado y el indicador de confianza, los modelos 2, 3 y 4 muestran que tres de las variables propuestas para medir este desempeño tienen un efecto significativo. Sin embargo, dicho efecto no es el esperado según el enfoque instrumental: la residencia en distritos con menores índices de pobreza, con menores índices de carencias y con una menor proporción de población rural no está asociada con mayores niveles de confianza. Por el contrario, los resultados muestran que incrementos en estos indicadores están asociados con aumentos cada vez menores en el nivel de confianza reportado por los entrevistados hasta ciertos puntos críticos (alrededor de 85, 53 y 56, respectivamente), pasados los cuales, incrementos adicionales se traducen en disminuciones cada vez mayores en el nivel de confianza. Este efecto no lineal es particularmente importante en los casos del índice de carencias y del indicador de ruralidad (ver gráfico 3). Así, hasta este punto, los resultados sugieren que la confianza en las instituciones estatales y políticas se relaciona con el desempeño del Estado según lo argumentado por el nuevo enfoque cultural.

A continuación, el análisis se centra en el índice de evaluación del régimen político. Al igual que en el caso del indicador de confianza en las instituciones estatales y políticas, se estimaron cuatro modelos. El primer modelo incluye las características demográficas y socioeconómicas de los individuos encuestados como variables independientes, mientras los tres modelos restantes exploran la relación entre el desempeño del Estado e índice de evaluación del régimen político reportado por los entrevistados. Los resultados de estas estimaciones se presentan en el cuadro 7. Los resultados correspondientes a la ecuación de selección se presentan en el anexo 2.

Cuadro 7
Modelos Heckman del índice de evaluación del régimen político

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
<i>Ecuación de resultado</i>				
Mujer	-0,03606 *** (0,01041)	-0,03598 *** (0,01033)	-0,03536 *** (0,01033)	-0,03231 *** (0,01097)
Edad	-0,00078 ** (0,00035)	-0,00058 * (0,00033)	-0,00064 * (0,00033)	-0,00108 *** (0,00035)
Educación	-0,00125 (0,00147)			
Gasto	0,01173 *** (0,00152)	0,01283 *** (0,00151)	0,01252 *** (0,00150)	0,01259 *** (0,00169)
Servicios básicos	-0,03422 *** (0,00541)	-0,03273 *** (0,00538)	-0,03043 *** (0,00543)	-0,03505 *** (0,00566)
Rural	0,05374 *** (0,01412)	0,06052 *** (0,01569)	0,03079 ** (0,01567)	0,02542 (0,01750)
Pobreza		0,00719 *** (0,00112)		
Pobreza*Pobreza		-0,00005 *** (0,00001)		
Carencias			0,00492 *** (0,00073)	
Carencias*Carencias			-0,00005 *** (0,00001)	
Ruralidad				0,00497 *** (0,00069)
Ruralidad*Ruralidad				-0,00005 *** (0,00001)
Constante	2,15321 *** (0,02608)	1,91097 *** (0,04016)	2,07855 *** (0,02224)	2,11412 *** (0,02303)
<i>Otros parámetros</i>				
Rho (ρ)	-0,28533	-0,27232	-0,27217	-0,24116
Sigma (σ)	0,60816	0,60667	0,60663	0,60423
Obs. censuradas	3001	3001	3001	3001
Obs. no censuradas	14870	14870	14870	13219
Wald χ^2	179,46	222,54	224,69	200,92
Prob > χ^2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
LR-test ($\rho=0$)	57,24	57,52	57,47	40,97
Prob > χ^2 ($\rho=0$)	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

* Prob < 0,10; ** Prob < 0,05; *** Prob < 0,01.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.



Como se puede apreciar, los modelos indican que en este caso la estimación por la metodología de Heckman resulta apropiada (los resultados de la prueba de verosimilitud sugieren que existe sesgo de selección producto de la no respuesta). A continuación, los modelos sugieren que las características sociodemográficas de los entrevistados son predictores significativos de sus evaluaciones del régimen político aun cuando los indicadores de desempeño estatal son incluidos en la especificación (modelos 2, 3 y 4). Sin embargo, y a diferencia del análisis previo, el coeficiente asociado al nivel de educación de los entrevistados no resulta significativo¹³.

Para facilitar la interpretación de los resultados obtenidos, los efectos de las variables explicativas que resultan predictores significativos del índice de evaluación del régimen político se ilustran en el gráfico 4¹⁴. En primer término, se puede apreciar que la edad y el gasto del hogar del entrevistado tienen un efecto no lineal sobre el índice de evaluación del régimen político. En el caso de la edad, el índice disminuye a una tasa ligeramente mayor con cada incremento adicional en dicha variable independiente; en el caso del gasto, el índice crece a una tasa ligeramente menor con cada aumento adicional. A continuación, incrementos en el nivel de acceso a servicios públicos en el hogar de los entrevistados se traducen en un menor nivel de evaluación del régimen político.

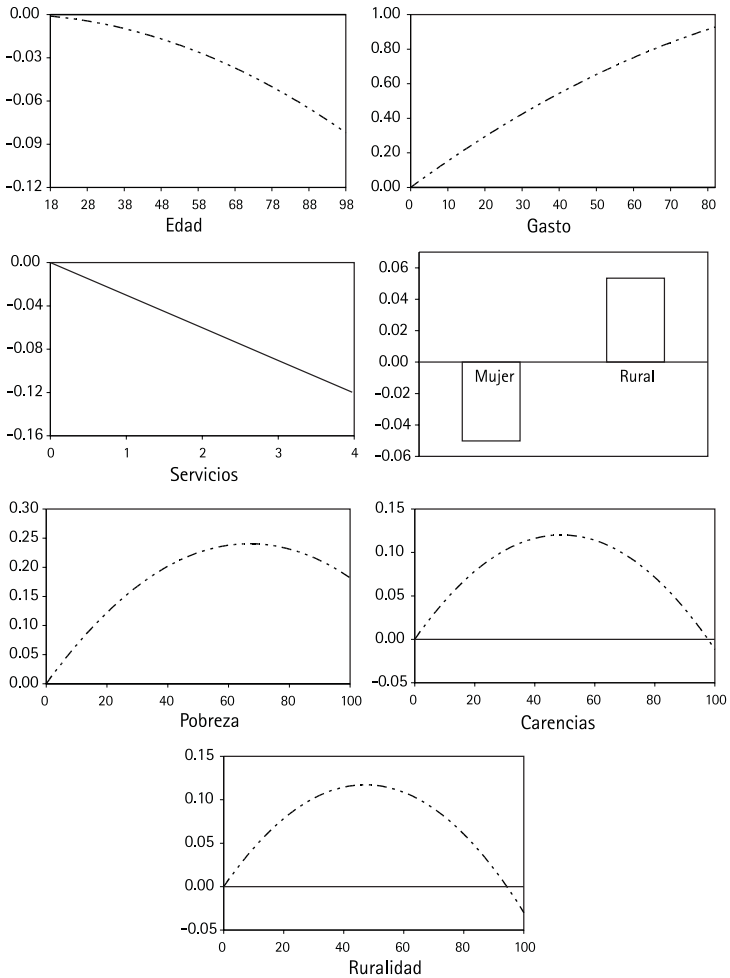
Por último, ser mujer y residir en áreas urbanas están asociados con menores niveles de evaluación del régimen político. Este último resultado puede explicarse de manera similar que lo ocurrido en el caso de la confianza en las instituciones estatales y políticas: si un individuo tiene una escasa interacción con el Estado y con la política en general, y/o un escaso nivel de información al respecto, es poco probable que esté dispuesto a afirmar que evalúa de manera negativa al régimen político.

13. Este resultado se mantiene aun cuando el nivel de educación se incluye en forma cuadrática. Estos resultados no se presentan por razones de espacio. También se estimaron modelos en los que se incluyó los cuadrados de la edad y del gasto del hogar. No obstante, los coeficientes asociados a estas variables no resultan significativos.

14. El lector debe recordar que en el caso de las variables independientes incluidas en las ecuaciones de selección y resultado, los efectos se calculan siguiendo la metodología presentada previamente (ver pp. 41 a 45).



Gráfico 4
Efectos de las variables independientes sobre el índice de evaluación del régimen político



Nota: los efectos marginales se grafican para los valores comprendidos dentro del rango de las respectivas variables independientes. En el caso de las variables dicotómicas, los efectos marginales se grafican para un cambio discreto de 0 a 1.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.



En cuanto a las variables que reflejan el desempeño estatal, estas tienen un efecto significativo sobre la evaluación del régimen político. Sin embargo, y al igual que en el caso del nivel de confianza en las instituciones estatales y políticas, este efecto no es el esperado según el enfoque instrumental. Los resultados sugieren que incrementos en los índices de pobreza y de carencias y en la proporción de población rural están asociados con mejores evaluaciones del régimen político. No obstante, pasados ciertos puntos críticos (alrededor de 67, 49 y 47, respectivamente), incrementos adicionales en estas variables se traducen en evaluaciones cada vez más negativas.

En resumen, por un lado, se tiene que, a diferencia del nivel de confianza en las instituciones estatales y políticas, el índice de evaluación del régimen político no está relacionado de manera clara con el nivel socioeconómico de los entrevistados. Como fue mencionado, el nivel educativo no es un determinante significativo del índice de evaluación del régimen, mientras que los niveles de gasto y de acceso a servicios públicos tienen efectos opuestos. Por otro lado, y al igual que en el análisis previo, se tiene que, cuando el desempeño del Estado es medido a través del índice de carencias o del indicador de ruralidad, las evaluaciones más positivas del régimen político se registran en aquellos individuos que residen en distritos en los que dicho desempeño es medio.

A continuación se presentan los resultados correspondientes al análisis del índice de apoyo a la democracia. Al igual que en los análisis previos, se estimaron cuatro modelos, cuyos resultados se presentan en el cuadro 8. Los resultados correspondientes a la ecuación de selección se presentan en el anexo 3.



Cuadro 8
Modelos Heckman del índice de apoyo a la democracia

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
<i>Ecuación de resultado</i>				
Mujer	-0,02723 ** (0,01377)	-0,03330 ** (0,01362)	-0,03451 ** (0,01373)	-0,03479 ** (0,01458)
Edad	0,00138 *** (0,00046)	0,00087 ** (0,00045)	0,00108 ** (0,00046)	0,00083 ** (0,00048)
Educación	0,01955 *** (0,00222)	0,01803 *** (0,00219)	0,01928 *** (0,00221)	0,01882 *** (0,00235)
Gasto	0,02910 *** (0,00337)	0,02419 *** (0,00336)	0,02723 *** (0,00336)	0,02835 *** (0,00357)
Gasto*Gasto	-0,00048 *** (0,00011)	-0,00043 *** (0,00011)	-0,00043 *** (0,00011)	-0,00047 *** (0,00011)
Servicios básicos	0,02115 *** (0,00696)	0,00790 (0,00697)	0,01117 (0,00702)	0,00996 (0,00738)
Rural	-0,04810 *** (0,01809)	0,05425 *** (0,01934)	0,02554 (0,01983)	0,05656 ** (0,02225)
Pobreza		-0,00517 *** (0,00036)		
Carencias			-0,00266 *** (0,00030)	
Ruralidad				0,00218 *** (0,00029)
Constante	2,54623 *** (0,03665)	2,91846 *** (0,04474)	2,62861 *** (0,03763)	2,61749 *** (0,03977)
<i>Otros parámetros</i>				
Rho (ρ)	-0,23008	-0,19581	-0,18041	-0,19638
Sigma (σ)	0,76009	0,75354	0,75615	0,75524
Obs. censuradas	3459	3459	3459	3459
Obs. no censuradas	14416	14416	14416	12278
Wald χ^2	396,49	613,50	478,11	363,50
Prob > χ^2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
LR-test ($\rho=0$)	16,10	12,44	10,03	11,70
Prob > χ^2 ($\rho=0$)	0,0001	0,0004	0,0015	0,0006

* Prob < 0,10; ** Prob < 0,05; *** Prob < 0,01.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.



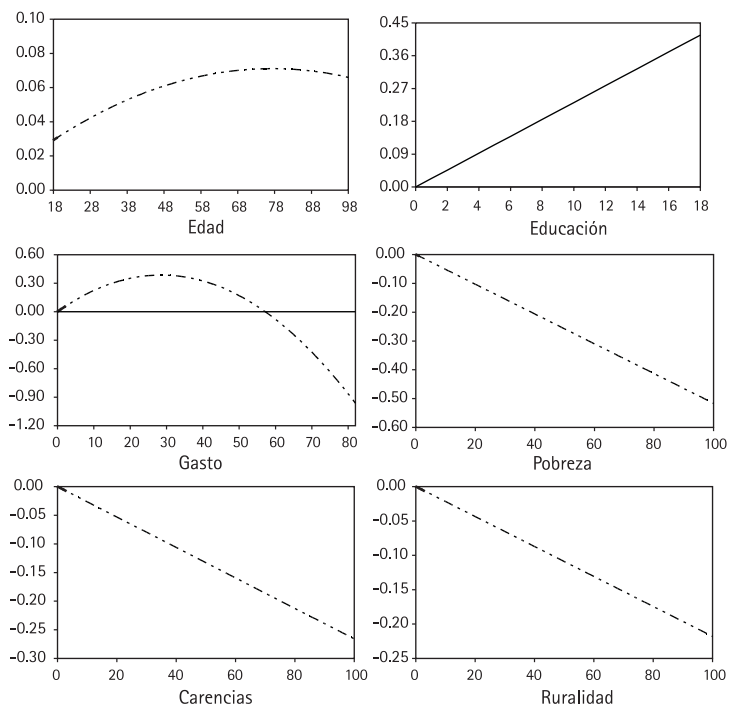
Los modelos indican que las características sociodemográficas de los entrevistados predicen de manera significativa sus niveles de apoyo a la democracia. Sin embargo, los efectos asociados al nivel de accesibilidad a servicios públicos y residir en áreas rurales son sensibles a cambios en la especificación de los modelos. Mientras el efecto asociado a la primera variable pierde significancia en los modelos que incluyen los indicadores de desempeño del Estado, el signo asociado al efecto de la segunda variable cambia cuando dichos indicadores son incluidos y pierde significancia en el modelo que incluye el índice de carencias (modelo 3). Los efectos de las variables explicativas se ilustran en el gráfico 5 (los correspondientes al nivel de accesibilidad a servicios básicos y a la residencia en áreas rurales no se grafican debido a que son sensibles a la especificación del modelo; tampoco se grafica el efecto de ser mujer por razones de espacio).

Como se puede observar, a diferencia de los análisis previos, la mayoría de variables sociodemográficas tiene un efecto lineal sobre el apoyo a la democracia. Así, dicho apoyo aumenta a medida que la edad y los años de educación se incrementan. La única excepción es el gasto del hogar: incrementos en esta variable están asociados con aumentos cada vez menores en el nivel de apoyo a la democracia hasta el punto crítico de 22.773 soles. Pasado este nivel de gasto, incrementos adicionales están asociados con disminuciones cada vez mayores del nivel de apoyo. Por último, es importante mencionar que ser mujer está asociado con un menor índice de apoyo a la democracia.

En cuanto al efecto del desempeño del Estado sobre el índice de apoyo a la democracia, los resultados son distintos de los obtenidos en el caso de los análisis correspondientes a los índices de confianza en las instituciones y de evaluación del régimen político. En este caso, un mejor desempeño estatal, medido a través de los índices de pobreza y de carencias y del indicador de ruralidad, está asociado con mayores niveles de apoyo a la democracia. Así, los individuos que residen en distritos donde este desempeño es escaso son los que expresan menores niveles de apoyo a este sistema de gobierno.



Gráfico 5
Efectos de las variables independientes sobre el índice de apoyo a la democracia



Nota: los efectos marginales se grafican para los valores comprendidos dentro del rango de las respectivas variables independientes. En el caso de las variables dicotómicas, los efectos marginales se grafican para un cambio discreto de 0 a 1.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.

Los resultados de estos tres análisis sugieren algunas conclusiones importantes. En el nivel individual, se observan algunos patrones interesantes. En primer término, se observa que, en comparación con los hombres, las mujeres tienen menores niveles de confianza en las instituciones estatales y políticas, evaluaciones más negativas con respecto al régimen político y un menor nivel de apoyo a la democracia. Tal vez el único trabajo que explora el efecto del género sobre la cultura política en el Perú con cierto detenimiento es el de Stokes (1995: 92-96). Las entrevistas realizadas por



la autora revelan líderes femeninas comprometidas con la cultura política radical y las prácticas participativas. Sin embargo, la encuesta que ella aplica a la población del distrito revela que las mujeres muestran menores inclinaciones radicales que los hombres. A pesar de los cambios que han ocurrido en el rol de las mujeres en el campo político desde la década de 1980, los resultados obtenidos en el presente estudio sugieren que ser mujer está todavía asociado con un cierto grado de conservadurismo político, el cual se manifiesta en un menor apoyo a la democracia, en desconfianza con respecto a las instituciones democráticas y en un mayor cuestionamiento del régimen político.

En segundo término, se tiene que los individuos con un escaso nivel educativo presentan bajos niveles de confianza en las instituciones y de apoyo a la democracia. Estos niveles son más altos en el caso de los individuos medianamente educados. A continuación, si se compara a dichos individuos con aquellos que están más educados, se encuentra que el nivel de confianza en las instituciones estatales y políticas de estos últimos es menor, pero el nivel de apoyo a la democracia es mayor.

Con respecto al efecto de la educación, diversas investigaciones realizadas fuera del Perú sugieren que mayores niveles educativos están asociados con mayores niveles de tolerancia, participación política y aceptación de la autoridad (ver, por ejemplo, Almond y Verba 1963). En las democracias consolidadas, en particular, un mayor nivel educativo se traduce en una mayor exposición a (y aceptación de) ideas políticas liberales. A pesar de que el sistema educativo peruano ha contribuido a la reproducción de desigualdades de diversa índole y a la difusión de prácticas autoritarias y del radicalismo político (Ansión 2006, CVR 2003: tomo III, 603-650), los resultados muestran que un mayor nivel educativo también se traduce en un mayor compromiso con la democracia en el país.

Asimismo, los resultados sugieren que un mayor nivel educativo está acompañado de una dosis de escepticismo con respecto a las instituciones estatales y políticas. Como fue mencionado anteriormente, dicho resultado podría explicarse sobre la base de patrones diferenciados de



interacción con el Estado, de acceso a información o de expectativas acerca de lo que dichas instituciones pueden y deben hacer. Lamentablemente, determinar cuál (o cuáles) de estos mecanismos explica (explican) el efecto de la educación sobre las variables de interés escapa de los alcances de la presente investigación.

En tercer término, se observa que el efecto del gasto del hogar sigue un mismo patrón en el caso de la confianza en las instituciones y del apoyo a la democracia. En ambos casos, estos índices aumentan a medida que el gasto se incrementa, pero solo hasta cierto punto. Pasados los niveles de ingreso medios, aumentos adicionales en el gasto están asociados a niveles de confianza y de apoyo a la democracia cada vez menores. Como se mencionó anteriormente, el efecto del gasto puede reflejar, al igual que en caso de la educación, patrones diferenciados de interacción con el Estado, de acceso a información o de expectativas acerca de lo que dichas instituciones pueden y deben hacer. El efecto del ingreso sobre la preferencia por la democracia está en línea con los argumentos que sostienen que, en sociedades extremadamente desiguales, los ricos tenderán a mostrarse reacios con respecto a este sistema de gobierno por temor a ser expropiados por los pobres (Acemoglu y Robinson 2006, Boix 2003).

En cuanto a la edad, se encuentra un patrón complejo. Por un lado, los adultos jóvenes (entrevistados menores de 35 años¹⁵) exhiben un mayor nivel de confianza en las instituciones y evaluaciones más positivas del régimen político que el resto de grupos etáreos, pero muestran una menor preferencia por la democracia como sistema de gobierno. Por su parte, los adultos mayores (entrevistados mayores de 60 años) muestran mejores evaluaciones del régimen político y mayores niveles de apoyo a la democracia que los adultos. Este patrón de resultados podría explicarse a partir de las expectativas de los diversos grupos etáreos con respecto a la política y a la democracia, así como a la interacción de dichas expectativas con sus experiencias.

15. El lector debe recordar que en los análisis previos se empleó una variable continua para analizar los efectos de la edad sobre los indicadores de interés. Así, las caracterizaciones que se realizan a partir de grupos etáreos («adultos jóvenes» y «adultos mayores», por ejemplo) son solo referenciales.



A diferencia de los adultos, los adultos jóvenes tendrían grandes expectativas con respecto a la capacidad de las instituciones de transformar la sociedad y la política, pero estarían dispuestos a que estos cambios se produzcan en contextos no democráticos. De hecho, es importante recordar que gran parte de estos jóvenes tuvieron sus primeras experiencias de socialización política durante el Fujimorato. En el caso de los adultos mayores, podría existir cierta resignación con respecto al Estado y la política y, por consiguiente, menores niveles de confianza y evaluaciones más negativas del régimen, así como un apego a la democracia fundamentado en el rechazo de las experiencias autoritarias del pasado (el GRFA, específicamente). Por supuesto, estas explicaciones son meramente especulativas; mayor investigación es necesaria para arribar a conclusiones definitivas al respecto.

En cuanto a la relación entre el desempeño del Estado y las actitudes ciudadanas con respecto a las instituciones, al régimen político y a la democracia, los resultados revelan que dicha relación sigue dos patrones diferenciados. Por un lado, se tiene que los efectos de dicho desempeño sobre la confianza en las instituciones estatales y políticas y las evaluaciones del régimen político tienen una forma de U invertida. De este modo, la residencia en distritos con niveles medios de desempeño estatal está asociada con mayores niveles de confianza y con evaluaciones más positivas del régimen. Por otro lado, se tiene que el desempeño del Estado tiene un efecto positivo sobre el apoyo a la democracia.

En líneas generales, estos resultados concuerdan con el nuevo enfoque cultural. En un extremo, los distritos con un nivel de desempeño estatal escaso presentan individuos con bajos niveles de confianza en las instituciones estatales y políticas, evaluaciones negativas del régimen político y escaso apoyo a la democracia. En un punto intermedio, los distritos con un nivel de desempeño estatal medio presentan altos niveles de confianza y de evaluación del régimen político, y niveles de apoyo a la democracia intermedios. En el otro extremo, los distritos con un nivel de desempeño estatal elevado presentan individuos con bajos niveles de confianza y de evaluación del régimen político, pero



elevados niveles de apoyo a la democracia. Así, este último grupo de peruanos serían «ciudadanos críticos», es decir, ciudadanos que poseen valores democráticos, pero que desconfían de las autoridades e instituciones políticas y establecen estándares cada vez más altos para evaluar su desempeño (Norris 1999a).

Si bien los resultados concuerdan con los argumentos de este enfoque que analizan la relación entre el desempeño del Estado y las actitudes de la ciudadanía hacia el sistema político y hacia la democracia, ello no implica que el presente estudio concuerde con los argumentos de dicho enfoque que sugieren que una «cultura cívica» o «democrática» es una condición previa para el desarrollo de la democracia, y que la ausencia de la misma condena a la democracia al fracaso. Por el contrario, el presente estudio considera que dicha cultura se puede aprender con el ejercicio continuo de la democracia (Schmitter y Karl 1991).

En cuanto al enfoque instrumental, es necesario reconocer que el análisis realizado en la presente sección podría inclinar los resultados en su contra. En efecto, un análisis de corte transversal no puede revelar si una mejora (o deterioro) del desempeño estatal en un distrito determinado está asociada con un incremento en los niveles de confianza, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia de los individuos que habitan en el mismo. Adicionalmente, podría argumentarse que los indicadores que han sido usados para medir el desempeño del Estado no miden dicho desempeño en los diversos distritos del país, sino el grado de desarrollo económico de estos últimos. Para superar estas limitaciones, la siguiente sección emplea un conjunto de técnicas diseñadas para la evaluación de impacto para determinar si es que un mejor desempeño del Estado causa un mayor apoyo ciudadano al sistema político en el corto plazo.



4. El acceso a servicios básicos y programas de asistencia alimentaria y su impacto sobre las actitudes políticas

La presente sección desarrolla e implementa una propuesta metodológica para analizar la relación entre el desempeño del Estado y las actitudes políticas de la ciudadanía a partir del caso de la provisión pública de acceso a servicios básicos y de programas de ayuda alimentaria usando la Encuesta Nacional de Hogares (Enaho). Específicamente, el presente análisis emplea la provisión pública de acceso a los servicios básicos de agua, desagüe y electricidad, y la provisión de los programas alimentarios «Vaso de leche» y «Desayunos escolares» como indicadores del desempeño objetivo del Estado, y determina si este desempeño tiene un efecto sobre los índices de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia.

La elección del acceso a estos servicios y programas alimentarios se sustenta en dos razones. En primer término, resulta conveniente debido a que permite el uso de herramientas metodológicas cuasi-experimentales diseñadas para la evaluación de impacto. Dentro de este esquema, el acceso a cada uno de estos servicios y programas puede ser considerado como un «tratamiento», cuya asignación a algunos hogares pero no a otros, crea un grupo de hogares tratados y otro de hogares no tratados¹. A continuación, a través de diversos procedimientos estadísticos, es posible construir un grupo de control a partir del grupo de hogares no tratados y arribar a

1. Así, estas técnicas pueden ser aplicadas solo para analizar los efectos de variables independientes que pueden ser medidas como tratamientos/no tratamientos. En el caso de la presente investigación, esto determina que otras formas de desempeño estatal, como la provisión de servicios de salud y educación, no puedan ser analizadas de este modo.



inferencias robustas acerca del efecto de los tratamientos sobre las variables dependientes².

En segundo término, analizar la provisión de acceso a estos servicios y programas es conveniente porque simplifica el proceso de atribución, es decir, el proceso por el cual los ciudadanos atribuyen responsabilidad al Estado por los resultados que observan. En el caso de la mayoría de acciones gubernamentales, existe una multiplicidad de factores que complican el proceso de atribución. Así, por ejemplo, el Estado puede implementar un conjunto de políticas favorables al crecimiento económico, pero dicho crecimiento depende, en último término, de la conjunción de estas políticas con condiciones que escapan al control estatal. En este contexto, los ciudadanos enfrentan la dificultad de determinar hasta qué punto es posible atribuir el crecimiento económico finalmente observado al desempeño del Estado. A diferencia de la mayoría de acciones gubernamentales, el proceso de atribución en el caso de la provisión de acceso a servicios básicos y programas de asistencia alimentaria se simplifica debido a que esta constituye una acción estatal concreta y directamente observable por la población: cuando estos últimos reciben acceso a servicios básicos o a programas de asistencia alimentaria pueden atribuir estas mejoras a la acción del Estado y evaluar su desempeño sobre la base de este criterio.

Una posible crítica a esta elección es que los ciudadanos podrían evaluar el desempeño del Estado sobre la base de otros criterios, como el bienestar económico o la lucha contra la corrupción. Sin embargo, como fue mencionado anteriormente, diversos estudios sugieren que los sectores socioeconómicos más bajos demandan de manera prioritaria al Estado la provisión directa de bienestar a través de la construcción de obras públicas y de programas sociales, entre otros mecanismos (ver p. 28). Asimismo, diversos estudios sugieren que acceder a los servicios básicos es una prioridad para la población que no cuenta con dichos servicios, así como el

2. En la terminología introducida por Campbell y Stanley (1963), el uso de técnicas experimentales y cuasi-experimentales tiene la ventaja de maximizar la validez interna de los resultados obtenidos en la medida que permiten concluir que la relación observada entre el tratamiento y las variables dependientes es de causa-efecto.

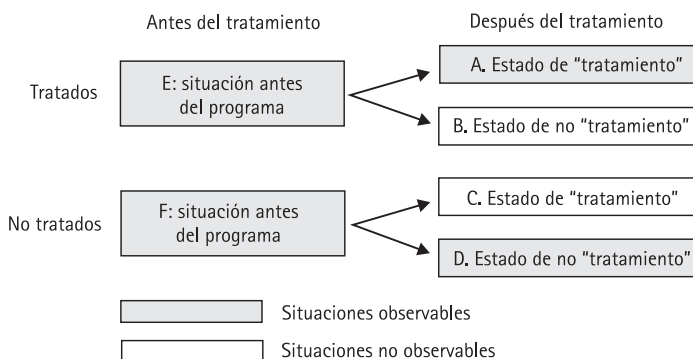


objetivo esencial de las organizaciones vecinales de estos pobladores (Dietz 1998, Dosh 2004). Así, no es arbitrario suponer que los sectores bajos consideran la provisión de acceso a servicios básicos y programas alimentarios como un indicador importante del desempeño del Estado.

4.1 Metodología de evaluación de impacto

El objetivo de una evaluación de impacto es determinar el efecto que tiene un tratamiento determinado (un programa social u otro tipo de intervención) sobre una o más variables dependientes asociadas a una unidad determinada. En el caso del presente análisis, los tratamientos de interés son la provisión pública de acceso a servicios básicos y de programas alimentarios, y las variables dependientes son los índices de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia asociados a los hogares que reciben los tratamientos de interés. Para comprender en qué consiste el proceso de evaluación de impacto, es necesario describir primero los diferentes estados que determinan la asignación o no asignación de un tratamiento en el conjunto de potenciales beneficiarios del mismo. Estos estados se presentan de manera esquemática en la figura 1.

Figura 1
Estados posibles determinados por la asignación del tratamiento



Fuente: Adaptado de Ñopo, Robles y Saavedra (2002: 10).



Antes de la asignación del tratamiento, es posible observar al conjunto de potenciales beneficiarios que eventualmente se convertirán en hogares tratados y en hogares no tratados (estados E y F, respectivamente). Una vez asignado el tratamiento, en un mundo ficticio, en el que es posible observar a un hogar en más de un estado, la evaluación de impacto consistiría en comparar las variables dependientes asociadas a los hogares en los estados de «tratamiento» y de «no tratamiento» (estados A y B, respectivamente). Sin embargo, es obvio que el segundo de estos estados no es observable una vez que se asigna una unidad al grupo de tratamiento. En el caso de las unidades no tratadas, la asignación del tratamiento determina una situación similar: solo es posible observarlas en el estado de «no tratamiento» (estado D).

Una opción aparentemente atractiva y simple para determinar el impacto del tratamiento sería comparar la situación de las unidades tratadas antes y después de recibir el tratamiento (estados E y A, respectivamente). No obstante, la estimación del impacto del tratamiento de este modo está plagada de un conjunto de limitaciones, entre las que destaca el efecto de la historia, es decir, el efecto de eventos externos a las unidades beneficiarias que pueden causar cambios en las variables de interés (Campbell y Stanley: 1963: 7-12)³. En el caso del presente análisis, por ejemplo, la confianza en las instituciones estatales y políticas puede disminuir entre las mediciones antes y después del tratamiento producto de la coyuntura política local o nacional. Así, sería errado atribuir esta disminución en la variable dependiente al efecto del tratamiento.

3. Además de la limitación asociada a la historia, Campbell y Stanley (1963: 7-12) mencionan las asociadas a: 1) la maduración de las unidades tratadas, es decir, a los cambios biológicos y psicológicos que ocurren con el paso del tiempo en los beneficiarios, independientemente de eventos externos a ellas; 2) los efectos que puede producir la medición de las variables dependientes sobre los beneficiarios antes del tratamiento; y, 3) los instrumentos usados para medir las variables dependientes. La segunda limitación puede ser ilustrada con la siguiente situación: los participantes en un programa de capacitación determinado deben tomar una prueba de habilidades de entrada y otra de salida; sin embargo, los puntajes pueden ser mayores en la segunda prueba solo por el hecho de haber rendido la misma prueba o una similar previamente (y no por el hecho de haber sido capacitados). La tercera puede ser ilustrada de la siguiente manera: el desempeño de los participantes en un programa es medido por un observador, el cual puede medir este desempeño antes y después del programa de manera distinta debido a factores tales como su estado de ánimo o nivel de fatiga.



A continuación, los métodos de evaluación de impacto buscan construir una aproximación del estado de «no tratamiento» asociado a las unidades tratadas (el estado B en la figura 1) a partir del estado de «no tratamiento» correspondiente a los hogares no tratados (el estado D en la misma figura). Puesto de otro modo, estos métodos buscan construir un grupo de control que sea estadísticamente equivalente al grupo de tratamiento para luego comparar las variables dependientes obtenidas para cada grupo, y así determinar el impacto del tratamiento en cuestión. Esta comparación puede involucrar las variables dependientes medidas en los estados después del tratamiento (A y D solamente), o en los estados antes y después del mismo (E y A y F y D). Más adelante se da mayores detalles acerca del método empleado para esta última comparación.

La manera ideal de crear un grupo de control es la asignación aleatoria de los potenciales beneficiarios a los grupos de tratamiento y de control. Debido a que esta asignación crea un grupo de tratamiento y otro de control que son estadísticamente equivalentes, es posible atribuir al tratamiento cualquier diferencia observada en la variable dependiente entre ambos grupos. Sin embargo, implementar este tipo de evaluación, conocida como evaluación experimental, no es fácil. Por un lado, una evaluación experimental demanda un elevado nivel de recursos y de planeamiento *ex-ante*; por otro lado, implementar este tipo de evaluación puede no ser viable por consideraciones éticas o de viabilidad política, en la medida que no es fácil justificar por qué se asigna el tratamiento a algunos de los potenciales beneficiarios y a otros no.

Cuando la asignación del tratamiento entre los potenciales beneficiarios no es aleatoria, no es posible hacer comparaciones directas entre el grupo de tratamiento y el grupo de control. Esto se debe a que este tipo de asignación determina que estos grupos difieran de manera sistemática. En el caso de la presente investigación, por ejemplo, aquellos hogares que se benefician de la provisión pública de acceso al servicio de agua pueden tener ingresos o niveles educativos más altos que los hogares que no se benefician de dicha provisión. Si se compara las variables dependientes correspondientes a estos grupos, es imposible determinar si



un mayor o menor nivel de confianza observado en el grupo de hogares tratados con respecto al grupo de hogares no tratados se debe al tratamiento o a las diferencias existentes en ingresos y niveles educativos. De manera similar, cuando recibir un programa requiere de la iniciativa de los potenciales beneficiarios, los individuos o grupos que finalmente se benefician del mismo tienden a diferir de los que no se benefician en un conjunto de características (el nivel educativo, el nivel de ingreso, el nivel de tiempo libre disponible, por ejemplo).

Una opción disponible para aproximarse al ideal experimental es el uso de métodos de emparejamiento (*matching*). Para lograr este objetivo, cada beneficiario es emparejado con un potencial beneficiario (o combinación de potenciales beneficiarios,) de tal modo que estos se asemejen de la mayor manera posible en un conjunto de características. Debido a que existen diversos criterios para determinar el grado de semejanza entre las unidades tratadas y las potenciales unidades de control, existen también diversas técnicas para implementar el emparejamiento. La presente investigación emplea la técnica de *propensity score matching*, la cual usa la propensión a recibir el tratamiento (*propensity score*) como criterio de proximidad para emparejar los hogares tratados con los respectivos hogares de control (Rosenbaum y Rubin 1983; Heckman, Ichimura y Todd 1998)⁴.

Para realizar este tipo de emparejamiento, en primer término, se estima un modelo probit en el que la probabilidad de que un hogar reciba el tratamiento se expresa en función de un conjunto de atributos del hogar. Para ello se asume que la variable que indica si ese hogar recibe el tratamiento o no lo recibe, y , puede ser expresada en función de una variable no observable, y^* , de la siguiente manera:

$$y_i = 1 \text{ si } y_i^* > 0$$
$$y_i = 0 \text{ si } y_i^* \leq 0$$

4. Otros criterios de proximidad son los de distancia euclídeana y distancia Mahalanobis. Esta última corrige la distancia euclídeana utilizando la matriz de varianzas y covarianzas correspondiente a los atributos sobre los que se busca emparejar a beneficiarios y controles (nivel de ingreso, nivel educativo y edad, por ejemplo).



donde $y_i = 1$ es usado para denotar que el i -ésimo hogar recibió el tratamiento e $y_i = 0$ para el caso contrario. Seguidamente, la variable latente puede ser expresada como una función de un conjunto de variables independientes y un término estocástico. La ecuación correspondiente se formula de la siguiente manera:

$$y_i^* = x_i' \beta + \varepsilon_i$$

donde y_i^* es el valor de la variable latente asociado al i -ésimo hogar, x_i es un vector que recoge las características del hogar del entrevistado que explican que el hogar haya o no haya recibido el tratamiento, β es un vector de parámetros asociados a las variables contenidas en x_i y ε_i es el término de error estocástico. Si se asume que ε se distribuye normalmente, los parámetros del modelo pueden ser estimados por un modelo probit, en el que la probabilidad de que $y_i = 1$ es:

$$Prob (y_i = 1 / x_i) = Prob (y_i^* > 0 / x_i) = Prob (x_i' \beta + \varepsilon_i > 0)$$

$$Prob (y_i = 1 / x_i) = Prob (y_i^* > 0 / x_i) = Prob (\varepsilon_i > -x_i' \beta) = 1 - F (-x_i' \beta)$$

donde $F(.)$ denota la función de probabilidad acumulada de la distribución normal. A continuación, el vector de parámetros del modelo, β , se estima por el método de máxima verosimilitud. Este método arroja estimadores insesgados y eficientes de los parámetros del modelo.

Una vez que se cuenta con los resultados de la estimación, el segundo paso para implementar el *propensity score matching* es calcular el valor estimado de la probabilidad de recibir el tratamiento para los hogares tratados y no tratados, es decir, predecir y_i^* . A continuación, usando esta probabilidad estimada, se procede a identificar un hogar o una combinación de hogares que serán incluidos en el grupo de control como pareja de cada hogar tratado. Dos son los métodos más usados para realizar



esta etapa del emparejamiento: el emparejamiento uno a uno y el emparejamiento vecinal⁵.

El método de emparejamiento al vecino más cercano consiste en hallar un hogar no tratado para cada hogar tratado de tal manera que la diferencia absoluta entre sus *propensity scores* (y_k^* e y_t^* , respectivamente) sea mínima. Puesto de otro modo, se busca un hogar k de tal modo que $|y_i^* - y_k^*|$ sea mínima. El método de emparejamiento vecinal crea un hogar de control ficticio para cada hogar tratado. Dicho control se crea a partir del promedio simple de los j hogares no tratados más cercanos al hogar tratado en términos de los *propensity scores* (donde $j=1,2,3,\dots$ es especificado por el investigador). Mientras el primer método tiene mejores propiedades de insesgamiento, al emparejar cada hogar tratado con un hogar de control supuestamente idóneo, el segundo resulta más eficiente, dado que se usa más información para construir el hogar de control ficticio (Gajate e Inurritegui 2002: 25).

En ambos casos, es posible establecer una diferencia máxima, llamada *caliper*, entre los *propensity scores* de los hogares tratados y los potenciales controles, de tal modo que si no se encuentra un hogar de control que cumpla con este requisito para un hogar tratado determinado, este último no se empareja y se deja fuera del grupo de tratamiento. Por lo general, es preferible estimar los impactos haciendo uso de la mayor cantidad de especificaciones posible para así garantizar que los resultados obtenidos sean robustos. Una vez que se cuenta con un grupo de control, la última etapa de la evaluación de impacto es comparar las medias de las variables dependientes correspondientes a los grupos de tratamiento y de control.

Como se adelantó previamente, existen dos alternativas para implementar esta comparación. La primera alternativa, llamada estimador de corte transversal, calcula la diferencia de medias de las variables dependientes

5. Adicionalmente, se puede realizar un emparejamiento tipo Kernel. Esta técnica consiste en construir un hogar de control ficticio para cada hogar tratado usando la información de todos los hogares no tratados, asociando a cada uno de estos últimos un peso específico en función de la cercanía de sus *propensity scores* con el correspondiente al hogar tratado.



correspondientes al grupo de tratamiento y de control luego de aplicado el tratamiento (las medias correspondientes a los estados A y D en la figura 1, respectivamente). La segunda alternativa emplea el estimador de diferencias en diferencias, el cual consiste en calcular la diferencia entre las variables dependientes antes y después de aplicado el tratamiento en el grupo de tratamiento y de control (estados E y A y F y D, respectivamente) y, a continuación, procede a restar estas diferencias. De manera formal:

$$\begin{aligned} \text{Estimador de corte transversal} &= Y_{It+1} - Y_{Ot+1} \\ \text{Estimador de diferencias en diferencias} &= [Y_{It+1} - Y_{It-1}] - [Y_{Ot+1} - Y_{Ot-1}]. \end{aligned}$$

donde Y denota la media de la variable dependiente; los subíndices I y O , la condición de tratamiento o no tratamiento, respectivamente; y el subíndice t , el período en el que fue aplicado el tratamiento.

En cuanto a las ventajas y desventajas asociadas al uso de estos estimadores, Smith y Todd (2003) concluyen que el estimador de diferencias en diferencias es superior al estimador de corte transversal. Esto se debe a que el primero elimina posibles fuentes de sesgo por variables no observables. En la práctica, sin embargo, la posibilidad de emplear el estimador de diferencias en diferencias está determinada por el criterio de disponibilidad de datos: en algunos casos, este no puede ser empleado debido a que no se cuenta con información longitudinal, es decir, información recolectada antes y después de aplicado el tratamiento. Como se describe en el siguiente acápite, sí es posible construir una base de datos con información de este tipo para los efectos del presente análisis.

4.2 Base de datos

La Enaho resulta idónea para los propósitos de la presente investigación debido a que contiene una muestra panel que permite seguir la evolución de las variables incluidas en la encuesta para un número significativo de hogares. En particular, usando las Enaho correspon-



dientes a dos períodos, es posible identificar a aquellos hogares que obtuvieron acceso a los servicios básicos de agua, desagüe y electricidad y a los programas de Vaso de Leche y Desayuno Escolar en el período comprendido entre dos observaciones, así como a aquellos hogares que no experimentaron esta transición. A partir de esta información, es posible construir una base de datos que contiene las variables de tratamiento, las variables dependientes, es decir, los índices de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político de apoyo a la democracia introducidos en la sección previa, y otras variables necesarias para implementar el proceso de emparejamiento. Asimismo, la disponibilidad de información longitudinal permite emplear el estimador de diferencias en diferencias en la última etapa de la evaluación de impacto.

De manera específica, la base de datos del presente análisis se elaboró a partir de las Enaho correspondientes a los años 2003, 2004 y 2005. A partir de la muestra panel contenida en estas encuestas se construyó una base de datos longitudinal de dos períodos: mayo de 2003 a abril de 2004 y mayo de 2004 a abril de 2005, respectivamente (para fines de simplicidad, la primera observación será referida como la correspondiente al año 2003 y la segunda como la correspondiente al año 2004)⁶. Las variables independientes, es decir, los tratamientos, se construyeron de la siguiente manera. Usando el caso del tratamiento «acceso a la red pública de agua» como ejemplo, se consideró como hogares tratados a aquellos que experimentaron una transición en este acceso, es decir, aquellos que no contaban con acceso a la red en la primera observación del panel (año 2003), pero que sí contaban con dicho acceso en la segunda observación (año 2004).

6. Los períodos del panel no coinciden con años cronológicos debido a que, como es sabido, la Enaho correspondiente al año 2003 se realizó entre los meses de mayo de 2003 y abril de 2004. Es importante mencionar que también se construyó un panel de dos períodos correspondiente a los años 2004 y 2005, y se realizó el análisis de evaluación de impacto con esta base de datos alternativa. Los resultados sustantivos del análisis son los mismos que los obtenidos usando la base correspondiente a los años 2003 y 2004. Se decidió presentar los resultados correspondientes a esta última base de datos debido a que esta cuenta con un mayor número de hogares tratados y de potenciales hogares de control.



De manera análoga, se consideró como hogares no tratados a aquellos que no contaban con acceso a la red en ninguna de las dos observaciones. La variable independiente asociada a este tratamiento asume un valor de «0» en el caso de los hogares no tratados y de «1» en el caso de los hogares tratados. Las variables independientes correspondientes a los tratamientos «acceso a la red pública de desagüe», «acceso al servicio de electricidad», «acceso al programa de Vaso de Leche» y «acceso al programa de Desayuno Escolar» fueron construidas de manera similar. El cuadro 9 presenta el número de hogares tratados y no tratados que se identificaron a partir de la Enaho y que se incluyeron en la estimación de los *propensity scores*.

Cuadro 9
Número de hogares tratados y no tratados identificados

Tratamiento de interés	Tratados	No tratados	Total
Acceso a la red pública de agua	308	1.403	1.711
Acceso a la red pública de desagüe	167	2.273	2.440
Acceso al servicio de electricidad	69	1.139	1.208
Acceso al programa de Vaso de Leche	358	2.483	2.841
Acceso al programa de Desayuno Escolar	211	3.476	3.687

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.

Antes de describir el resto de variables incluidas en la base de datos, es importante mencionar que la principal limitación asociada al uso de la Enaho es la imposibilidad de determinar, a partir de dicha encuesta, si las transiciones observadas en el acceso a los servicios básicos de interés es producto de la acción estatal. De hecho, la encuesta no incluye información que permita determinar si esta expansión es producto de la acción del gobierno central a través de algún programa social (por ejemplo, Foncodes) o de algún nivel de gobierno local, o de la iniciativa de individual de los hogares o de organizaciones de la sociedad civil. Inclusive, esta expansión puede ser producto de la acción de



empresas privadas, especialmente en el caso de los servicios de electricidad⁷.

Así, para construir las variables de tratamiento asociadas a los servicios de agua, desagüe y electricidad, se asume que todas las transiciones en acceso a servicios básicos observadas a partir de la Enaho son producto de la acción estatal. Este supuesto no es del todo arbitrario, en la medida que el Estado, a través de sus diversas instancias, sigue jugando un rol fundamental en la expansión del acceso a los servicios básicos, sobre todo fuera de los centros urbanos. Para fines del análisis empírico, este supuesto se puede traducir en la subestimación del impacto de los tratamientos sobre las variables dependientes, en la medida que algunos de los hogares considerados como tratados no habrán recibido acceso al servicio público de interés como consecuencia de la acción estatal.

Las variables independientes se construyeron para ambas observaciones del panel con el fin de implementar el estimador de diferencia en diferencias. Estas variables son los tres indicadores introducidos en el análisis previo: los índices de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia. Sin embargo, el primer índice se construye de manera ligeramente diferente debido a que las preguntas incluidas en el módulo de «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia» fueron modificadas en julio del 2004⁸. Las preguntas que se usan para construir este indicador para el período comprendido entre abril del 2003 y junio del año siguiente son las siguientes:

- ¿Tiene usted confianza en la Municipalidad?
- ¿Tiene usted confianza en el Consejo Transitorio de Administración Regional (CTAR)?

7. En el caso de los servicios de agua y desagüe, el proceso de concesiones recién se ha iniciado con la concesión de los servicios de saneamiento en las provincias de Tumbes, Zarumilla y Contralmirante Villar (Región Tumbes). Así, el análisis de la provisión de acceso a estos servicios no se ve complicado de manera significativa por la acción del sector privado.

8. Asimismo, a partir de este mes, el orden de las alternativas de respuesta a estas preguntas y las codificaciones de las mismas fueron invertidas. Estas se vuelven a invertir para asegurar su equivalencia a las correspondientes al período previo.



- ¿Tiene usted confianza en el Ministerio de Educación?
- ¿Tiene usted confianza en el Ministerio de Salud?
- ¿Tiene usted confianza en la Defensoría del Pueblo?
- ¿Tiene usted confianza en el Congreso de la República?
- ¿Tiene usted confianza en el Poder Judicial?
- ¿Tiene usted confianza en los partidos políticos?

A partir de julio del 2004, las primeras dos preguntas son reemplazadas por las siguientes tres para el cálculo del índice:

- ¿Tiene usted confianza en la Municipalidad Provincial?
- ¿Tiene usted confianza en la Municipalidad Distrital?
- ¿Tiene usted confianza en el Gobierno Regional?⁹

En cuanto a los indicadores de confiabilidad asociados a estos índices, el índice de confianza en las instituciones estatales y políticas presenta un Alpha de Cronbach de 0,7613 para el año 2003 y de 0,7939 para el año 2004. En el caso del índice de evaluación del régimen político, estos indicadores ascienden a 0,8169 y 0,8164, respectivamente; y, en el caso del índice de apoyo a la democracia, a 0,5455 y 0,6287, respectivamente. De este modo, y al igual que en el caso de los índices calculados para el año 2005, se tiene que los dos primeros índices tienen un elevado nivel de confiabilidad y el tercero un nivel de confiabilidad aceptable¹⁰.

Para modelar la probabilidad de recibir los tratamientos se incluyó cuatro grupos de variables en la base de datos. En primer término, fueron

9. Es importante notar que, a diferencia del índice de confianza analizado en la sección previa, el índice de la presente sección no contiene la pregunta relacionada con la Oficina Nacional de Procesos Electorales y el Jurado Nacional de Elecciones (ver p. 38). Esta pregunta recién fue incorporada al cuestionario en julio de 2004.

10. Al igual que en la sección previa, sendos análisis de componentes principales confirman la validez de estos índices. En el caso del índice de confianza, este análisis revela que el primer componente recoge el 51,31% y 55,12% de la varianza total asociada a estas preguntas en los años 2003 y 2004, respectivamente. En el caso del índice de evaluación del régimen político, estos valores ascienden a 44,59% y 45,17%; y en el caso del índice de apoyo a la democracia, a 69,08% y 73,12%. Todas las preguntas incluidas en cada uno de los índices contribuyen de manera positiva a estos componentes.



incluidas algunas características correspondientes al jefe del hogar: el género del entrevistado («Hombre»=1 indica que el individuo es hombre); edad, medida en años; años de educación¹¹. A continuación, se incluyó un conjunto de variables asociadas a las características del hogar: gasto trimestral (en miles de soles); nivel de hacinamiento (variable construida al dividir el número de miembros del hogar entre el número de cuartos de la vivienda); condición de la vivienda hacinada, codificada «1» si la vivienda está hacinada y «0» si no lo está. Asimismo, en el nivel del hogar se incluyó el acceso a las redes públicas de agua y desagüe y al servicio de electricidad, así como el acceso a los programas de Vaso de Leche y Desayuno Escolar. Estas variables fueron codificadas como «0» si el hogar no tiene acceso a la red pública, servicio o programa social en cuestión y como «1» si el hogar sí tiene acceso. En tercer término, se incluyó las siguientes variables geográficas: distancia del hogar al municipio del distrito (medida en horas) y un conjunto de variables dicotómicas que indican el dominio geográfico en el que se encuentra el hogar (costa, costa rural, sierra, sierra rural, selva y selva rural; el dominio «Lima Metropolitana» es el excluido). Estos tres grupos de variables corresponden a la primera observación del panel (año 2003).

En último término, se incluyó un conjunto de variables correspondientes al distrito en el que se ubica el hogar: el porcentaje de hogares que no cuenta con acceso al servicio de agua; el porcentaje de hogares que no

11. En un primer momento, se construyó y analizó un panel de los individuos que contestaron al módulo de Gobernabilidad, Democracia y Transparencia. Este panel contenía las características de dicho miembro del hogar (y no las del jefe del hogar) como variables independientes para el proceso de emparejamiento. El principal problema asociado a esta estrategia es que redujo de manera significativa el número de hogares disponibles para la etapa de estimación de impacto, ya que el miembro del hogar que contesta al módulo puede cambiar de un año a otro. En efecto, de acuerdo con las instrucciones del módulo, este debe ser contestado por el miembro del hogar de 18 años y más de edad que cumplió años en la fecha más cercana al día en que se realiza la encuesta y esto puede variar de un año a otro. También es posible observar cambios si es que el miembro del hogar que contestó al módulo en el año 2003 no se encuentra presente en el hogar en el año 2004. En la etapa de análisis, este requerimiento se tradujo en un menor número de hogares disponibles (y, por consiguiente, en mayores errores estándar). Sin embargo, los resultados obtenidos en este primer análisis son similares a los que se obtienen sobre la base del panel de jefes de hogar, es decir, no se encontró ningún impacto estadísticamente significativo.



cuenta con acceso al servicio de desagüe; el porcentaje de hogares que no cuenta con acceso al servicio de electricidad; el porcentaje de niños de 6 a 9 años que se encuentra desnutrido; el porcentaje de la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza; una variable dicotómica que indica si el distrito fue priorizado o no por Foncodes luego de la elaboración de su mapa de pobreza del año 2000 («Priorizado»=1 y «Priorizado»=0, respectivamente); y la distancia entre el distrito y la capital provincial medida en kilómetros. Las cuatro primeras variables se tomaron del Mapa de Pobreza de Foncodes del año 2006 (Foncodes 2006); la cuarta, del Mapa de Pobreza del Ministerio de Economía y Finanzas del año 2001 (MEF 2001); y, las dos últimas, del Mapa de Pobreza de Foncodes del año 2000 (Foncodes 2000).

4.3 Resultados

Para facilitar la exposición de los resultados, primero se presentan los correspondientes a la evaluación de impacto de la provisión pública de acceso a los servicios básicos de agua, desagüe y electricidad. A continuación, se presentan los correspondientes a la provisión pública de programas de asistencia alimentaria Vaso de Leche y Desayuno Escolar.

Como ya ha sido mencionado, el primer paso para implementar el emparejamiento por la técnica del *propensity score matching* es estimar la probabilidad de que un hogar reciba dichos tratamientos. El cuadro 10 presenta los resultados de este primer paso para el caso del acceso a servicios básicos. Al observar los resultados, se debe tener en cuenta que la prioridad en este paso no es obtener un modelo «ideal» y parsimonioso de la probabilidad de recibir el tratamiento en cuestión. De hecho, el objetivo es explicar la mayor cantidad de variabilidad de esta probabilidad, para así asegurar que los *propensity scores* estimados reflejen la «verdadera» probabilidad de recibir el tratamiento de la mejor manera posible.



Cuadro 10
Modelos de la probabilidad de recibir acceso a servicios básicos

Variables independientes	Agua		Desagüe		Electricidad	
	Modelo individual	Modelo distrital	Modelo individual	Modelo distrital	Modelo individual	Modelo distrital
Hombre	0,06654 (0,10345)	0,16762 (0,11595)	-0,24250 (0,11506)	-0,30267 (0,12308)	-0,24236 (0,19158)	-0,27314 (0,20146)
Edad	0,00702 (0,00288)	0,00910 (0,00321)	0,00712 (0,00361)	0,01143 (0,00389)	0,00245 (0,00516)	0,00099 (0,00549)
Educación	0,00095 (0,01128)	0,00501 (0,01274)	0,03083 (0,01308)	0,04131 (0,01404)	0,06741 (0,02028)	0,06378 (0,02209)
Gasto	0,01234 (0,00677)	0,01857 (0,00749)	0,01813 (0,00710)	0,02069 (0,00755)	-0,02138 (0,01782)	-0,02313 (0,01869)
Hacinamiento	-0,00019 (0,02652)	-0,01308 (0,02954)	-0,01374 (0,03803)	-0,00983 (0,04062)	0,05738 (0,04332)	0,07450 (0,04419)
Agua			0,19565 (0,09496)	0,10201 (0,10348)	0,04017 (0,15703)	0,08356 (0,16940)
Desagüe	0,36420 (0,15544)	-0,02743 (0,17558)			0,37551 (0,28475)	0,42500 (0,30058)
Electricidad	0,22841 (0,09947)	0,19861 (0,11298)	0,56179 (0,14642)	0,64896 (0,15849)		
Costa	0,11785 (0,18250)	-0,05634 (0,23063)	0,16239 (0,17286)	0,40437 (0,23124)	0,36979 (0,65839)	-0,43804 (0,90325)
Sierra	0,17360 (0,16949)	-0,23017 (0,23723)	-0,10433 (0,16184)	0,20139 (0,25204)	-0,14796 (0,67302)	-0,71232 (0,93434)
Selva	-0,07588 (0,19194)	-0,06593 (0,24715)	0,26140 (0,17983)	-0,09655 (0,24397)	-0,34870 (0,67507)	-1,05872 (0,92825)
Costa rural	-0,71071 (0,16089)	-0,71254 (0,17781)	-1,37641 (0,21931)	-1,47151 (0,23113)	-1,55256 (0,25594)	-1,33910 (0,28237)
Sierra rural	0,16392 (0,13698)	0,03848 (0,16237)	-0,53470 (0,15800)	-0,74172 (0,18309)	-0,80307 (0,26668)	-0,60672 (0,28922)

(continúa)



Variables independientes	Agua		Desagüe		Electricidad	
	Modelo individual	Modelo distrital	Modelo individual	Modelo distrital	Modelo individual	Modelo distrital
Selva rural	0,21347 (0,16823)	-0,19628 (0,19128)	-0,85986 *** (0,26398)	-1,19052 *** (0,28790)	-0,74521 ** (0,30227)	-0,57483 * (0,33332)
Distancia (horas)	-0,12908 *** (0,02716)	-0,12039 *** (0,03121)	-0,07009 (0,06309)	0,06793 (0,06318)	-0,12130 ** (0,05447)	-0,14641 ** (0,06218)
Hogares sin agua		-0,02804 *** (0,00255)		-0,00279 (0,00271)		0,00679 * (0,00380)
Hogares sin desagüe		-0,00176 (0,00255)		-0,00293 (0,00310)		-0,00081 (0,00430)
Hogares sin electricidad		0,00328 (0,00298)		0,00460 (0,00380)		-0,01231 ** (0,00479)
Desnutrición infantil		-0,00494 (0,00580)		-0,01219 * (0,00669)		-0,00665 (0,00934)
Índice de pobreza		0,01914 *** (0,00460)		0,00069 (0,00493)		-0,00221 (0,00795)
Priorizado		0,57831 *** (0,15183)		0,77583 *** (0,19352)		0,35468 (0,24333)
Distancia (km)		-0,00135 * (0,00109)		-0,00135 (0,00130)		0,00176 (0,00134)
Constante	-1,45506*** (0,27147)	-1,67369 *** (0,38242)	-2,06715*** (0,32392)	-2,30241 *** (0,43954)	-0,93857 (0,71892)	0,22569 (1,02914)
Observaciones	1682	1586	2387	2267	1186	1156
LR c ²	140,89	312,78	262,40	280,79	130,00	143,24
Prob > c ²	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Pseudo-R ²	0,0885	0,2069	0,2216	0,2567	0,2523	0,2830

* Prob < 0,10; ** Prob < 0,05; *** Prob < 0,01.

Nota: el número de observaciones efectivamente incluidas en la estimación de los *propensity scores* disminuye con respecto a las presentadas en el cuadro 9 debido a valores faltantes (*missing values*) en algunas de las variables independientes incluidas en los modelos.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enahos 2003, 2004 y 2005.



Los resultados revelan que los modelos que incluyen variables en el nivel distrital tienen una mayor capacidad que los modelos individuales. En el caso del tratamiento «acceso a la red pública de agua» (los modelos correspondientes a Agua en el cuadro 10), la inclusión de las variables distritales incrementa la capacidad predictiva del modelo de manera significativa (el pseudo- R^2 de la estimación crece de 0,0885 a 0,2069). En el caso de los tratamientos «acceso a la red pública de desagüe» y «acceso al servicio de electricidad» (desagüe y electricidad en el cuadro 10, respectivamente), la inclusión de dichas variables está asociada a un incremento más modesto.

Además, resulta interesante detenerse a analizar los efectos de algunas de las variables independientes sobre la probabilidad de recibir los tratamientos. En primer término, en el caso del acceso a la red pública de agua, esta probabilidad se incrementa con la edad del jefe del hogar. Dicha probabilidad es mayor si el hogar ya tenía acceso a los servicios básicos de desagüe y de electricidad en el año 2003. Los resultados indican, además, que mientras más alejado está el hogar del municipio del distrito, menor es la probabilidad de recibir acceso al servicio de agua. En el modelo distrital, resulta interesante notar que esta probabilidad es mayor en los distritos más pobres y en aquellos que son priorizados por Foncodes.

En segundo término, en el caso del acceso a la red pública de desagüe, la probabilidad de acceder a este tratamiento se incrementa con la edad del jefe de hogar y con su nivel educativo, así como con el nivel de gasto del hogar. Al igual que en el caso anterior, tener acceso a otros servicios básicos y residir en un distrito priorizado por Foncodes también están asociados a una mayor probabilidad de recibir el tratamiento. Por último, en el caso del servicio de electricidad, resulta interesante notar que la probabilidad de acceso no depende de la disponibilidad de otros servicios. Esta probabilidad depende, de manera fundamental, de la ubicación geográfica de los hogares, en la medida que vivir en distritos rurales y en lugares más alejados está asociado a una lejanía de las redes eléctricas. Esto se confirma con el coeficiente negativo y significativo asociado al porcentaje de hogares del distrito que no cuenta con el ser-



vicio de electricidad: los hogares ubicados en distritos con una mejor cobertura eléctrica tienen una mayor probabilidad de acceder a este servicio que aquellos ubicados en distritos con escasa cobertura.

A continuación, para calcular el impacto de los tratamientos, se usaron cuatro tipos de emparejamiento: emparejamiento al vecino más cercano, emparejamiento vecinal con diez hogares, emparejamiento al vecino más cercano con un *caliper* de 0,05 y emparejamiento vecinal con diez hogares con un *caliper* de 0,05. Para fines de simplicidad, estas especificaciones se denotan por VMC(1) sin *caliper*, VMC(10) sin *caliper*, VMC(1) *caliper*(0,05) y VMC(10) *caliper*(0,05), respectivamente.

Además, se usó dos *propensity scores* para la estimación de los impactos en cada una de estas especificaciones. El primer *propensity* se predijo sobre la base de los modelos individuales; el segundo, sobre la base de los modelos distritales. El cuadro 11 presenta los resultados de las estimaciones de impacto correspondientes al acceso a los tres servicios básicos de interés. El número de hogares tratados y no tratados disponibles para la implementación de los emparejamientos y las medias de los índices de interés se presentan en los anexos 4 y 5, respectivamente.

Como se puede observar en el cuadro, los únicos estimadores que resultan significativos son los correspondientes al impacto del tratamiento «acceso a la red pública de agua» sobre el apoyo a la democracia, cuando el emparejamiento se realiza a los diez vecinos más cercanos (con y sin *caliper*) y usando los *propensity scores* estimados a través del modelo distrital. Los coeficientes obtenidos son negativos, es decir, indican que acceder a la red pública de agua tiene un impacto negativo sobre el índice de apoyo a la democracia en estos casos. Sin embargo, estos resultados deben ser tomados con cautela, en la medida que son excepciones al patrón de impactos estimados. Así, los resultados obtenidos sugieren que los tratamientos no tienen un impacto significativo sobre las variables dependientes.

Cuadro 11
Impacto de la provisión pública de acceso a servicios básicos

Variable dependiente	Modelo <i>Propensity Score</i>	Estimador de diferencias en diferencias			
		VMC (1) <i>sin caliper</i>	VMC (10) <i>sin caliper</i>	VMC (1) <i>caliper (0,05)</i>	VMC (10) <i>caliper (0,05)</i>
<i>Tratamiento: Acceso a la red pública de agua</i>					
Confianza en instituciones	Individual	0,0618 (0,0885)	0,0061 (0,0656)	0,0618 (0,0909)	0,0126 (0,0675)
	Distrital	-0,0549 (0,0977)	-0,0180 (0,0777)	-0,0495 (0,1007)	-0,0145 (0,0769)
Evaluación del régimen político	Individual	0,0686 (0,0975)	0,0529 (0,0708)	0,0686 (0,0976)	0,0638 (0,0710)
	Distrital	-0,1025 (0,1053)	-0,0158 (0,0793)	-0,0873 (0,1008)	-0,0079 0,0798
Apoyo a la democracia	Individual	-0,1132 (0,1087)	-0,0911 (0,0877)	-0,1132 (0,1104)	-0,1082 (0,0873)
	Distrital	-0,1760 (0,1353)	-0,2198 * (0,0987)	-0,1497 (0,1362)	-0,2111 * (0,0996)
<i>Tratamiento: Acceso a la red pública de desagüe</i>					
Confianza en instituciones	Individual	0,0602 (0,1065)	-0,0141 (0,0791)	0,0545 (0,1057)	-0,0106 (0,0812)
	Distrital	-0,0392 (0,1133)	0,0199 (0,0814)	-0,0350 (0,1189)	0,0304 (0,0830)
Evaluación del régimen político	Individual	0,0409 (0,1184)	0,0019 (0,0959)	0,0409 (0,1200)	0,0002 (0,0915)
	Distrital	0,0070 (0,1341)	0,0075 (0,0959)	0,0018 (0,1318)	0,0041 (0,0975)
Apoyo a la democracia	Individual	0,0927 (0,1428)	-0,0339 (0,1047)	0,0927 (0,1445)	-0,0295 (0,1051)
	Distrital	-0,0313 (0,1501)	-0,0585 (0,1045)	-0,0227 (0,1529)	-0,0301 (0,1122)
<i>Tratamiento: Acceso al servicio de electricidad</i>					
Confianza en instituciones	Individual	-0,2336 (0,1911)	-0,0246 (0,1538)	-0,2391 (0,1949)	-0,0440 (0,1522)
	Distrital	0,0579 (0,2180)	0,0018 (0,1409)	0,0673 (0,2175)	-0,0295 (0,1458)
Evaluación del régimen político	Individual	0,0583 (0,2238)	-0,1529 (0,1705)	0,0609 (0,2413)	-0,1656 (0,1731)
	Distrital	0,1617 (0,2381)	-0,0391 (0,1606)	0,1689 (0,2466)	-0,0672 (0,1639)
Apoyo a la democracia	Individual	0,3587 (0,2377)	0,2739 (0,1783)	0,4222 (0,2359)	0,3274 (0,1753)
	Distrital	0,4222 (0,2590)	0,2956 (0,1641)	0,4886 (0,2574)	0,2774 (0,1622)

* prob<0,05.

Nota: las desviaciones estándar se estimaron por el método de *bootstrapping*.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.



El cuadro 12 presenta los modelos de la probabilidad de recibir los tratamientos «acceso al programa de Vaso de Leche» y «acceso al programa de Desayuno Escolar». A diferencia del acceso a servicios básicos, la inclusión de variables independientes en el nivel distrital no mejora de manera sustantiva la capacidad predictiva de los modelos. Como se puede observar, el pseudo- R^2 del modelo distrital correspondiente al programa Vaso de Leche es solo ligeramente mayor al correspondiente al modelo individual. En el caso de los modelos correspondientes al programa Desayuno Escolar, la inclusión de variables distritales deja prácticamente inalterada la capacidad predictiva del modelo. Asimismo, es importante notar que, en general, los modelos de la probabilidad de acceder a servicios básicos tienen una capacidad predictiva significativamente mayor que los modelos correspondientes a los programas de asistencia alimentaria.

Cuadro 12
Modelos de la probabilidad de recibir acceso a programas de asistencia alimentaria

Variables independientes	Vaso de Leche		Desayuno Escolar	
	Modelo individual	Modelo distrital	Modelo individual	Modelo distrital
Hombre	0,05450 (0,08877)	0,01197 (0,09505)	0,29348 ** (0,11503)	0,24685 ** (0,11837)
Edad	-0,00771 *** (0,00254)	-0,00770 *** (0,00274)	-0,01278 *** (0,00294)	-0,01301 *** (0,00309)
Educación	-0,04127 *** (0,00962)	-0,03448 *** (0,01036)	-0,00919 (0,01079)	-0,00355 (0,01138)
Gasto	-0,00389 (0,00412)	0,00015 (0,00465)	-0,00397 (0,00507)	-0,00281 (0,00539)
Hacinamiento	0,16529 *** (0,02670)	0,15593 *** (0,02838)	0,10149 *** (0,02626)	0,10812 *** (0,02707)
Agua	-0,05420 (0,08433)	-0,06863 (0,08972)	0,27027 *** (0,09015)	0,27747 *** (0,09724)
Desagüe	-0,16418 (0,10157)	-0,15715 (0,10895)	-0,08261 (0,11484)	-0,07806 (0,12043)
Electricidad	-0,02573 (0,09617)	0,04127 (0,10365)	-0,07547 (0,10221)	-0,09055 (0,10907)
Vaso de leche			0,23137 *** (0,07816)	0,21645 *** (0,08183)
Desayuno escolar	0,12299 (0,10545)	0,11398 (0,11007)		

(continúa)



(continuación)

Variables independientes	Vaso		Desayuno	
	Modelo individual	Modelo distrital	Modelo individual	Modelo distrital
Costa	-0,15214 (0,12310)	-0,28189 * (0,16234)	0,87712 *** (0,25867)	0,83627 ** (0,36963)
Sierra	-0,11043 (0,12658)	-0,51578 *** (0,18378)	1,36219 *** (0,25207)	1,37308 *** (0,37018)
Selva	-0,25832 * (0,14600)	-0,54532 *** (0,18661)	0,83680 *** (0,27291)	0,78551 ** (0,38191)
Costa rural	0,28706 ** (0,13267)	0,10585 (0,14406)	0,32661 ** (0,15276)	0,28575 * (0,16952)
Sierra rural	0,28125 ** (0,12842)	0,10521 (0,13705)	-0,15226 (0,13189)	-0,29376 ** (0,14454)
Selva rural	0,26267 (0,16442)	0,16682 (0,17243)	0,41430 ** (0,17048)	0,25102 (0,18271)
Distancia (horas)	0,02956 ** (0,01459)	0,02671 * (0,01495)	0,00460 (0,01647)	-0,01803 (0,01913)
Hogares sin agua (%)		-0,00079 (0,00200)		0,00218 (0,00213)
Hogares sin desagüe (%)		0,00361 (0,00221)		-0,00056 (0,00229)
Hogares sin electricidad (%)		0,00169 (0,00250)		-0,00170 (0,00276)
Desnutrición infantil (%)		0,00663 (0,00484)		-0,00384 (0,00478)
Índice de pobreza		0,00539 (0,00373)		0,00282 (0,00384)
Priorizado		-0,05701 (0,12578)		0,27194 ** (0,12321)
Distancia (km)		-0,00066 (0,00079)		0,00197 *** (0,00064)
Constante	-0,66251 *** (0,22963)	-1,09351 *** (0,31023)	-2,54167 *** (0,34001)	-2,67965 *** (0,47366)
Observaciones	2726	2355	3547	3073
LR χ^2	238,12	232,05	184,54	171,02
Prob > χ^2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
Pseudo-R ²	0,1148	0,1240	0,1178	0,1164

* Prob < 0,10; ** Prob < 0,05; *** Prob < 0,01.

Nota: el número de observaciones efectivamente incluidas en la estimación de los *propensity scores* disminuye con respecto a las presentadas en el cuadro 9 debido a valores faltantes (*missing values*) en algunas de las variables independientes incluidas en los modelos.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.



En cuanto a los coeficientes asociados a las variables independientes, resulta interesante notar que la edad del jefe del hogar está asociada negativamente con la probabilidad de acceso a ambos programas. Esto tiene sentido, en la medida que la edad del jefe del hogar está negativamente relacionada con la probabilidad de que en el hogar haya niños que se puedan beneficiar de estos programas. En el caso del acceso al Vaso de Leche, un mayor nivel educativo del jefe del hogar está asociado a una menor probabilidad de recibir dicho acceso. En ambos casos, el nivel de hacinamiento del hogar influye de manera positiva en la probabilidad de acceder a estos programas sociales. Nuevamente, la justificación intuitiva de este resultado es que un alto nivel de hacinamiento podría indicar un gran número de niños viviendo en el hogar.

Otro resultado interesante es el referido al género del jefe del hogar. En el caso del programa de Desayuno Escolar, si el jefe del hogar es hombre, la probabilidad de acceder al programa es mayor. No obstante, en el caso del programa de Vaso de Leche, el género del jefe del hogar no tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de acceso al programa. Esto se explica porque aquellos hogares con un jefe de hogar de género masculino tienen, por lo general, un mayor nivel socioeconómico y un menor nivel de vulnerabilidad económica. Así, es probable que los niños de este tipo de hogares tengan una mayor probabilidad de asistir a la escuela y de beneficiarse del primer programa que los niños de hogares en los que el jefe del hogar es de género femenino.

Por último, resulta interesante notar que ser beneficiario del programa de Vaso de Leche en el año 2003 incrementa la probabilidad de acceder al programa de Desayuno Escolar en el año 2004, pero el acceso a este último programa en el año 2003 no influye en la probabilidad de acceder al primer programa en el año siguiente. Estos efectos reflejan el hecho de que aquellos hogares con acceso al programa de Vaso de Leche en el primer período (2003) tienen niños menores de 5 años. Es probable, entonces, que estos niños sean enviados a la escuela, y se beneficien del programa de Desayunos Escolares, en el segundo período (2004).



Los resultados de las estimaciones del impacto de estos tratamientos se presentan en el cuadro 13. El número de hogares tratados y no tratados disponible para la implementación de los emparejamientos y las medias de los índices de apoyo al sistema político para cada especificación se presenta en los anexos 6 y 7, respectivamente. Como se puede observar, los tratamientos no tienen un impacto significativo sobre las variables dependientes en ninguna de las especificaciones.

Cuadro 13
Impacto de la provisión pública de programas de asistencia alimentaria

Variable dependiente	Modelo <i>Propensity Score</i>	Estimador de diferencias en diferencias			
		VMC(1) sin caliper	VMC(10) sin caliper	VMC(1) caliper (0,05)	VMC(10) caliper(0,05)
<i>Tratamiento: Acceso al programa de Vaso de Leche</i>					
Confianza en instituciones	Individual	-0,0993 (0,0877)	-0,0691 (0,0642)	-0,0993 (0,0882)	-0,0663 (0,0654)
	Distrital	-0,0723 (0,0838)	-0,0740 (0,0666)	-0,0723 (0,0878)	-0,0728 (0,0670)
Evaluación del régimen político	Individual	-0,0017 (0,0890)	0,0680 (0,6687)	-0,0088 (0,0902)	0,0778 (0,0664)
	Distrital	0,0793 (0,0929)	0,0359 (0,0697)	0,0667 (0,0978)	0,0436 (0,0689)
Apoyo a la democracia	Individual	-0,1238 (0,1142)	-0,1035 (0,0815)	-0,1297 (0,1114)	-0,0965 (0,0823)
	Distrital	-0,1566 (0,1297)	-0,1018 (0,0819)	-0,1633 0,1263	-0,1091 (0,0865)
<i>Tratamiento: Acceso al Programa de Desayuno Escolar</i>					
Confianza en instituciones	Individual	-0,0426 (0,1069)	-0,0455 (0,0765)	-0,0426 (0,1053)	-0,0459 (0,0782)
	Distrital	-0,1123 (0,1058)	-0,0470 (0,0620)	-0,1123 (0,1221)	-0,0470 (0,0490)
Evaluación del régimen político	Individual	0,0025 (0,1090)	-0,0541 (0,0788)	0,0025 (0,1079)	-0,0538 (0,0785)
	Distrital	-0,0640 (0,1081)	-0,0601 (0,0850)	-0,0640 (0,1150)	-0,0635 (0,0819)
Apoyo a la democracia	Individual	-0,2724 (0,1192)	-0,2205 (0,0888)	-0,2724 (0,1160)	-0,2201 (0,0840)
	Distrital	-0,2047 (0,1569)	-0,2168 (0,0646)	-0,2047 (0,1245)	-0,2182 (0,0870)

Nota: las desviaciones estándar se estimaron por el método de *bootstrapping*.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enahos 2003, 2004 y 2005.



El conjunto de resultados obtenidos sugiere diversas interpretaciones. Antes de analizar posibles explicaciones sustantivas, primero es necesario reconocer las limitaciones metodológicas del presente estudio. La primera y tal vez principal limitación es solo aplicable en el caso del acceso a servicios básicos. Esta se deriva de la necesidad de asumir que todas las transiciones en acceso a dichos servicios observadas a partir de la Enaho se deben a la acción estatal (ver pp. 87-88). En efecto, hacer este supuesto implica subestimar el impacto de los tratamientos, en la medida en que un número no determinado de hogares que se asume como beneficiarios de la acción estatal puede no serlo.

Otra limitación es la que se desprende del reducido número de observaciones disponibles para la evaluación de los impactos. Esta situación puede llevar a rechazar la significancia de los estimadores, en la medida que la desviación estándar tiende a ser elevada (comparar, por ejemplo, las desviaciones estándar asociadas al acceso a la red pública de agua con las correspondientes al acceso al servicio de electricidad y ver el número de observaciones disponibles para cada una de estas estimaciones en el anexo 6).

Una tercera limitación es la que se deriva del hecho de que el emparejamiento se haya tenido que realizar usando las características del jefe del hogar, y no las del individuo que responde al módulo de «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia» de la Enaho (en adelante «el entrevistado») (ver nota a pie 11, p. 90). Acerca de esta elección, existe una tensión en cuanto al individuo cuyas características se debería emplear para modelar la probabilidad de acceder a los tratamientos de interés. Resulta claro que la probabilidad de recibir el tratamiento depende más de las características del jefe del hogar que de las características del entrevistado. Sin embargo, también es evidente que las características correspondientes a este último individuo son las que están relacionadas con las variables dependientes¹².

12. Así, por ejemplo, la probabilidad de acceder al tratamiento asociada a un hogar determinado depende de los años de educación del jefe del hogar y no de los años de educación del entrevistado. Sin embargo, como sugieren los resultados de la sección previa, el nivel de apoyo a la democracia asociado a este mismo hogar depende de los años de educación del entrevistado y no de los años de educación del jefe del hogar.



El resultado de esta situación es que estimar los *propensity score* sobre la base de las características del jefe del hogar será preferible a estimarlos sobre la base de las características del entrevistado. Así, el resultado más probable es que los grupos de tratamiento y de control no sean estadísticamente equivalentes en las características de los entrevistados y, por consiguiente, la estimación de los impactos no sea la más adecuada.

Dejando de lado los aspectos metodológicos, los resultados aquí obtenidos son consistentes con la posibilidad de que el desempeño del Estado no tenga un efecto sobre la confianza en las instituciones estatales y políticas, la evaluación del régimen político y el apoyo a la democracia de manera inmediata. En efecto, según el nuevo enfoque culturalista, este apoyo es el reflejo de valores subyacentes que son constantes en el corto plazo. En este contexto, un desempeño positivo del Estado únicamente tendría un efecto en el mediano o largo plazo sobre dicho apoyo y en la medida en que contribuye a modificar los valores de la ciudadanía.

Por cierto, otra posibilidad es que los resultados obtenidos sean reflejo del elevado nivel de personalismo que se observa en la acción estatal peruana. De este modo, la provisión de acceso a servicios básicos podría traducirse en un mayor nivel de apoyo a personajes políticos específicos o en la aprobación de la gestión de determinadas instituciones, pero no en un mayor nivel de confianza, de evaluación del régimen o de apoyo a la democracia. Si bien explorar esta hipótesis resulta interesante, esto no es posible debido a que el módulo de «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia» de la Enaho no contiene preguntas acerca del apoyo específico a personalidades políticas. Otra posibilidad es que las opiniones ciudadanas acerca del sistema político y de la democracia estén basadas en otros criterios de desempeño, como el combate a la corrupción, el manejo macroeconómico o la provisión de otros servicios, como salud y educación. De manera similar, es posible que estas opiniones reflejen factores estrictamente políticos. Analizar estas posibilidades es uno de los puntos prioritarios de la agenda de investigación acerca de la opinión pública peruana que se esboza en la siguiente sección.



5. Conclusiones y recomendaciones

A pesar de su importancia, la relación entre desempeño del Estado y apoyo ciudadano a la democracia no ha sido objeto de estudio sistemático en el Perú. En la literatura destacan, por un lado, algunas descripciones detalladas de la cultura y las actitudes políticas de la ciudadanía y de sus determinantes en el nivel individual y, por el otro, algunos estudios que intentan explicar cambios en estas actitudes y cultura a partir del contexto político imperante. La presente investigación ha intentado contribuir a llenar este vacío analizando los efectos del desempeño del Estado en el campo de la provisión de bienestar e infraestructura básica sobre los niveles de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia de la ciudadanía.

Los resultados de un primer análisis estadístico de corte transversal revelan que esta relación sigue dos patrones diferenciados. Por un lado, el efecto del desempeño del Estado sobre la confianza en las instituciones estatales y políticas y la evaluación del régimen político tiene una forma de «U» invertida. Por otro lado, el desempeño del Estado tiene un efecto positivo sobre el apoyo a la democracia. De este modo, en un extremo, los distritos con un nivel de desempeño estatal escaso presentan individuos con bajos niveles de confianza, que evalúan negativamente al régimen político y con un escaso nivel de apoyo a la democracia. En un punto intermedio, los distritos con un nivel de desempeño estatal medio presentan altos niveles de confianza en las instituciones estatales y políticas y de evaluación del régimen político, y niveles de apoyo a la democracia inter-



medios. En el otro extremo, los distritos con un nivel de desempeño estatal elevado presentan individuos con bajos niveles de confianza y evaluación del régimen político, pero elevados niveles de apoyo a la democracia. De este modo, los resultados concuerdan con el nuevo enfoque cultural y sugieren que los peruanos que residen en distritos donde el desempeño del Estado es elevado serían «ciudadanos críticos».

Además, este primer análisis arroja algunos resultados interesantes acerca de la relación entre el apoyo a la democracia, por un lado, y las características socioeconómicas de la ciudadanía, por el otro. En primer término, los resultados concuerdan con los argumentos clásicos de que una clase media amplia es la mejor garantía para sostener la democracia¹. En efecto, los resultados obtenidos muestran que niveles medios de gasto y mayores niveles educativos están asociados con mayores niveles de apoyo a la democracia. Asimismo, niveles de gasto medio están asociados con mayores niveles de confianza en las instituciones estatales y políticas.

Si bien los argumentos de Putnam (1994) popularizaron la idea de que un elevado nivel de confianza es necesario para un adecuado funcionamiento de la democracia, un conjunto de nuevos estudios ha revalorizado los argumentos clásicos que propugnan que una dosis de escepticismo con respecto a la autoridad es conveniente para el mejor funcionamiento de dicha forma de gobierno (Cleary y Stokes 2006, Norris 1999b). En el nivel individual, los resultados obtenidos sugieren que dicho escepticismo está asociado con un mayor nivel educativo. Finalmente, en el caso del género, los resultados revelan que ser mujer está asociado con menores niveles de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia. Si bien este resultado llama a diversas especulaciones, dar una explicación definitiva a estos resultados escapa a los alcances de la presente investigación y queda como una tarea para futuras investigaciones.

1. Para una reciente revisión de estos argumentos, ver Glassman (1995).



El segundo análisis intenta explicar la relación de interés en el corto plazo, usando la provisión pública de acceso a los servicios básicos de agua, desagüe y electricidad, y la provisión de los programas alimentarios Vaso de Leche y Desayuno Escolar como indicadores del desempeño objetivo del Estado. Para tal fin se estimó el impacto de estos «tratamientos» sobre los niveles de confianza en las instituciones estatales y políticas, de evaluación del régimen político y de apoyo a la democracia de la ciudadanía usando la técnica del *propensity score matching*. Sin embargo, este análisis no arrojó los resultados esperados. Y, debido a un conjunto de limitaciones metodológicas mencionadas anteriormente, no fue posible determinar si estos resultados deben ser atribuidos a razones sustantivas o a dichas limitaciones.

A partir de este estudio es posible plantear dos grupos de recomendaciones. El primer grupo va dirigido a la comunidad académica. Los estudios realizados en el campo de la opinión pública en el Perú, incluido el presente estudio, constituyen solo un punto de partida para el desarrollo de una promisoriosa agenda de investigación. Además de analizar el apoyo al sistema político y a la democracia, esta agenda de investigación debe explorar las actitudes de los peruanos con respecto a otros temas y objetos, como la economía de mercado, el nacionalismo y el autoritarismo de manera sistemática². Estas investigaciones deben describir las tendencias en la opinión pública acerca de estos temas, pero, sobre todo, deben tratar de analizar los factores que explican estas actitudes. Entre estos destacan, además de los determinantes en el nivel individual, los medios de comunicación masivos, el discurso de las élites políticas y la acción del Estado, tanto en la provisión de bienestar, como en el combate a la corrupción, el manejo macroeconómico, la administración de justicia y la dación de leyes, entre otros frentes posibles.

En el mismo sentido, es necesario hacer investigaciones cualitativas acerca de las opiniones políticas de la ciudadanía. En el caso de la cultura políti-

2. Para una referencia acerca de las investigaciones que se han realizado en el Perú acerca de la opinión pública, ver nota a pie 1(p. 25).



ca, este tipo de investigaciones pueden ser particularmente útiles para analizar las concepciones de los peruanos acerca de la democracia, así como sus evaluaciones acerca del sistema político, de manera detallada. Además, podría contribuir a comprender cómo se relacionan estas opiniones con las características socioeconómicas de los individuos. Sin embargo, estas investigaciones deben ser concientes de las limitaciones asociadas a los métodos cualitativos. En particular, no deben caer en el error de generalizar sus hallazgos a toda la ciudadanía, ya que en el pasado esta tendencia generó un optimismo injustificado acerca del futuro de la cultura política y de la democracia en el país (Murakami 2000). Por último, la presente investigación pretende llamar la atención de la comunidad académica hacia el módulo de «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia» de la Enaho, en la medida que este contiene un conjunto de información que puede ser de gran utilidad para diversos científicos sociales.

Pero, ¿por qué es importante analizar las opiniones de la ciudadanía? Si bien las acciones y opiniones de las élites políticas y económicas juegan un papel fundamental en el proceso político, la opinión pública también juega un papel central. En efecto, según la teoría democrática, las preferencias ciudadanas son el insumo fundamental de dicho proceso. Y, lo que es tal vez más importante, diversos estudios han demostrado que las políticas públicas efectivamente implementadas responden a estas preferencias (ver, por ejemplo, Page y Shapiro 1983; Stimson, MacKuen y Erikson 1995). Adicionalmente, como ya fue mencionado, las opiniones ciudadanas tienen un correlato en acciones políticas que pueden tener consecuencias específicas sobre la continuidad de gobiernos de turno, de regímenes políticos y hasta de las propias comunidades políticas.

El segundo grupo de recomendaciones va dirigido al Instituto Nacional de Estadística e Informática. En primer lugar, resulta necesario tratar de mejorar algunas de las baterías de preguntas incluidas en el módulo de «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia». La medición de actitudes con respecto a objetos abstractos, tales como «la democracia», está acompañada de un conjunto de dificultades. En el caso de preguntas acerca del desempeño de dicho sistema de gobierno, por ejemplo, la evidencia inter-



nacional sugiere que estas tienden a ser interpretadas de diversas maneras por los encuestados (Canache, Mondak y Seligson 2001). Por ello sería importante emprender un proceso de revisión del cuestionario, en el que se reformule el enunciado de los ítems que presentan ambigüedades, así como las alternativas de respuesta ofrecidas a algunos de ellos³.

Por ejemplo, uno de los ítems que debería ser reformulado es «¿Comparte las siguientes opiniones?» y el encuestador presenta las siguientes afirmaciones: 1) «Con la democracia, el sistema económico funciona mal» (P16_2); «Con la democracia se tiene dificultad para tomar decisiones» (P16_3); y «En la democracia no saben mantener el orden» (P16_4). Las alternativas de respuesta son «Nada», «Poco», «Más o menos» y «Bastante». El problema de estos ítems, además de las propias alternativas de respuesta, es que las afirmaciones son ambiguas: un entrevistado no puede saber si es que la pregunta está referida a la democracia en el Perú o a la democracia en abstracto. Otro problema es que estar de acuerdo o en desacuerdo con estas afirmaciones no tiene implicancias directas acerca de las preferencias por la democracia del entrevistado: la respuesta «bastante» al ítem P16_3 indica que el entrevistado considera que es difícil tomar decisiones en democracia, pero esta respuesta no indica nada claro con respecto a si, a pesar de ello, el entrevistado está comprometido con dicha forma de gobierno.

Otra pregunta que podría ser reformulada es «En su opinión, el gobierno político más conveniente para gobernar el país es...» y se ofrecen las siguientes alternativas: 1) «gobierno autoritario»; 2) «gobierno militar»; 3) «gobierno democrático»; 4) «que sean los expertos, y no el gobierno, quienes decidan lo que es bueno para el país»; y, 5) «otro» (P_17). El problema asociado a esta pregunta es que la cuarta alternativa de respuesta llama la atención de los entrevistados al ser más elaborada y atractiva.

3. Acerca de esta primera recomendación, es importante reconocer que las preguntas incluidas en el módulo corresponden a un formato desarrollado en el contexto de un esfuerzo multinacional para medir múltiples dimensiones de la pobreza y las actitudes ciudadanas con respecto a la democracia y la gobernanza. A su vez, estas preguntas se basan en el formato estándar empleado por diversas encuestas internacionales.



Por otro lado, resulta necesario hacer una sugerencia adicional con respecto a la aplicación del módulo de «Gobernabilidad, Democracia y Transparencia». En la actualidad, el miembro del hogar que contesta a dicho módulo puede cambiar de un año a otro: de acuerdo con las instrucciones del módulo, este debe ser contestado por el miembro del hogar de 18 años y más de edad que cumplió años en la fecha más cercana al día en que se realiza la encuesta. Para poder aprovechar la muestra panel de la Enaho, sería ideal que el módulo sea aplicado al mismo miembro del hogar todos los años.

Finalmente, se plantea una reflexión a los políticos y a los hacedores de política. Este estudio sugiere que el desempeño del Estado puede tener un efecto significativo sobre las actitudes políticas de la ciudadanía. En particular, el desarrollo económico asociado a este desempeño puede engendrar mayores niveles de apoyo a la democracia como sistema de gobierno, y este efecto puede ser todavía mayor si se considera que dicho desempeño podría tener un impacto indirecto a través del mejoramiento de los niveles educativos de la ciudadanía.

Efectivamente, los ciudadanos con mayores niveles de educación, y residentes en áreas urbanas, están más comprometidos con la democracia como sistema de gobierno a pesar de que no confían en las instituciones estatales y políticas y desaprueban la forma como funciona el régimen. En cambio, para los peruanos con menores niveles de educación, residentes en áreas rurales y escasamente desarrolladas, la desconfianza y la desaprobación van de la mano con un escaso compromiso con dicha forma de gobierno. Así, para lograr la consolidación de un sistema de gobierno democrático en el Perú, resulta imperante que el Estado promueva de manera más activa el desarrollo económico y humano en las zonas más excluidas (y menos comprometidas con la democracia) del país.



Bibliografía

ACEMOGLU, Daron y James A. ROBINSON

2006 *Economic Origins of Dictatorship and Democracy*. Nueva York: Cambridge University Press.

ADORNO, Theodor W.; Else FRENKEL-BRUNSWIK, Daniel LEVINSON y Nevitt SANFORD

1950 *The Authoritarian Personality*. Nueva York: Harper and Row.

ALMOND, Gabriel A. y G. Bingham POWELL

1966 *Comparative Politics: A Developmental Approach*. Princeton: Princeton University Press.

ALMOND, Gabriel A. y James S. COLEMAN (eds.)

1960 *The Politics of Developing Areas*. Princeton: Princeton University Press.

ALMOND, Gabriel A. y Sidney VERBA

1963 *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press.

ANDERSON, Christopher J.

s/f «Political Satisfaction in Old and New Democracies», Documento de trabajo, Center on Democratic Performance, Binghamton University, State University of New York.

ANDERSON, Christopher J. y Christine A. GUILLORY

1997 «Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems», en *American Political Science Review*, Vol. 91, No. 1, pp. 66-81.



ANSIÓN, Juan

- 2006 «La educación en el Perú: ¿constructora de democracia o reproductora de desigualdades?», Documento presentado en el Seminario CRISE, Santa Cruz, Bolivia. Disponible en: [http://www.crise.ox.ac.uk/copy/Bolivia%20workshop/Ansion_CRISE%202006%20\(Es\).pdf](http://www.crise.ox.ac.uk/copy/Bolivia%20workshop/Ansion_CRISE%202006%20(Es).pdf)

ANSOLABEHERE, Stephen; Jonathan RODDEN y James M. SNYDER

- 2006 «Issue Preferences and Measurement Error», Documento de trabajo, Departments of Political Science and Economics, Massachusetts Institute of Technology.

BALLÓN, Eduardo (ed.)

- 1986 *Movimientos sociales y democracia: la fundación de un nuevo orden*. Lima: DESCO.

BERINSKY, Adam J.

- 2004 *Silent Voices. Public Opinion and Political Participation in America*. Princeton: Princeton University Press.

BOIX, Carles

- 2003 *Democracy and Redistribution*. Cambridge: Cambridge University Press.

BOIX, Carles y Susan C. STOKES

- 2003 «Endogenous Democratization», en *World Politics*, Vol. 55, No. 4, pp. 517-549.

CAMACHO, Luis Antonio

- 2008 «Understanding Support for Democracy: The Role of Democratic Experience and Regime Performance», Tesis de maestría, Department of Government, University of Texas at Austin.
- 2006 «Electoral Support for Incumbent Market Reformers: The Case of Alberto Fujimori in Peru's 2000 Presidential Election», Documento de trabajo, Department of Government, University of Texas at Austin.



- CAMPBELL, Donald T. y Julian C. STANLEY
1963 *Experimental and Quasi-Experimental Designs for Research*. Chicago: Rand McNally College Publishing Company.
- CANACHE, Damarys; Jeffery J. MONDAK y Mitchell A. SELIGSON
2001 «Meaning and Measurement in Cross-National Research on Satisfaction with Democracy», en *Public Opinion Quarterly*, Vol. 65, No. 4, pp. 506-528.
- CARDOSO, Fernando Henrique y Enzo FALETTO
1979 *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- CARRIÓN, Julio F. y Patricia ZÁRATE
2007 *Cultura política de la democracia en el Perú: 2006*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CITRIN, Jack
1974 «Comment: The Political Relevance of Trust in Government», en *American Political Science Review*, Vol. 68, No. 3, pp. 973-988.
- CLEARY, Matthew R. y Susan C. STOKES
2006 *Democracy and the Culture of Skepticism: Political Trust in Argentina and Mexico*. Nueva York: Russell Sage Foundation.
- COMISIÓN DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN
2003 *Informe Final*. Tomo III. Lima: CVR. Disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/>
- CONVERSE, Philip E.
1964 «The Nature of Belief Systems in Mass Publics», en APTER, David (ed.). *Ideology and Discontent*. Nueva York: Free Press.
- COTLER, Julio
2000 «La gobernabilidad en el Perú: entre el autoritarismo y la democracia», en COTLER, Julio y Romeo GROMPONE. *El fujimorismo: ascenso y caída de un régimen autoritario*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, pp. 13-75.



CRAIG, Stephen C.

1993 *The Malevolent Leaders: Popular Discontent in America*. Boulder: Westview Press.

DALTON, Russell J.

2000 «Value Change and Democracy», en PHARR, Susan J. y Robert D. PUTNAM (eds.). *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, pp. 252-269.

DARGENT, Eduardo

2007 «The Determinants of the Vote for Humala in the 2006 Presidential Election», Documento de trabajo, Department of Government, University of Texas at Austin.

DELLA PORTA, Donatella

2000 «Social Capital, Beliefs in Government, and Political Corruption», en PHARR, Susan J. y Robert D. PUTNAM (eds.). *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, pp. 202-228.

DIAMOND, Larry

1994 *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Reinner.

DIETZ, Henry A.

1998 *Urban Poverty, Political Participation, and the State: Lima, 1970-1990*. Pittsburgh: University of Pittsburg Press.

DOSH, Paul

2004 «Demanding the Land: Urban Social Movements and Local Politics in Peru and Ecuador», Tesis Doctoral, Departamento de Ciencia Política, University of California, Berkeley.

EASTON, David

1975 «A Re-Assessment of the Concept of Political Support», en *British Journal of Political Science*, Vol. 5, No. 4, pp. 435-57.

1965 *A Systems Analysis of Political Life*. Nueva York: Wiley.



ESCOBAL, Javier y Máximo TORERO

2003 «Adverse Geography and Differences in Welfare in Peru», UNU/WIDER Discussion Paper No. 2003/73.

ESCOBAL, Javier; Jaime SAAVEDRA y Máximo TORERO

2001 «Distribution, Access, and Complementarity: Capital of the Poor in Peru», en ATTANASIO, Orazio y Miguel SZÉKELY (eds.). *Portrait of the Poor: An Assets-Based Approach*. Washington, DC: The Johns Hopkins University Press, pp. 209-240.

EVANS, Geoffrey y Stephen WHITEFIELD

1995 «The Politics and Economics of Democratic Commitment: Support for Democracy in Transition Societies», en *British Journal of Political Science*, Vol. 25, No. 4, pp. 485-514.

FONDO DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO SOCIAL

2006 «Nuevo mapa de pobreza del fondo de cooperación para el desarrollo social - FONCODES, 2006», Documento de trabajo, Foncodes. Mimeo.

FONDO NACIONAL DE COMPENSACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL

2000 «Mapa de pobreza 2000», Documento de trabajo, Foncodes. Mimeo.

GAJATE GARRITO, Gissele y Marisol INURRITEGUI MAÚRTUA

2002 «El impacto de los programas alimentarios sobre el nivel de nutrición infantil: una aproximación a partir de la metodología del 'Propensity Score Matching'». Lima: Consorcio de Investigación Económica y Social. Disponible en: <http://www.consorcio.org/CIES/html/pdfs/Pb0115.pdf>

GLASSMAN, Ronald M.

1995 *The Middle Class and Democracy in Socio-Historical Perspective*. Nueva York: E.J. Brill.

GRAHAM, Carol y Stefano PETTINATO

2002 *Happiness and Hardship: Opportunity and Insecurity in New Market Economies*. Washington, DC: Brookings Institution Press.



GREENE, William H.

2003 *Econometric Analysis*. Upper Saddle River, N.J.: Prentice Hall, Quinta Edición.

HECKMAN, James J.

1979 «Sample Selection Bias as Specication Error», en *Econometrica*, Vol. 47, No. 1, pp. 153-161.

HECKMAN, James J.; Hidehiko ICHIMURA y Petra TODD

1998 «Matching as an Econometric Evaluation Estimator», en *The Review of Economic Studies*, Vol. 65, No. 2, pp. 261-294.

HERRERA, Javier; Mireille RAZAFINDRAKOTO y François ROUBAUD

2005 «Governance, Democracy and Poverty Reduction: Lessons Drawn from Household Surveys in Sub-Saharan Africa and Latin America». París: DIAL, Working Paper No. 2005/12.

HETHERINGTON, Marc J.

1998 «The Political Relevance of Political Trust», en *American Political Science Review*, Vol. 92, No. 4, pp. 791-808.

HIBBING, John y Elizabeth THEISS-MORSE

1995 *Congress as a Public Enemy: Public Attitudes toward American Political Institutions*. Nueva York: Cambridge University Press.

INGLEHART, Ronald

1999 «Postmodernization Erodes Respect for Authority, but Increases Support for Democracy», en NORRIS, Pipa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 236-256.

1997 *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic, and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press.

1977 *The Silent Revolution: Changing Values and Political Styles in Western Publics*. Princeton: Princeton University Press.

INGLEHART, Ronald y Christian WELZEL

2005 *Modernization, Cultural Change, and Democracy: The Human Development Sequence*. Nueva York: Cambridge University Press.



KARL, Terry L.

1996 *¿Cuánta democracia acepta la desigualdad?* Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Materiales de política, cultura y sociedad (reproducido de *Este País* No. 46, diciembre 1996).

KATZENSTEIN, Peter J.

2000 «Confidence, Trust, International Relations, and Lessons from Smaller Democracies», en PHARR Susan J. y Robert D. PUTNAM (eds.). *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, pp. 121-148.

LERNER, Daniel

1958 *The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East*. Glencoe, IL: Free Press.

LIPSET, Seymour M.

1959 «Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy», en *American Political Science Review*, Vol. 53, No. 1, pp. 65-105.

LOCKERBIE, Brad

1993 «Economic Dissatisfaction and Political Alienation in Western Europe», en *European Journal of Political Research*, Vol. 23, No. 3, pp. 281-293.

LUSKIN, Robert C.

1987 «Measuring Political Sophistication», en *American Journal of Political Science*, Vol. 31, No. 4, pp. 856-899.

MAINWARING, Scott

2006 «The Crisis of Representation in the Andes», en *Journal of Democracy*, Vol. 17, No. 3, pp. 13-27.

MARAVALL, José María

1994 «The Myth of the Authoritarian Advantage», en *Journal of Democracy*, Vol. 5, No. 4, pp. 17-31.



MCCALLISTER, Ian

1999 «The Economic Performance of Governments», en NORRIS, Pipa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 188-203.

MCCLINTOCK, Cynthia

1981 *Peasant Cooperatives and Political Change in Peru*. Princeton: Princeton University Press.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y FINANZAS

2001 «Hacia la búsqueda de un nuevo instrumento de focalización para la asignación de recursos destinados a la inversión social adicional en el marco de la lucha contra la pobreza», Documento de trabajo, MEF. Mimeo.

MISHLER, William y Richard ROSE

1999 «Five Years after the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe», en NORRIS, Pipa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 78-99.

MORÓN, Eduardo y Cynthia SANBORN

2007 *Los desafíos del policymaking en el Perú: actores, instituciones y reglas de juego*, Lima: CIUP, Documento de Trabajo 77.

MULLER, Edward N. y Thomas O. JUKAM

1977 «On the Meaning of Political Support», en *American Political Science Review*, Vol. 71, No. 4, pp. 1561-1595.

MULLER, Edward N.; Thomas O. JUKAM y Mitchell A. SELIGSON

1982 «Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis», en *American Journal of Political Science*, Vol. 26, No. 2, pp. 240-264.

MURAKAMI, Yusuke

2000 *La democracia según C y D: un estudio de la conciencia y el comportamiento político de los sectores populares de Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y The Japan Center for Area Studies.



NAÍM, Moisés

- 1995 «Latin America: The Second Stage of Reform», en DIAMOND Larry y Marc F. PLATTNER (eds.), *Economic Reform and Democracy*. Baltimore: The John Hopkins University Press, pp. 28-44.

NORRIS, Pippa

- 1999a «Introduction: The Growth of Critical Citizens?», en NORRIS, Pippa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 1-27.
- 1999b «Institutional Explanations for Political Support», en NORRIS, Pippa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 217-235.
- 1999c «Conclusions: The Growth of Critical Citizens and Its Consequences», en NORRIS, Pippa (ed.). *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 257-272.

ÑOPO, Hugo; Miguel ROBLES y Jaime SAAVEDRA

- 2002 *Una medición del impacto del Programa de Capacitación Laboral Juvenil PROJoven*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo (Grade). Documento de Trabajo No. 36.

PAGE, Benjamin I. y Robert Y. SHAPIRO

- 1983 «Effects of Public Opinion on Policy», en *American Political Science Review*, Vol. 77, No. 1, pp. 175-190.

PARODI, Jorge y Walter TWANAMA

- 1993 «Los pobres, la ciudad y la política: un estudio de actitudes», en PARODI, Jorge (ed.). *Los pobres, la ciudad y la política*. Lima: CEDYS, Centro de Estudios de Democracia y Sociedad, pp. 19-89.

PHARR, Susan J.

- 2000 «Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies», en PHARR, Susan J. y Robert D. PUTNAM (eds.). *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, pp. 173-201



PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

2006 *La democracia en el Perú: el mensaje de las cifras*. Lima: PNUD.

PRZEWORSKI, Adam

1991 *Democracy and the Market: Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.

PRZEWORSKI, Adam y Fernando LIMONGI

1997 «Modernization: Theories and Facts», en *World Politics*, Vol. 49, No. 2, pp. 155-183.

PUTNAM, Robert D.

1994 *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

PUTNAM, Robert D.; Susan J. PHARR y Russell J. DALTON

2000 «Introduction: What's Troubling the Trilateral Democracies?», en PHARR, Susan J. y Robert D. PUTNAM (eds.). *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press, pp. 3-27.

ROBERTS, Kenneth M. y Moisés ARCE

1998 «Neoliberalism and Lower-Class Voting Behavior in Peru», en *Comparative Political Studies*, Vol. 31, No. 2, pp. 217-246.

ROBINSON, William S.

1950 «Ecological Correlations and the Behavior of Individuals», en *American Sociological Review*, Vol. 15, No. 3, pp. 351-357.

RODRIK, Dani

1997 «Democracy and Economic Performance», Documento de trabajo, John F. Kennedy School of Government, Harvard University.

s/f «Participatory Politics, Social Cooperation, and Economic Stability», Documento de trabajo, John F. Kennedy School of Government, Harvard University.



ROSENBAUM, Paul R. y Donald B. RUBIN

1983 «The Central Role of the Propensity Score in Observational Studies for Causal Effects», en *Biometrika*, Vol. 70, No. 1, pp. 41-55.

SCHADY, Norbert

2000 «The Political Economy of Expenditures by the Peruvian Social Fund (FONCODES), 1991-1995», en *American Political Science Review*, Vol. 94, No. 2, pp. 289-304.

SCHMITTER, Phillip y Terry L. KARL

1991 «What Democracy Is and Is Not», en *Journal of Democracy*, Vol. 2, No. 3, pp. 75-88.

SELIGSON, Mitchell A.

1980 «Trust, Efficacy and Modes of Political Participation: A Study of Costa Rican Peasants», en *British Journal of Political Science*, Vol. 10, No. 1, pp. 75-98.

SEN, Amartya

1999 «Democracy as a Universal Value», en *Journal of Democracy*, Vol. 10, No. 3, pp. 3-17.

SMITH, Jeffrey y Petra TODD

2003 «Does Matching Overcome Lalonde's Critique of Nonexperimental Estimators?», Documento de trabajo, University of Western Ontario, CIBC Human Capital and Productivity Project.

STIMSON, James A., Michael, B. MACKUEN y Robert S. ERIKSON

1995 «Dynamic Representation», en *American Political Science Review*, Vol. 89, No. 3, pp. 543-65.

STOKES, Susan C.

2001 «Economic Reform and Public Opinion in Fujimori's Peru», en STOKES, Susan C. (ed.). *Public Support for Market Reforms in New Democracies*. Cambridge: Cambridge University Press, pp. 160-186.

1995 *Cultures in Conflict: Social Movements and the State in Peru*. Berkeley: University of California Press.



TANAKA, Martín

- 2004 «Situación y perspectivas de los partidos políticos en la Región Andina: el caso peruano», en INTERNATIONAL INSTITUTE FOR DEMOCRACY AND ELECTORAL ASSISTANCE. *Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio*. Lima: International IDEA.
- 1998 *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos en el Perú, 1980-1995, en perspectiva comparada*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

TANAKA, Martín y Patricia ZÁRATE

- 2002 *Valores democráticos y participación ciudadana en el Perú, 1998-2001*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Disponible en: <http://iep.perucultural.org.pe/textos/DDT/ddtpub.pdf>

WALLERSTEIN, Immanuel

- 1974 *The Modern World System*. Nueva York: Academic Press.

WEATHERFORD, M. Stephen

- 1992 «Measuring Political Legitimacy», en *American Political Science Review*, Vol. 86, No. 1, 149-166.

WEBER, Max

- 1978 «The Types of Legitimate Domination», en ROTH, Guenther y Claus WITTICH (eds.). *Max Weber. Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*. Berkeley: University of California Press, pp. 212-254.

WEYLAND, Kurt

- 2003 «Neopopulism and Neoliberalism in Latin America: How Much Affinity?», en *Third World Quarterly*, Vol. 24, No. 6, pp. 1095-1115.
- 2000 «A Paradox of Success? Determinants of Political Support for President Fujimori», en *International Studies Quarterly*, Vol. 44, No. 3, pp. 481-502.

WISE, Carol

- 2003 *Reinventing the State: Economic Strategy and Institutional Change in Peru*. Ann Arbor: University of Michigan Press.



Anexos

Anexo 1: Ecuación de selección de los modelos del índice de confianza en las instituciones estatales y políticas

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
<i>Ecuación de selección</i>				
Mujer	-0,25219 *** (0,02273)	-0,25217 *** (0,02273)	-0,25221 *** (0,02273)	-0,25153 *** (0,02320)
Edad	0,01015 *** (0,00334)	0,01016 *** (0,00334)	0,01016 *** (0,00334)	0,01040 *** (0,00342)
Edad*Edad	-0,00015 *** (0,00003)	-0,00015 *** (0,00003)	-0,00015 *** (0,00003)	-0,00015 *** (0,00003)
Educación	0,04925 *** (0,00319)	0,04926 *** (0,00319)	0,04926 *** (0,00319)	0,04899 *** (0,00326)
Gasto	0,01714 *** (0,00605)	0,01713 *** (0,00605)	0,01714 *** (0,00605)	0,01509 *** (0,00614)
Gasto*Gasto	-0,00042 ** (0,00019)	-0,00042 ** (0,00019)	-0,00042 ** (0,00019)	-0,00040 ** (0,00019)
Servicios básicos	0,05965 *** (0,01213)	0,05962 *** (0,01213)	0,05960 *** (0,01213)	0,04319 *** (0,01242)
Rural	-0,06133 ** (0,03045)	-0,06130 ** (0,03045)	-0,06129 ** (0,03045)	0,01749 ** (0,03094)
Información	0,27460 *** (0,06560)	0,27469 *** (0,06562)	0,27460 *** (0,06562)	0,28142 *** (0,06687)
Interés	0,33769 *** (0,09918)	0,33790 *** (0,09919)	0,33839 *** (0,09916)	0,32102 *** (0,10195)
Información*Interés	0,44196 *** (0,11157)	0,44162 *** (0,11159)	0,44123 *** (0,11155)	0,48165 *** (0,11449)
Constante	-0,75244 *** (0,09573)	-0,75249 *** (0,09574)	-0,75262 *** (0,09573)	-0,84491 *** (0,09784)
<i>Otros parámetros</i>				
Rho (ρ)	-0,07828	-0,07631	-0,07711	-0,06921
Sigma (σ)	0,49627	0,49439	0,49403	0,50121
Obs. censuradas	4769	4769	4769	4769
Obs. no censuradas	13105	13105	13105	11669
Wald χ^2	313,89	414,17	434,67	331,44
Prob > χ^2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
LR-test ($\rho=0$)	3,80	3,61	3,66	2,57
Prob > χ^2 ($\rho=0$)	0,0514	0,0575	0,0557	0,1090

Prob < 0,10; ** Prob < 0,05; *** Prob < 0,01.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.

Anexo 2: Ecuación de selección de los modelos del índice de evaluación del régimen político

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4
<i>Ecuación de selección</i>				
Mujer	-0,28792 *** (0,02920)	-0,28853 *** (0,02920)	-0,28889 *** (0,02920)	-0,28520 *** (0,02959)
Edad	0,01416 *** (0,00419)	0,01414 *** (0,00419)	0,01417 *** (0,00419)	0,01421 *** (0,00426)
Edad*Edad	-0,00020 *** (0,00004)	-0,00020 *** (0,00004)	-0,00020 *** (0,00004)	0,00020 *** (0,00004)
Educación	0,07634 *** (0,00427)	0,07619 *** (0,00426)	0,07613 *** (0,00426)	0,07598 *** (0,00433)
Gasto	0,05978 *** (0,00815)	0,05931 *** (0,00816)	0,05997 *** (0,00816)	0,05720 *** (0,00829)
Gasto*Gasto	-0,00111 *** (0,00022)	-0,00110 *** (0,00022)	-0,00111 *** (0,00022)	0,00105 *** (0,00022)
Servicios básicos	0,05262 *** (0,01558)	0,05291 *** (0,01558)	0,05272 *** (0,01558)	0,03817 ** (0,01587)
Rural	-0,14427 *** (0,03802)	-0,14440 *** (0,03805)	-0,14375 *** (0,03805)	-0,07162 * (0,03853)
Información	0,63196 *** (0,06989)	0,63186 *** (0,06993)	0,63193 *** (0,06993)	0,66281 *** (0,07184)
Interés	0,66187 *** (0,10238)	0,66188 *** (0,10244)	0,66362 *** (0,10242)	0,66748 *** (0,10584)
Información*Interés	0,51450 *** (0,11462)	0,51364 *** (0,11470)	0,51199 *** (0,11468)	0,52680 *** (0,11813)
Constante	-1,23751 *** (0,12217)	-1,23267 *** (0,12223)	-1,23528 *** (0,12224)	-1,34067 *** (0,12463)
<i>Otros parámetros</i>				
Rho (ρ)	-0,28533	-0,27232	-0,27217	-0,24116
Sigma (σ)	0,60816	0,60667	0,60663	0,60423
Obs. censuradas	3001	3001	3001	3001
Obs. no censuradas	14870	14870	14870	13219
Wald χ^2	179,46	222,54	224,69	200,92
Prob > χ^2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
LR-test ($\rho=0$)	57,24	57,52	57,47	40,97
Prob > χ^2 ($\rho=0$)	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000

* Prob < 0,10; ** Prob < 0,05; *** Prob < 0,01.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.



Anexo 3: Ecuación de selección de los modelos del índice de apoyo a la democracia

Variables independientes	Modelo 1	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5
<i>Ecuación de selección</i>				
Mujer	-0,32900 *** (0,02914)	-0,32881 *** (0,02917)	-0,32869*** (0,02918)	-0,32553*** (0,02954)
Edad	0,02072 *** (0,00425)	0,02075 *** (0,00426)	0,02068 *** (0,00427)	0,02075 *** (0,00433)
Edad*Edad	-0,00026 *** (0,00004)	-0,00026 *** (0,00004)	-0,00026*** (0,00004)	-0,00025*** (0,00004)
Educación	0,11007 *** (0,00439)	0,10999 *** (0,00440)	0,11003 *** (0,00440)	0,11025 *** (0,00447)
Gasto	0,06073 *** (0,00839)	0,06067 *** (0,00840)	0,06064 *** (0,00841)	0,05843 *** (0,00854)
Gasto*Gasto	-0,00096 *** (0,00025)	-0,00097 *** (0,00025)	-0,00097*** (0,00025)	-0,00092*** (0,00026)
Servicios básicos	0,03611 ** (0,01550)	0,03629 ** (0,01552)	0,03604 (0,01553)	0,02003 (0,01583)
Rural	-0,17480 *** (0,03796)	-0,17491 *** (0,03797)	-0,17451*** (0,03800)	-0,09808** (0,03846)
Información	0,76086 *** (0,08040)	0,76734 *** (0,08053)	0,76904 *** (0,08061)	0,85393 *** (0,08461)
Interés	0,87238 *** (0,11082)	0,87426 *** (0,11114)	0,87486 *** (0,11123)	0,92532 *** (0,11622)
Información*Interés	0,33783 *** (0,12344)	0,33423 *** (0,12379)	0,33275 ** (0,12389)	0,29622 ** (0,12865)
Constante	-1,80238 *** (0,12891)	-1,80639 *** (0,12902)	-1,80532*** (0,12911)	-1,96668*** (0,13290)
<i>Otros parámetros</i>				
Rho (ρ)	-0,23008	-0,19581	-0,18041	-0,19638
Sigma (σ)	0,76009	0,75354	0,75615	0,75524
Obs. censuradas	3459	3459	3459	3459
Obs. no censuradas	14416	14416	14416	12278
Wald χ^2	396,49	613,50	478,11	363,50
Prob > χ^2	0,0000	0,0000	0,0000	0,0000
LR-test ($\rho=0$)	16,10	12,44	10,03	11,70
Prob > χ^2 ($\rho=0$)	0,0001	0,0004	0,0015	0,0006

* Prob < 0,10; ** Prob < 0,05; *** Prob < 0,01.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.

Anexo 4: Hogares disponibles para la estimación del impacto de la provisión pública de acceso a servicios básicos

Variable dependiente	Modelo <i>Propensity Score</i>	Tipo	VMC(1) sin <i>caliper</i>	VMC(10) sin <i>caliper</i>	VMC (1) <i>caliper</i> (0,05)		VMC (10) <i>caliper</i> (0,05)	
			Total	Total	Total	Usados ^{1/}	Total	Usados ^{1/}
<i>Tratamiento: Acceso a la red pública de agua</i>								
Confianza en instituciones	Individual	Tratam.	174	174	174	174	174	174
		Control	813	813	813	813	813	813
	Distrital	Tratam.	165	165	165	163	165	163
		Control	768	768	768	768	768	768
Evaluación del régimen político	Individual	Tratam.	210	210	210	210	210	210
		Control	1006	1006	1006	1006	1006	1006
	Distrital	Tratam.	199	199	199	197	199	197
		Control	945	945	945	945	945	945
Apoyo a la democracia	Individual	Tratam.	190	190	190	190	190	190
		Control	993	993	993	993	993	993
	Distrital	Tratam.	179	179	179	177	179	177
		Control	930	930	930	930	930	930
<i>Tratamiento: Acceso a la red pública de desagüe</i>								
Confianza en instituciones	Individual	Tratam.	1,311	1,311	1,311	1,311	1,311	1,311
		Control	111	111	111	110	111	110
	Distrital	Tratam.	1254	1254	1254	1254	1254	1254
		Control	102	102	102	100	102	100
Evaluación del régimen político	Individual	Tratam.	1,593	1,593	1,593	1,593	1,593	1,593
		Control	127	127	127	127	127	127
	Distrital	Tratam.	1513	1513	1513	1513	1513	1513
		Control	115	115	115	113	115	113
Apoyo a la democracia	Individual	Tratam.	1,507	1,507	1,507	1,507	1,507	1,507
		Control	124	124	124	124	124	124
	Distrital	Tratam.	1424	1424	1424	1424	1424	1424
		Control	112	112	112	110	112	110
<i>Tratamiento: Acceso al servicio de electricidad</i>								
Confianza en instituciones	Individual	Tratam.	609	609	609	609	609	609
		Control	42	42	42	40	42	40
	Distrital	Tratam.	591	591	591	591	591	591
		Control	41	41	41	39	41	39
Evaluación del régimen político	Individual	Tratam.	724	724	724	724	724	724
		Control	48	48	48	46	48	46
	Distrital	Tratam.	704	704	704	704	704	704
		Control	47	47	47	45	47	45
Apoyo a la democracia	Individual	Tratam.	674	674	674	674	674	674
		Control	46	46	46	45	46	45
	Distrital	Tratam.	654	654	654	654	654	654
		Control	45	45	45	44	45	44

^{1/} Los hogares tratados finalmente usados son distintos del total debido a la imposición del *caliper*.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enahos 2003, 2004 y 2005.



Anexo 5: Medias de los índices de interés, acceso a servicios básicos

Variable dependiente	Modelo <i>Propensity Score</i>	Grupo de hogares	VMC (1) sin caliper		VMC (10) sin caliper		VMC (1) caliper (0,05)		VMC (10) caliper (0,05)	
			2003	2004	2003	2004	2003	2004	2003	2004
<i>Tratamiento: Acceso a la red pública de agua</i>										
Confianza en instituciones	Individual	Tratam.	2,209	2,005	2,209	2,005	2,209	2,005	2,209	2,005
		Control	2,209	1,983	2,232	2,022	2,249	1,983	2,231	2,015
	Distrital	Tratam.	2,218	2,010	2,218	2,227	2,215	2,012	2,215	2,012
		Control	2,217	2,064	2,010	2,037	2,219	2,066	2,226	2,038
Evaluación del régimen político	Individual	Tratam.	2,423	2,148	2,423	2,148	2,423	2,148	2,423	2,148
		Control	2,485	2,141	2,499	2,171	2,485	2,141	2,506	2,167
	Distrital	Tratam.	2,421	2,149	2,421	2,149	2,414	2,145	2,414	2,145
		Control	2,392	2,222	2,430	2,173	2,406	2,224	2,435	2,173
Apoyo a la democracia	Individual	Tratam.	3,095	2,761	3,095	2,761	3,095	2,761	3,095	2,761
		Control	3,118	2,897	3,068	2,825	3,118	2,897	3,063	2,837
	Distrital	Tratam.	3,106	2,735	3,106	2,735	3,107	2,737	3,107	2,737
		Control	3,061	2,866	3,066	2,914	3,073	2,853	3,071	2,912
<i>Tratamiento: Acceso a la red pública de desagüe</i>										
Confianza en instituciones	Individual	Tratam.	2,154	1,910	2,154	1,910	2,151	1,909	2,151	1,909
		Control	2,188	1,884	2,203	1,973	2,184	1,888	2,203	1,972
	Distrital	Tratam.	2,154	1,925	2,154	1,925	2,154	1,921	2,154	1,921
		Control	2,138	1,948	2,214	1,964	2,151	1,953	2,227	1,963
Evaluación del régimen político	Individual	Tratam.	2,391	2,049	2,391	2,049	2,391	2,049	2,391	2,049
		Control	2,465	2,082	2,463	2,119	2,465	2,082	2,463	2,121
	Distrital	Tratam.	2,353	2,064	2,353	2,064	2,343	2,060	2,343	2,060
		Control	2,504	2,209	2,445	2,148	2,501	2,216	2,437	2,150
Apoyo a la democracia	Individual	Tratam.	3,065	2,790	3,065	2,790	3,065	2,790	3,065	2,790
		Control	3,246	2,879	3,149	2,908	3,246	2,879	3,150	2,906
	Distrital	Tratam.	3,004	2,732	3,004	2,732	2,995	2,741	2,995	2,741
		Control	3,085	2,844	3,109	2,895	3,082	2,850	3,110	2,885
<i>Tratamiento: Acceso al servicios de electricidad</i>										
Confianza en instituciones	Individual	Tratam.	2,238	2,007	2,238	2,007	2,269	2,005	2,269	2,005
		Control	2,110	2,113	2,326	2,120	2,159	2,134	2,350	2,130
	Distrital	Tratam.	2,241	2,026	2,241	2,026	2,272	2,024	2,272	2,024
		Control	2,284	2,011	2,329	2,112	2,343	2,027	2,296	2,077
Evaluación del régimen político	Individual	Tratam.	2,462	2,188	2,462	2,188	2,478	2,174	2,478	2,174
		Control	2,517	2,183	2,466	2,344	2,583	2,217	2,491	2,352
	Distrital	Tratam.	2,472	2,213	2,472	2,213	2,489	2,200	2,489	2,200
		Control	2,557	2,136	2,545	2,324	2,627	2,169	2,512	2,290
Apoyo a la democracia	Individual	Tratam.	2,946	3,065	2,946	3,065	2,944	3,078	2,944	3,078
		Control	3,054	2,815	2,999	2,845	3,089	2,800	3,001	2,807
	Distrital	Tratam.	2,944	3,078	2,944	3,078	2,943	3,091	2,943	3,091
		Control	2,989	2,700	2,974	2,812	3,023	2,682	2,942	2,812

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.

Anexo 6: Hogares disponibles para la estimación del impacto de la provisión pública de programas de asistencia alimentaria

Variable dependiente	Modelo <i>Propensity Score</i>	Tipo	VMC(1) sin <i>caliper</i>	VMC(10) sin <i>caliper</i>	VMC (1) <i>caliper</i> (0,05)		VMC (10) <i>caliper</i> (0,05)	
			Total	Total	Total	Usados ^{1/}	Total	Usados ^{1/}
<i>Tratamiento: Acceso al programa de Vaso de Leche</i>								
Confianza en instituciones	Individual	Tratam.	1447	1447	1447	1447	1447	1447
		Control	190	190	190	190	190	190
	Distrital	Tratam.	1284	1284	1284	1284	1284	1284
		Control	179	179	179	179	179	179
Evaluación del régimen político	Individual	Tratam.	1781	1781	1781	1781	1781	1781
		Control	232	232	232	226	232	226
	Distrital	Tratam.	1539	1539	1539	1539	1539	1539
		Control	217	217	217	213	217	213
Apoyo a la democracia	Individual	Tratam.	1,737	1,737	1,737	1,737	1,737	1,737
		Control	214	214	214	212	214	212
	Distrital	Tratam.	1494	1494	1494	1494	1494	1494
		Control	198	198	198	196	198	196
<i>Tratamiento: Acceso al programa de Desayuno Escolar</i>								
Confianza en instituciones	Individual	Tratam.	1990	1990	1990	1990	1990	1990
		Control	129	129	129	129	129	129
	Distrital	Tratam.	1781	1781	1781	1781	1781	1781
		Control	123	123	123	123	123	123
Evaluación del régimen político	Individual	Tratam.	2462	2462	2462	2462	2462	2462
		Control	157	157	157	157	157	157
	Distrital	Tratam.	2142	2142	2142	2142	2142	2142
		Control	150	150	150	150	150	150
Apoyo a la democracia	Individual	Tratam.	2,383	2,383	2,383	2,383	2,383	2,383
		Control	156	156	156	156	156	156
	Distrital	Tratam.	2060	2060	2060	2060	2060	2060
		Control	149	149	149	149	149	149

^{1/} Los hogares tratados finalmente usados son distintos del total debido a la imposición del *caliper*.

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.



Anexo 7: Medias de los índices de interés, acceso a programas de asistencia alimentaria

Variable dependiente	Modelo Propensity Score	Grupo de hogares	VMC (1) sin caliper		VMC (10) sin caliper		VMC (1) caliper (0,05)		VMC (10) caliper (0,05)	
			2003	2004	2003	2004	2003	2004	2003	2004
<i>Tratamiento: Acceso al programa de Vaso de Leche</i>										
Confianza en instituciones	Individual	Tratam.	2,345	2,026	2,345	2,026	2,345	2,026	2,345	2,026
		Control	2,249	2,029	2,257	2,008	2,249	2,029	2,263	2,011
	Distrital	Tratam.	2,351	2,033	2,351	2,033	2,351	2,033	2,351	2,033
		Control	2,335	2,089	2,293	2,049	2,335	2,089	2,296	2,050
Evaluación del régimen político	Individual	Tratam.	2,508	2,244	2,508	2,244	2,504	2,245	2,504	2,245
		Control	2,445	2,183	2,481	2,150	2,442	2,193	2,487	2,151
	Distrital	Tratam.	2,519	2,259	2,519	2,259	2,515	2,255	2,515	2,255
		Control	2,527	2,188	2,482	2,186	2,524	2,197	2,488	2,184
Apoyo a la democracia	Individual	Tratam.	3,150	2,871	3,150	2,871	3,156	2,880	3,156	2,880
		Control	2,986	2,832	3,071	2,896	2,986	2,840	3,079	2,899
	Distrital	Tratam.	3,136	2,836	3,136	2,836	3,143	2,844	3,143	2,844
		Control	3,076	2,932	3,056	2,858	3,077	2,941	3,055	2,865
<i>Tratamiento: Acceso al programa de Desayuno Escolar</i>										
Confianza en instituciones	Individual	Tratam.	2,334	2,079	2,334	2,079	2,334	2,079	2,334	2,079
		Control	2,303	2,091	2,294	2,084	2,303	2,091	2,293	2,084
	Distrital	Tratam.	2,348	2,097	2,348	2,097	2,348	2,097	2,348	2,097
		Control	2,303	2,165	2,299	2,095	2,303	2,165	2,299	2,095
Evaluación del régimen político	Individual	Tratam.	2,538	2,219	2,538	2,219	2,538	2,219	2,538	2,219
		Control	2,554	2,233	2,523	2,259	2,554	2,233	2,524	2,259
	Distrital	Tratam.	2,541	2,229	2,541	2,229	2,541	2,229	2,541	2,229
		Control	2,548	2,300	2,542	2,291	2,548	2,300	2,538	2,289
Apoyo a la democracia	Individual	Tratam.	3,173	2,779	3,173	2,779	3,173	2,779	3,173	2,779
		Control	3,054	2,933	3,085	2,912	3,054	2,933	3,085	2,911
	Distrital	Tratam.	3,168	2,765	3,168	2,765	3,168	2,765	3,168	2,765
		Control	3,087	2,889	3,111	2,925	3,087	2,889	3,110	2,925

Fuente: elaboración propia sobre la base de las Enaho 2003, 2004 y 2005.



Documentos de trabajo

- 1 Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *Lineamientos para un programa de estabilización de ajuste drástico*, Lima: CIUP-Consortio de Investigación Económica, 1992, 34 pp.
- 2 Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *El programa económico de agosto de 1990: evaluación del primer año*, Lima: CIUP-Consortio de Investigación Económica, 1992, 42 pp.
- 3 Portocarrero S., Felipe, *Religión, familia, riqueza y muerte en la élite económica. Perú 1900-1950*, Lima: CIUP-Consortio de Investigación Económica, 1992, 88 pp.
- 4 Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *Los problemas del orden y la velocidad de la liberalización de los mercados*, Lima: CIUP-Consortio de Investigación Económica, 1992, 60 pp.
- 5 Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *De la desinflación a la hiperestanflación. Perú 1985-1990*, Lima: CIUP-Consortio de Investigación Económica, 1992, 71 pp.
- 6 Portocarrero S., Felipe y Luis Torrejón, *Las inversiones en valores nacionales de la élite económica. Perú: 1916-1932*, Lima: CIUP-Consortio de Investigación Económica, 1992, 57 pp.
- 7 Arias Quincot, César, *La Perestroika y el fin de la Unión Soviética*, Lima: CIUP, 1992, 111 pp.
- 8 Schwalb, María Matilde, *Relaciones de negociación entre las empresas multinacionales y los gobiernos anfitriones: el caso peruano*, Lima: CIUP, 1993, 58 pp.
- 9 Revilla, Julio, *Frenesí de préstamos y cese de pagos de la deuda externa: el caso del Perú en el siglo XIX*, Lima: CIUP, 1993, 126 pp.
- 10 Morón, Eduardo, *La experiencia de banca libre en el Perú: 1860-1879*, Lima: CIUP, 1993, 48 pp.
- 11 Cayo, Percy, *Las primeras relaciones internacionales Perú-Ecuador*, Lima: CIUP, 1993, 72 pp.



- 12 Urrunaga, Roberto y Alberto Huarote, *Opciones, futuros y su implementación en la Bolsa de Valores de Lima*, Lima: CIUP–Consortio de Investigación Económica, 1993, 86 pp.
- 13 Sardón, José Luis, *Estado, política y gobierno*, Lima: CIUP, 1994, 128 pp.
- 14 Gómez, Rosario, *La comercialización del mango fresco en el mercado norteamericano*, Lima: CIUP, 1994, 118 pp.
- 15 Malarín, Héctor y Paul Remy, *La contaminación de aguas superficiales en el Perú: una aproximación económico-jurídica*, Lima: CIUP, 1994, 88 pp.
- 16 Malarín, Héctor y Elsa Galarza, *Lineamientos para el manejo eficiente de los recursos en el sector pesquero industrial peruano*, Lima: CIUP, 1994, 92 pp.
- 17 Yamada, Gustavo, *Estrategias de desarrollo, asistencia financiera oficial e inversión privada directa: la experiencia japonesa*, Lima: CIUP, 1994, 118 pp.
- 18 Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *El programa de estabilización peruano: evaluación del periodo 1991–1993*, Lima: CIUP–Consortio de Investigación Económica, 1994, 44 pp.
- 19 Portocarrero S., Felipe y María Elena Romero, *Política social en el Perú 1990–1994: una agenda para la investigación*, Lima: CIUP–SASE–CIID, 1994, 136 pp.
- 20 Schuldt, Jürgen, *La enfermedad holandesa y otros virus de la economía peruana*, Lima: CIUP, 1994, 84 pp.
- 21 Gómez, Rosario y Erick Hurtado, *Relaciones contractuales en la agro-exportación: el caso del mango fresco*, Lima: CIUP, 1995, 100 pp.
- 22 Seminario, Bruno, *Reformas estructurales y política de estabilización*, Lima: CIUP–Consortio de Investigación Económica, 1995, 153 pp.
- 23 L. Dóriga, Enrique, *Cuba 1995: vivencias personales*, Lima: CIUP, 1996, 94 pp.
- 24 Parodi, Carlos, *Financiamiento universitario: teoría y propuesta de reforma para el Perú*, Lima: CIUP, 1996, 138 pp.
- 25 Araoz, Mercedes y Roberto Urrunaga, *Finanzas municipales: ineficiencias y excesiva dependencia del gobierno central*, Lima: CIUP–Consortio de Investigación Económica, 1996, 217 pp.
- 26 Yamada, Gustavo y José Luis Ruiz, *Pobreza y reformas estructurales. Perú 1991–1994*, Lima: CIUP–Consortio de Investigación Económica, 1996, 116 pp.



- 27 Gómez Rosario; Roberto Urrunaga y Roberto Bel, *Evaluación de la estructura tributaria nacional: 1990-1994*, Lima: CIUP, 1997, 140 pp.
- 28 Rivas-Llosa, Roddy, *Los bonos Brady*, Lima: Universidad del Pacífico, 1997, 158 pp.
- 29 Galarza, Elsa (ed.), *Informe anual de la economía peruana: 1996*, Lima: CIUP, 1997, 116 pp.
- 30 Cortez, Rafael y César Calvo, *Nutrición infantil en el Perú: un análisis empírico basado en la Encuesta Nacional de Niveles de Vida 1994*, Lima: CIUP, 1997, 80 pp.
- 31 Yamada, Gustavo y Miguel Jaramillo, *Información en el mercado laboral: teoría y políticas*, Lima: CIUP, 1998, 104 pp.
- 32 Seminario, Bruno y Arlette Beltrán, *Crecimiento económico en el Perú 1896-1995: nuevas evidencias estadísticas*, Lima: CIUP, 1998, 330 pp.
- 33 Cortez, Rafael, *Equidad y calidad de los servicios de salud: el caso de los CLAS*, Lima: CIUP, 1998, 98 pp.
- 34 Cortez, Rafael, *Programas de bienestar e ingresos en los hogares de las madres trabajadoras*, Lima: CIUP, 1999, 78 pp.
- 35 Zegarra, Luis Felipe, *Causas y consecuencias económicas de la corrupción. Un análisis teórico y empírico*, Lima: CIUP, 1999, 71 pp.
- 36 Velarde, Julio y Martha Rodríguez, *Efectos de la crisis financiera internacional en la economía peruana 1997-1998: lecciones e implicancias de política económica*, Lima: CIUP-CIES, 2001, 74 pp.
- 37 Bonifaz, José Luis; Roberto Urrunaga y Jessica Vásquez, *Financiamiento de la infraestructura en el Perú: concesión de carreteras*, Lima: CIUP, 2001, 155 pp.
- 38 Cortez, Rafael, *El gasto social y sus efectos en la nutrición infantil*, Lima: CIUP, 2001, 92 pp.
- 39 Cáceres, Rubén, *Caminos al desarrollo: el modelo de integración transversal*, Lima: CIUP, 2001, 164 pp.
- 40 Espejo, Ricardo, *Teología en la universidad: ¿rezagos arqueológicos? Una propuesta desde la experiencia de la Universidad del Pacífico*, Lima: CIUP, 2001, 162 pp.
- 41 Cortez, Rafael y Gastón Yalonetzky, *Fecundidad y estado marital en el Perú. ¿Influyen sobre la calidad de vida del niño?*, Lima: CIUP, 2002, 106 pp.



- 42 Caravedo, Baltazar, *Cambio de sentido: una perspectiva para el desarrollo sostenible*, Lima: CIUP, 2002, 118 pp.
- 43 Zegarra, Luis Felipe, *La economía de la corrupción: hacia una comprensión de las causas de la corrupción y las estrategias para combatirla*, Lima: CIUP, 2002, 108 pp.
- 44 Araoz, Mercedes y Sandra van Ginhoven, *Preparación de los países andinos para integrar las redes de tecnologías de la información: el caso del Perú*, Lima: CIUP, 2002, 112 pp.
- 45 Araoz, Mercedes; Carlos Casas y Silvia Noriega, *Atracción de la inversión extranjera directa en el Perú*, Lima: CIUP, 2002, 108 pp.
- 46 Araoz, Mercedes; Carlos Carrillo y Sandra van Ginhoven, *Indicadores de competitividad para los países andinos: el caso del Perú*, Lima: CIUP, 2002, 105 pp.
- 47 Galarza, Elsa; Rosario Gómez y Luis Ángel Gonzales, *Ruta hacia el desarrollo sostenible del Perú*, Lima: CIUP, 2002, 108 pp.
- 48 Bonifaz, José Luis; Roberto Urrunaga y Jennifer Wakeham, *Financiamiento privado e impuestos: el caso de las redes viales en el Perú*, Lima: CIUP, 2002, 95 pp.
- 49 Morón, Eduardo; Carlos Casas y Eliana Carranza, *Indicadores líderes para la economía peruana*, Lima: CIUP, 2002, 68 pp.
- 50 Tarazona, Silvia y Elena Maisch, *El tránsito de la pérdida del empleo a la empleabilidad*, Lima: CIUP, 2002, 66 pp.
- 51 Naranjo, Martín; Emilio Osambela y Melissa Zumaeta, *Provisiones bancarias dinámicas: evaluación de su viabilidad para el caso peruano*, Lima: CIUP, 2002, 60 pp.
- 52 Vásquez, Enrique y Gerardo Injoque, *Competitividad con rostro humano: el caso del ecoturismo en Loreto*, Lima: CIUP, 2003, 94 pp.
- 53 Galarza, Elsa; Rosario Gómez y Luis Ángel Gonzales, *Implementación de tecnologías limpias en el Perú: el uso de GLP en taxis*, Lima: CIUP, 2003, 106 pp.
- 54 Morón, Eduardo; Claudia Gonzales del Valle y Tamiko Hasegawa, *Transparencia presupuestaria en el Perú y América Latina: el divorcio entre lo formal y lo percibido*, Lima: CIUP, DFID, 2003, 80 pp.



- 55 Tong, Jesús, *Evaluación de inversiones en mercados emergentes*, Lima: CIUP, 2003, 78 pp.
- 56 Tong, Jesús y Enrique Díaz, *Titulización de activos en el Perú*, Lima: CIUP, 2003, 138 pp.
- 57 Morón, Eduardo y Rudy Loo-Kung, *Sistema de alerta temprana de fragilidad financiera*, Lima: CIUP, 2003, 76 pp.
- 58 Schwalb, María Matilde y Emilio García, *Evolución del compromiso social de las empresas: historia y enfoques*, Lima: CIUP, 2003, 100 pp.
- 59 Pairazamán, Roberto, *El crédito de consumo en el Perú*, Lima: CIUP, 2003, 58 pp.
- 60 Alvarado, Betty; Brenda Rivera, Janet Porras y Allan Vigil, *Transferencias intergubernamentales en las finanzas municipales del Perú*, Lima: CIUP, CIES, USAID, 2003, 154 pp.
- 61 Cortez, Rafael, *Hábitos de vida, salud y productividad: una visión de responsabilidad social corporativa en las empresas peruanas*, Lima: CIUP, USAID, Perú 2021, 2003, 106 pp.
- 62 Mateu, Pedro y Jean Vilca, *Modelo de medición de impacto sobre el bienestar objetivo y subjetivo. Un análisis de caso del Proyecto de Reducción y Alivio a la Pobreza (PRA)*, Lima: CIUP, USAID, 2004, 98 pp.
- 63 Yamada, Gustavo, *Economía laboral en el Perú: avances recientes y agenda pendiente*, Lima: CIUP, 2004, 92 pp.
- 64 Schwalb, María Matilde y Emilio García, *Beneficios de la responsabilidad social empresarial y las inversiones socialmente responsables*, Lima: CIUP, 2004, 70 pp.
- 65 Rodríguez, Martha; Bruno Seminario, Carmen Astorne y Oswaldo Molina, *Efectos macroeconómicos del Acuerdo de Libre Comercio con los Estados Unidos*, Lima: CIUP, 2004, 83 pp.
- 66 Schwalb, María Matilde y Emilio García, *Instrumentos y normas para evaluar y medir la responsabilidad social empresarial*, Lima: CIUP, 2004, 105 pp.
- 67 Portocarrero, Gonzalo y Milagros Saenz, *La mentalidad de los empresarios peruanos: una aproximación a su estudio*, Lima: CIUP, Minga Perú, 2005, 59 pp.
- 68 Galarza, Elsa y Rosario Gómez, *Valorización económica de servicios ambientales: el caso de Pachacamac, Lurín*, Lima: CIUP, Grupo GEA, 2005, 85 pp.



- 69 Portocarrero S., Felipe; Hanny Cueva y Andrea Portugal, *La Iglesia Católica como proveedora de servicios sociales: mitos y realidades*, Lima: CIUP, 2005, 101 pp.
- 70 Cáceres, Rubén, *Instituciones, derecho y costos de transacción. El análisis económico del derecho en una sociedad no estructurada*, Lima: CIUP, 2005, 171 pp.
- 71 Yamada, Gustavo, *Horas de trabajo: determinantes y dinámica en el Perú urbano*, Lima: CIUP, CIES, 2005, 102 pp.
- 72 Ritter Burga, Patricia, *Beneficios potenciales y fallas comunes en la descentralización: una aproximación para América Latina*, Lima: CIUP, 2006, 126 pp.
- 73 Mindreau Montero, Manuel, *Seguridad e integración sub-regional andino-brasilena: perspectivas de política exterior para el Perú*, Lima: CIUP, 2006, 96 pp.
- 74 Galarza, Elsa, *La competitividad del cluster forestal de la madera: una aproximación*, Lima: CIUP, 2006, 144 pp.
- 75 Portocarrero S., Felipe; Bruno Tarazona y Luis Camacho, *Situación de la responsabilidad social empresarial en la micro, pequeña y mediana empresa en el Perú*, Lima: CIUP, 2006, 94 pp.
- 76 Franco Concha, Pedro, *Manual de diagnóstico. Indicadores CGS de responsabilidad social empresarial*, Lima: CIUP, 2006, 112 pp.
- 77 Morón, Eduardo y Cynthia Sanborn, *Los desafíos del policymaking en el Perú: actores, instituciones y reglas de juego*, Lima: CIUP, 2007, 112 pp.
- 78 Yamada, Gustavo, *Retornos a la educación superior en el mercado laboral: ¿vale la pena el esfuerzo?*, Lima: CIUP, CIES, 2007, 98 pp.
- 79 Yamada, Gustavo (editor), *Análisis económico aplicado a la demografía, la educación y la política fiscal*, Lima: CIUP, 2007, 192 pp.
- 80 Seinfeld, Janice, *Avanzando hacia el aseguramiento universal: ¿cómo lograr proteger la salud de personas de ingresos medio bajo y bajo?*, Lima: CIUP, 2007, 117 pp.
- 81 Bonifaz, José Luis; Roberto Urrunaga y Carmen Astorne, *Estimación de los beneficios económicos de la carretera Interoceánica*, Lima: CIUP, 2008, 158 pp.
- 82 Yamada, Gustavo, *Reinserción laboral adecuada: dificultades e implicancias de política*, Lima: CIUP, CIES, 2008, 102 pp.